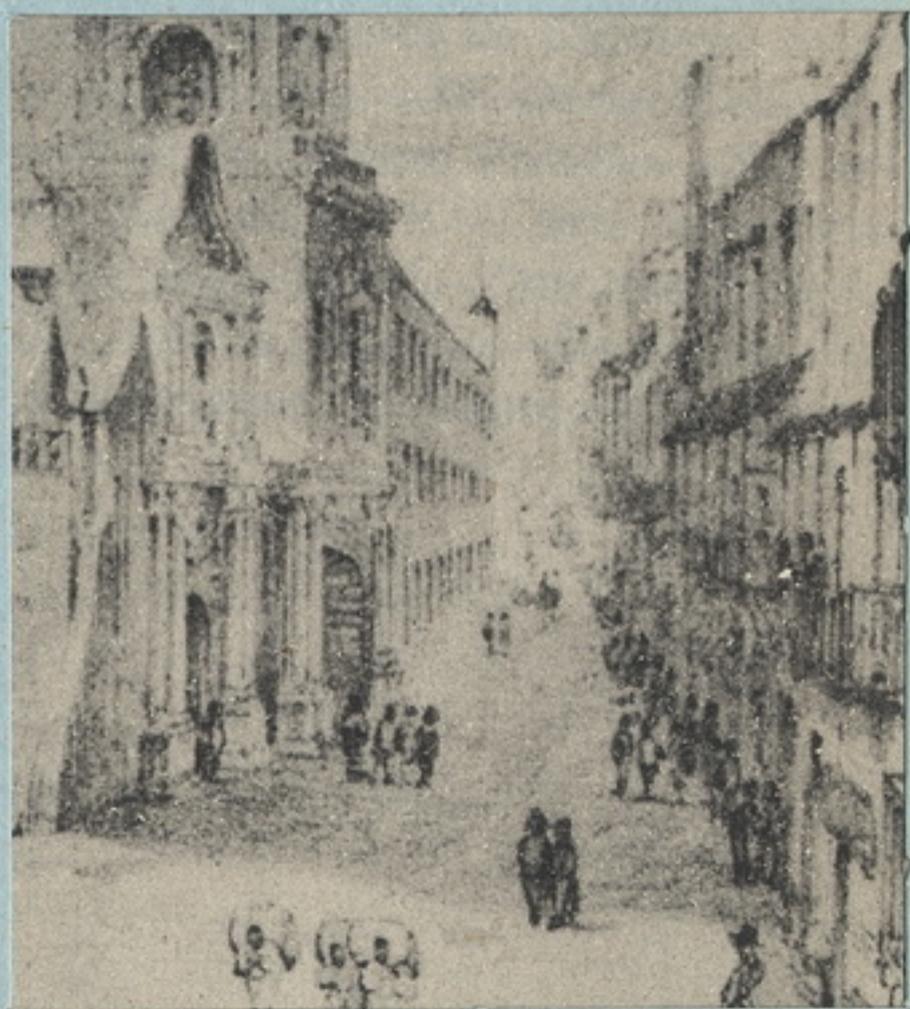


**REVISTA DE LA
BIBLIOTECA NACIONAL
JOSE MARTI**



Año 4 - Nos. 1 - 4

BIBLIOTECA NACIONAL
JOSE MARTI
HABANA, CUBA

VISTA DEL CONVENTO DE SAN FRANCISCO DE LA HABANA



Revista

de la Biblioteca Nacional "José Martí"

Año IV

ENERO-DICIEMBRE 1962

NÚMEROS 1 - 4



Sólo se admiten colaboraciones solicitadas. Cada autor se responsabiliza con sus opiniones.

SUMARIO

Juan Pérez de la Riva: *Notas sobre las monedas utilizadas en la costa de Africa durante el Siglo XVIII.—El Centenario de Calderón visto por Martí y por Medina.—Feliciano Menocal: Índice General de la Cartera Cubana.—Dos artículos desconocidos de Martí.—Carta inconclusa de Gutiérrez Nájera a Martí.—Carolina Poncet: Evocación de Aurelia Castillo.—Colección Cubana Amalia Rodríguez: El Diario de Juan Castro.*

La Habana, 1963.

DIRECTORA: RENÉE MENDEZ CAPOTE . . .

CONSEJO DE REDACCIÓN:

María Teresa Freyre de Andrade, Argeliers León, Manuel Moreno Fragnals, Mario Parajón, Juan Pérez de la Riva, Aleida Plasencia, Graziella Pogolotti, Amalia Rodríguez.

Canje: Aida Quevedo.

ADMINISTRACIÓN Y REDACCIÓN:

3er. Piso de la Biblioteca Nacional "José Martí". Plaza de la Revolución. La Habana. Cuba.

Publicación al cuidado de Emilio Setién.

Notas sobre las monedas utilizadas en la costa de Africa durante el Siglo XVIII

Juan Pérez de la Riva

Las unidades monetarias que servían para evaluar a los infelices cautivos que los tratantes recibían del interior del continente, son uno de los factores más complejos y menos conocidos del tráfico negrero. Los pocos autores modernos que se refieren a la cuestión lo hacen superficialmente, con grandes errores y con una repugnancia, bien comprensible, cuando se palpa la inextricable complejidad de la materia y los poquísimos datos que sobre ella se pueden reunir. (1) Así, nadie ha tratado hasta ahora, que sepamos, de presentar un cuadro sistemático de las principales unidades de valor utilizadas en toda la costa occidental de Africa.

Nuestra tentativa es tanto más temeraria cuanto que nuestra documentación actual apenas si nos permite trazar un esquema rudimentario y provisional y, aún así, limitado a una sola de las tres centurias sobre las cuales se extendió ese infame tráfico. Los datos que a continuación presentamos, fueron recogidos en muchos documentos, hallados durante largos años de investigación en los archivos y bibliotecas de Europa, acumulando materiales para una historia de la Trata en el siglo XVIII. (2)

La documentación básica se encuentra en los libros de cuentas de los negreros y en sus diarios de a bordo, pero estos manuscritos son hoy rarísimos, apenas si hemos podido encontrar media docena de ellos entre Burdeos, Nantes, París y Londres. De

todos los fondos examinados el más importante para la historia de los precios en la costa, son los libros de cuentas y los diarios de a bordo del Capitán Ignacio Van Alstein, al servicio de armadores nanteses. Estos documentos son de una riqueza increíble, pues fue este uno de los negreros más metódicos de cuantos hemos conocido. (3)

Cuando empezó a desarrollarse la trata, las tribus de la costa carecían de moneda, y aun de todo sistema contable, el comercio se hacía sobre la base del trueque directo, según el modo más primitivo. Pronto sin embargo los mercaderes musulmanes de Tombuctú aclimataron en la Costa de Oro una unidad de peso, el **Akey**, que con el tiempo se convirtió también en unidad monetaria. Proceso similar al ocurrido en la Europa Occidental durante la época carolingia.

El desarrollo de la esclavitud en las Antillas, en la segunda mitad del siglo XVIII, al intensificar el tráfico de negros produjo un contacto mucho más íntimo con los sistemas cambiarios de Europa, con el resultado evidente de crear una tremenda confusión en el espíritu de los traficantes indígenas. Eran éstos, entonces, incapaces de asimilar el complicado sistema de contabilidad ideado por los europeos en el curso de siglos, pero de esta confusión original fueron surgiendo espontáneamente ciertas unidades de valor, nuevas para unos y otros. Los requerimientos de una contabilidad que, tanto los negreros como los factores estaban obligados a llevar, condujo rápidamente a la normalización de todos los cambios, en grandes sectores geográficos.

En los albores del siglo XVIII todo el proceso ha cristalizado ya y el investigador se encuentra frente a un complejo sistema de cambios, pesas y medidas, muy complicado en verdad, pero perfectamente adaptado a las necesidades del tráfico y a la mentalidad de los africanos. El *paquete*, la *pieza*, la *barra* o *akey*; sus submúltiplos: la *cabeche* la *gallina*, la *toca* y finalmente el *cauri*, son las principales unidades monetarias empleadas. A los portugueses, los primeros en practicar la trata en gran escala, se debe en parte la nomenclatura (4); los franceses y los ingleses la precisarían luego, adaptándola a su vocabulario y a sus necesidades.

Las monedas de Europa no circularon nunca en la costa,

salvo contadas excepciones; cada negrero llevaba sus cuentas en su propia moneda y empleaba en sus tratos con los indígenas un patrón de cambio de preferencia a otro. Así se fue estableciendo cierta individualidad monetaria, en función de la preponderancia de tal o cuál potencia marítima en un sector de la costa y de las características culturales de las tribus que habitaban la región.

Los negreros, como dijimos, llevaban su contabilidad en moneda nacional: libras esterlinas o tornesas, risdalers, florines o táleros, pero al mismo tiempo llevaban otro juego de escrituras expresando en él el valor de sus pagos tan pronto en "moneda de la costa" como en **barras, piezas, o paquetes**. Este fenómeno, que ha sido mal comprendido hasta ahora, (5) no es más que el reflejo en Africa de la situación monetaria prevaleciente en el Caribe. En la Costa, como en América, se estableció una moneda de cambio imaginaria, devaluada de un 25 a un 50% con relación a su patrón europeo (6): la **Coast Money, Argent de la Cote** o libras de la Costa que emergen en los viejos registros negreros paralelamente a las libras europeas y en terrible pandemonium con las barras, las piezas, los ackeys, las gallinas, las tocas y los cauris, para formar un "tremendo paquete" como diríamos los cubanos de hoy.

Al norte del Senegal a Bisagos, donde predominan los franceses, la barra es la moneda común. En el extremo sur de la bahía del Camerún hasta Angola, donde los portugueses mantienen aún su influencia, se compra y vende por **piezas de cargazón**. Pero en el sector central y más particularmente en la Costa de Oro, que fue un verdadero condominio internacional, la complejidad de las monedas usadas y de las denominaciones aplicadas a una misma moneda, es verdaderamente aterradora. Pero son el paquete, la barra y el cauri los elementos esenciales del sistema cambiario.

El Cauri

Esta era la verdadera moneda de cuenta, "true-money" que los africanos recibían por doquier con igual satisfacción. Constituyendo el ejemplo típico de lo que Herskovits denomina **mínimo común denominador de valores** (7).

Como es bien sabido el cauri (cowry, bouge) es un pequeño caracol marino (*Cypraea moneta*), que abunda en las islas Maldivas y en otras del Océano Indico, pero que es totalmente desconocido en las playas africanas. El cauri fue llevado a la costa por los primeros negreros portugueses, pero posiblemente ya los africanos lo conocían gracias a los mercaderes musulmanes que desde tiempos remotos mantenían relaciones con la costa de Malabar y el Océano Indico (9) para lo cual atravesaban todo el continente.

Al principio el cauri (10) fue la principal moneda contra la cual los africanos cambiaron el marfil, el oro y los esclavos (11), pero la facilidad de obtenerlos y su bajo precio, provocó pronto una verdadera inflación, y entonces los mercaderes de esclavos exigieron algo más substancial. En primer lugar armas de fuego, que servían para cazar esclavos, telas, ron, tabaco, artículos de adorno y hasta utensilios de cocina. Sin olvidar las barras de hierro y de cobre. Pero el cauri siguió teniendo "curso legal" durante todo el siglo. Pruneau de Pommegorge, funcionario de la Compañía francesa del Senegal, recomendaba, a finales del siglo, a los capitanes negreros que no dejaran de llevar de 600 a 800 quintales de cauris en cada viaje (12).

Si cada cual seguía el consejo de nuestro autor, hubiesen entrado cada año en Africa no menos de seis mil toneladas de estos lindos caracoles, unos dos mil millones de unidades (13), y cabe preguntarse si todo el suelo del continente no estaría tapizado de cauris... Pero aun descartando la habitual exageración de los relatos de la época, es un hecho que todo el mundo hablaba de cantidades astronómicas de cauris (14). Un eminente geógrafo francés, Jules Blache, señala el hecho de que durante mucho tiempo los geólogos discutieron sobre si el mar cretáceo se había extendido hasta la región de Tombuctú en la época terciaria y el principal argumento en pro era la abundancia de caracoles marinos que se hallaba por todas partes. Verdaderos "bancos" se han descubierto en la región del delta superior de Niger, Tombuctú-Gao-Bamako, a cientos de kilómetros de la costa. Desgraciadamente para esta bella hipótesis geomorfológica, los historiadores demostraron que se trataba sólo de restos de las enormes cantidades de cauris importadas por los negreros

En 1719 diez quintales de cauris, unas 150,000 unidades, valían en Londres 5£ (15) y se vendían en la Costa de Oro, en Whydah, a razón de 12£ 10 sh. por quintal (16). Es decir con una ganancia de más de 25 a uno. Pero si se detallaban, la utilidad era aún más fabulosa, puesto que salían a razón de 1,500 por chelín, 125 por penique, y se cambiaban a los africanos sobre la base de 5 por penique (17). Con el andar del tiempo la abundancia fue desmonetizando al cauri y en 1785 en las factorías danesas, sólo se recibían a razón de 1,600 por libra tornesa (18), es decir, valiendo 25 veces menos que a principios de siglo.

El Paquete

Esta era la unidad de cambio más universal, aunque tal vez la menos empleada. Fue de origen portugués, y en un principio era el surtido de artículos contra los cuales se cambiaba un esclavo o **pieza de indias** (19). Había el paquete grande y el chico, pero no parece que hubiese entre ellos diferencias "ad valorem"; en el primero predominaban más bien los textiles y en el segundo la ferretería.

A principios del siglo XVIII, para los franceses el paquete grande comprendía un surtido de 14 piezas de tela de 8 calidades diferentes y representaba el valor de 20 piezas de cargazón ó 40 barras. El paquete chico contenía 2 barriles de pólvora, 2 barriletes de ron o de aguardiente, una piel de gato, un bonete, dos sacos de plomo para balas, 2 platos, 5 botellas, 12 cuchillos, 12 cascabeles y cierta cantidad de collares y abalorios (20). Este surtido teórico podía variar al infinito; un matul de tabaco remplazar la piel de gato, entrar mayor cantidad de ron y menos de ferretería, según las apetencias del mercado local o las posibilidades del negrero. En 1716 el paquete chico inglés contenía 132 cauris, 15 piedras de fusil, 2 ánforas de ron (274 lit.), 7 rollos (matules) de tabaco y 36 seltias (?) (21).

La confrontación de las cuentas de diversos negreros sugiere que el valor intrínseco del paquete se había más que doblado en la primera mitad del siglo, y aún más hacia el final (22). En 1785 el paquete típico danés de la Costa de Oro contenía; 5 fusiles, 80 libras de pólvora, 2 barras de hierro, un ánfora de aguardiente (137 lits.), 4 docenas de cuchillos chicos, 2 calderas

de estaño, una pieza de indiana, otra de "bajutapaux", media pieza de tafetán y otra completa de tapsel de India, un caldero de bronce, 3 barras de cobre y dos de plomo (23). Con los años no sólo había desaparecido la diferencia entre el paquete grande y el chico, sino que se había aumentado considerablemente el valor de las mercancías que entraban en su composición.

Entre la paz de Utrecht y la Revolución francesa el precio de los cautivos en la costa quintuplicó por lo menos y esto se reflejó directamente en la composición de la moneda que servía para comprarlos. (24). Si a principios de siglo el paquete se evaluaba en barras o piezas, en 1763 ya se necesitaban más de 50 barras y en los últimos lustros del siglo de 80 a 90 barras (25).

En sus cuentas los negreros tan pronto calculaban por paquetes como por barras o piezas, pero es lo mismo que si contaran por Libras, por Luises o Escudos, o por Coronas y Florines, con la diferencia de que tanto el paquete como la barra y la Libra eran monedas de cambio, en tanto que los Luises y los Cauris eran monedas de cuenta.

En vísperas de la Revolución los franceses contaban el paquete por 80 barras de a 6 Liv. T. (26) o por 40 piezas de a 12 Liv. T., y la tendencia alcista continuó hasta la supresión legal de la Trata. Se puede afirmar, en términos generales que el valor del paquete varió entre 80 Liv. T. y 500 Liv. T. durante la centuria, ajustándose bastante al precio de la Pieza de India. La equivalencia en pesos fuertes, de los usados en Cuba, sería de 13 ps. a 83 ps.

La Barra

En este caso se trata de una unidad monetaria más concreta y que tuvo un valor mucho más estable que el paquete. Fue de origen holandés y era la moneda de cambio más usada por los negreros, de Cabo Verde a Calabar. Al comienzo fue a un tiempo moneda de cuenta y de cambio y estaba representada por una planchuela de hierro dulce de 13 pies de largo por 2 pulgadas de ancho y media de espesor, con un peso promedio de 45 lbs. (27). Su precio en Francia, a principios de siglo era de 4 Liv. T. 1 sol. 6 d. (28). Los negreros ingleses por su parte la contaban por 5 sh. en 1713-19 (29), lo cual la ponía 20% más

cara que la francesa. En 1738 esta competencia había desaparecido, y tanto franceses como ingleses estipulaban la barra por 5 Liv. T. ó 5 sh. st. (30).

Los tratantes africanos, por su parte, habían adoptado la paridad de un chelín por libra tornesa, y así la depreciación del "Argent de la Cote", un 25%, jugaba exclusivamente en favor de los sujetos del rey cristianísimo, con gran furor de sus rivales británicos.

De 1750 a 1777 el precio del hierro por quintal subió en Francia de 16 Liv. T. a 26 Liv. T., o sea para la barra de 7 Liv. T. a 11 Liv., 6 sueldos T. (31). Pero en la Costa de Guinea, por el contrario, su valor de cambio bajó considerablemente. De 5 sh. a 2 sh. en las factorías inglesas (32) y aun a 1 sh. en los últimos años del siglo (33). Pero es que ya la barra hacía mucho tiempo que había dejado de ser una moneda real para convertirse en una unidad convencional de cambio, verdadera moneda fiduciaria.

La mentalidad africana, moldeada por el uso inmemorial del trueque directo y de otras prácticas consustanciales a los pueblos ágrafos, hizo fracasar cuantos esfuerzos intentaron los tratantes para convertir la barra en una unidad monetaria estable y real. Wyndham señala con justeza que después que el precio de un esclavo había sido acordado sobre la base de tantas o más cuantas barras había que ponerse de acuerdo sobre la clase de barras de que se trataba (34). El resultado final dependía de la oferta y la demanda en la costa y los esclavos salían más caros o más baratos no tan sólo por la cantidad sino por la calidad de las barras en que hubiesen sido evaluados. Los africanos no tenían mucho que hacer entonces y llevaban "el negocio" en la masa de la sangre, la llegada de un negrero era una verdadera fiesta para los potentados de la costa. Hacían durar increíblemente la "palabres", negociaciones preliminares a la venta, luego la discusión del precio y finalmente, la evaluación de éste en mercancías concretas. Todo terminaba, habitualmente, en una tremenda borrachera a expensas del negrero. Levy-Bruhl ha dicho, con razón, que no hay nada tan complicado como la mentalidad de un primitivo.

Señalemos, para terminar, que en la costa también se usa-

ron otras barras como unidades de valor, lo cual a veces aumenta la confusión. Podemos notar como ejemplos, la barra de cobre que valía, como unidad de cambio, la cuarta parte de la barra de hierro (35). La barra de oro que era equivalente a la de hierro (36) etc.

La Pieza

Al sur del ecuador, entre la costa del Gabon (Loango) y la de Angola (Benguela), la unidad monetaria más empleada era la **pieza de cargazón**, de origen portugués. También fue moneda de cuenta en los comienzos de la trata, igual que la barra y estaba representada por una pieza de tela de algodón de 4 paños de 30 pulgadas de ancho. Según el Abate Proyart (37) su longitud total variaba de 12 a 15 yardas. Su valor de cambio osciló como el de la barra; pero a mediados del siglo parece estabilizado a 10 Liv. T. y desde entonces hasta 1785 las fluctuaciones de su valor no sobrepasan un 20% (38).

Como la barra, la **pieza de cargazón** que no debe confundirse con la **pieza de india**, que era el cautivo mismo, sirvió para evaluar todas las mercancías de la trata. Así por ejemplo en Loango, en 1765, una pieza de 9 paños de tela valía 3 piezas de cargazón, un fusil bucanero una pieza de cargazón y lo mismo 15 lbs. de plomo para las balas, o una caja de 6 botellas de aguardiente (39).

No debe olvidarse que todos los negreros calculaban en la costa por 12 Liv. T., valor de una pieza de cargazón, mercancías que les habían costado en Europa 10 Liv. T. o aun menos (40). A esta depreciación de la moneda, o aumento de precios si se quiere, le llamaban "Argent de la Cote" o "African Currency". Sea como fuere, era una ganancia extra, destinada a amortizar el flete hasta la costa.

La Onza

En algunos lugares de la Costa de Guinea, particularmente en la región de San Jorge de Elmina, (Costa de Oro), los negreros portugueses que venían del Brasil habían regado algunas onzas de oro, con las cuales compraban las mercancías necesarias a la trata. Pero los africanos de aquel tiempo apreciaban

más los cauris que las peluconas, así los negreros de todas las nacionalidades tenían toda la oportunidad de disputarse el codiciado metal (41).

Una onza la cambiaban los africanos por 80 cauris (42) lo cual representaba para los negreros una utilidad de casi mil por uno. A fines del siglo la onza de oro, la "cuádruple de España", se recibía en las factorías de la costa por 4 Liv. T., es decir con un premio de 25% sobre su valor en las Antillas. En este caso también la competencia entre negreros había destruido las fabulosas utilidades de los primeros tiempos, pero aun así las onzas figurarán hasta el final en la contabilidad de los negreros.

Otras monedas usadas en la Costa de Guinea

El estudio de los diarios de a bordo y de los libros de contabilidad de los negreros franceses e ingleses hace aparecer esporádicamente otras monedas, aunque estas lucen más bien limitadas a las transacciones entre africanos o a la compra directa de algunos cautivos aislados.

El **Aeky**, **Accy** o **Ackey** en inglés, unidad de peso para el oro y la pimienta, equivalente a 26 granos (1.3 grs.), que los negreros ingleses identificaban con la barra, según ya vimos. La **Cabeza** (?), **cabeche** en francés, **cabess** o **quibess** en inglés, y que también solía identificarse con la barra. La **Toca**, **tocque** en francés, **tokee** o **tockey**s en inglés, que valía en algunos lugares 10 **Akeys**, en otros 12. La **Gallina** equivalente a 5 **tocas**. Todas estas unidades tenían una equivalencia monetaria con el cauri, que era el patrón universal, lo cual las convertía de facto en monedas de cambio.

Había otras unidades que no parecen haber tenido la misma convertibilidad: la **Benda**, unidad de peso equivalente a 1.284 granos (0.718 lbs.) y el **Factan** unidad de longitud igual a 4.39 varas castellanas (43).

Si consideramos la convertibilidad en cauris de las monedas que acabamos de mencionar tendremos los siguientes valores:

La barra, Akey o Cabeza	4,000 cauris
La Gallina	200 cauris
La Toca	40 cauris

De estos valores (44) que están tomados de un documento relativo a los "presentes" que se exigían en Whydah (Juda), en 1769, resulta que la toca valía 1|100 de akey o barra, lo cual está en contradicción con lo que hemos dicho con anterioridad, basándonos en otro documento que define el akey como igual a 10 tocas. (45). Pudiera tratarse de un error del copista, pero también pudiera ser que hubiese dos akeys, de distinto valor, según se tratase de una operación o de otra. Así ocurría con la **Ounce-Trade** que valía 40 sh. st. y la **Ounce-Gold** que valía 4 L. st. Este es un ejemplo entre muchos para ilustrar la complejidad de estas unidades y, aún más, lo precario de nuestra documentación. (46)

Esta rápida revista de las principales monedas utilizadas en la Costa de Africa y de sus equivalencias durante el siglo XVIII, da una idea muy pobre de cuales eran las modalidades de la compra-venta del infeliz cautivo y cual su verdadero valor a bordo de los buques negreros. Pero era necesario este estudio preliminar antes de abordar el problema de los precios. Los cautivos se pagaban a razón de 40,50,80 y más barras las piezas de india, según los lugares y las épocas, pero, ¿cómo establecer su verdadero valor, si antes no se había definido la moneda en que eran tasados?

Tal vez este modestísimo ensayo, por su propia pobreza, sugiera a los historiadores de los precios el interés y la conveniencia que hay en ahondar en un tema tan descuidado hasta ahora.

Notas

(1) Un ejemplo muy característico lo constituye el libro, por lo de más excelente, de: PHILLIPS, Ulrich Bonnell. **American Negro Slavery**. New York, Appleton, 1918. pp. 27-28. Este autor funda su descripción del mercado de esclavos en la Costa únicamente en los relatos de los viajeros de la época; Mungo Park, Francis Moore, l'Abbé Proyart, William Snelgrave, etc., pero estos visitantes prestaban más atención al carácter patético o simplemente pintoresco del tráfico de carne humana, que al funcionamiento del negocio en sí. Si se quiere penetrar en la mecánica de los precios y averiguar la significación real de las monedas hay que adentrarse en el estudio de los libros de contabilidad de los propios negreros. Son documentos implacables y que nos conducen al corazón mismo de la acumulación capitalista, en esta lejana época.

(2) La índole de estas notas aconseja suprimir las referencias a manuscritos conservados en los archivos europeos. Sólo damos a conti-

nuación las referencias más imprescindibles a libros de fácil acceso. La relación crítica de todas las fuentes utilizadas la dejaremos para el capítulo correspondiente del primer tomo de la **Historia de la Trata en el siglo XVIII**, si la suerte nos permite completar la tarea...

(3) Estos documentos se encuentran en el Archivo de Gante, (Bélgica), y han sido utilizados, aunque muy imperfectamente, por el P. **Rinchon: Le trafic négrier d'après les livres de commerce du capitaine gantois P. I. van Alstein**. Bruxelles, Atlas, 1938.

(4) Una de las primeras dificultades con que tropieza el investigador es la de identificar las monedas mencionadas en los diversos documentos. Aun dentro de un mismo idioma la ortografía varía tanto de un documento a otro que muchas veces resulta casi imposible la identificación. Y cuando se trata de pasar del inglés al francés la cuestión es aún más ardua. No mencionamos los documentos en holandés y en danés porque el desconocimiento de ambos idiomas nos veda el acceso a ellos. Como los españoles no participaban entonces en la trata es imposible hallar un equivalente histórico para todos esos términos; más adelante daremos en cada caso el nombre común en inglés, francés y el equivalente hispánico que nos pareció el más apropiado.

(5) **WYNDHAM. The Atlantic and Slavery**. London, 1935, p. 68. Este autor a pesar de ser uno de los mejor informados, llega hasta escribir que; "la práctica de pagar en mercancías de Europa los salarios de los factores europeos establecidos en la Costa llevó a las Compañías a fijar, por razones de humanidad los precios a un nivel superior" "This was called Coast Money; and every man who was engaged was given to understand that his salary would be paid in goods at 50% in advance on their sterling cost".

(6) No conocemos ningún estudio serio sobre las devaluaciones de la moneda en América durante el siglo XVIII. Por los años cincuenta la libra tornesa valía 33% más en las Antillas que en Francia y la esterlina 25%. En cuanto al peso o piastra española la diferencia era mucho menos apreciable. Las razones de este fenómeno económico parecen ser múltiples: deseo de retener en las islas la moneda metálica, o mejor aún, de atraer las piezas españolas y también la persistencia de la práctica medieval consistente en ocultar el valor del flete o la simple utilidad de una transacción disminuyendo la magnitud de la mercancía. Influyeron también en esto los tipos de descuento bancario sobre las letras de cambio y varios otros factores más.

(7) **HERSKOVITS, Melville J. Antropología Económica**. México F.C.E. (1954), p 223. "Disponemos de poca información acerca de las economías internas basadas en el empleo de este signo monetario, ya que ninguno de los viajeros que en su tiempo visitaron el Africa occidental estaban preparados para este estudio, aun suponiendo que se hubiesen interesado por él".

(8) Hay muchas variedades de este simpático caracol y algunas de gran valor como el **Cypraea auratium**, golden cowry de las Islas Fidji. Pero es de suponer que en Africa el que tenía curso era el más corriente. Aún hoy día el cypraea moneda sigue siendo utilizado como moneda en muchos lugares apartados del centro de Africa y en otros muchos sigue siendo el signo de un pasado esplendor. Véase **Herskovits**, op. cit 225-6.

(9) **SURET-CANALE, Jean. Africa Negra, Geografía Civilización, Historia**. Tr. del francés. Buenos Aires, (1959), p. 111.

(10) Los documentos franceses lo designan a veces bajo el nombre de **bouge** pero los ingleses lo llaman siempre **cowry**.

(11) **LABAT Voyage aux Isles de l'Amérique**, (1693-1705). Ed. Sers-tevens, Paris s.a. (1931) T.II, p. 37.

(12) **PRUNEAU DE POMMEGORGE. Description de la Negritie**, Amsterdam, 1789, p. 204.

(13) Calculando sobre un promedio de 200 barcos negreros y un peso medio de 3 grs. por caracol.

(14) **BLACHE, Jules. L'Afrique Occidentale française**. Conferencias pronunciadas en 1941 en el **Institut de Geographie Alpine** de Grenoble. Ejemplar mimeografiado, Grenoble 1942.

(15) La moneda de cambio inglesa la Libra esterlina, se dividía, entonces como ahora, en 20 chelines y cada uno de éstos en 12 peniques. La moneda de cuenta francesa era la Libra tornesa y sus divisiones eran las mismas pero a causa de su menor valor, 27 veces menos, el "denier", denario, se había completamente desmonetizado y sólo se contaba por libras y sueldos.

(16) **DONNAN, Elizabeth Documents illustrative of the slave trade to América**. T.II, Washington, 1930, pp. 274, 275 y 276.

(17) **PRUNEAU DE POMMEGORGE**. op. cit p. 204 decía: "Ils se vendent au compte... (les cauris) pour cette raison les plus petits son les plus profitables".

(18) **ERDMAN ISERT, Paul. Voyages en Guinée et dans les Iles Caraibes de l'Amérique...** París, 1793, p. 112.

(19) Que era el africano adulto, en buena salud, con toda su dentadura y de más de 8 palmos de alto.

(20) Diario de a bordo del "Crillon". citado en **GASTON MARTIN, Nantes au XVIIIe siècle: L'Ere des Négriers (1714-1774)**, París 1931, p 82.

(21) **DONNAN, E.** op. cit., T. II. p. 208.

(22) **LA RONCIERE, Charles de, Nègres et Négriers**. París, (1933) p. 77. Este pequeño libro, a pesar de la gran erudición de su autor está escrito más bien en estilo "periodístico" y es un magnífico ejemplo de confusión.

(23) **ERDMAN ISERT, Paul.** op. cit. p. 108.

(24) **LA RONCIERE, Charles** op. cit. p 47, señala que hacia 1670 los esclavos se compraban en la Costa por 18 barras y a finales del siglo por 150 barras, (p.77). Estos son, desde luego, precios extremos.

(25) Y aún más en las factorías inglesas, pero hay que tener en cuenta, como veremos más adelante, que también bajó el valor de cambio de la barra.

(26) La libra tornesa (Liv. T.), moneda de cambio francesa se definía con relación a una cierta cantidad de metal, pero sin existencia física, ja-

más fue acuñada. Su valor fluctuó en la segunda mitad del siglo XVIII entre 54 y 57 al marco de plata fina. La paridad con la libra esterlina, que tampoco tenía existencia física, era de 25 a 27.

(27) WYNDHAM. op. cit. p. 69. Este autor menciona una barra de 9 pies de largo por 2 pulgadas de ancho y 4 de espesor, pero debe tratarse sin duda de un error, es imposible que esta "superbarra" con un peso mayor de 250 lbs. valiese los 5 sh. que él menciona en otro lugar.

(28) GASTON-MARTIN. op. cit. p. 50. Tarifa de mercancías para el año 1704.

(29) DONNAN, op. cit. t. II, p. 43 y 157. Véase también **A Voyage to Guinea Brasil and the West Indies...** by John Atkins, surgeon in the Royal Navy, 2a. ed. London, 1835, p. 39 passim. El viaje fue realizado en 1725.

(30) GASTON-MARTIN. op. cit. p. 82. Diario de navegación del buque negrero "L'Africain", 21 de noviembre de 1738.

(31) LABROUSSE, C.E., **Esquisse du mouvement des prix et des revenus en France au XVIIIe siècle**. Paris, 1933, p. 353-355. Es preciso señalar que la mayor parte de las barras de hierro destinadas a la trata francesa, provenían de Suecia y aun de Rusia y se importaban en franquicia por el puerto de Lorient, saliendo de este modo mucho más baratas que las de producción nacional.

(32) BRYAN Edwards, **The history civil and commercial of the British Colonies in the West Indies**. Dublin, 1793, T. II, p. 71, Nota. El dato es de 1787 - DONNAN, op. cit. II, p. 594. Dato de 1789.

(33) WYNDHAN. op. cit. p. 70 - 71.

(34) PHILLIPS, P.U., **American Negro Slavery**. New-York, 1918, p. 27. Según testimonio de Mungo Park en 1795-97.

(35) DONNAN. op. cit. t. II, p. 226 y 300. Se trata de datos de finales del siglo XVIII, pero la equivalencia parece haberse mantenido.

(36) Ibid. p. 274-275.

(37) Citado por PHILLIPS, op. cit. p. 27.

(38) Valores para 1763-65, tomados del Diario de a bordo del "Telémaque", del Capitán Van Alstein.

(39) En 1765. Otra estimación de 1785 da una pieza de guinea por 2 piezas de cargazón, un fusil por una pieza etc. Es casi imposible encontrar dos libros de cuentas que den los mismos valores.

(40) Hemos visto contar como piezas de a 12 Liv. T., fusiles de rezago alemanes que se habían pagado en Francia a 9 Liv. T. y también 4 sables (¿machetes?) por una pieza, que se pagaron a 18 sueldos cada uno.

(41) GAINOIT DE LAULNOIS. **Guide du Commerce**, Paris, 1764.

(42) D'ALLEMAGE, Henri René. **La toile imprimée et les indiennes de traite**. Notices par Henri Clouzot. Paris, 1942, T. 1, p. 157. Esta

importante obra incluye, además, un magnífico album con reproducciones en color de las telas fabricadas especialmente para la trata.

(43) MARIEN, Tomás Antonio de. **Tratado general de monedas, pesas, medidas y cambios de todas las naciones, reducidas a las que se usan en España.** Madrid, 1789, p. 170.

(44) DALZEL, ARCHIBALD. **The History of Dahomey, an Inland Kingdom of Africa.** London, 1793, p. 135, publica la siguiente tabla de valores.

40 Cauris	1	Onza "Trade"	16,000
5 Tocas	1	cabeza	4,000
5 Gallinas	1	akey	1,000
4 akeys	1	gallina	200
4 cabezas	1	toca	40

Años más tarde cuando el dólar se hizo también familiar en la Costa, en el primer tercio del siglo XIX la "Cabeza" se identificó con él y el cambio se hacía entre 2,000 y 2,400 cauris por dólar plata. Pero ya esto pertenece a otra época del tráfico de la que esperamos ocuparnos en un futuro próximo.

(45) CHAMBON, **Le Commerce de l'Amérique par Marseille, Avignon,** 1764. Esta valiosísima obra ha sido muy poco utilizada por los historiadores de la Trata y es una verdadera mina.

(46) Próximamente pensamos publicar otra nota sobre los precios de los cautivos en la Costa y de los esclavos en el Caribe, sus fluctuaciones a lo largo del siglo XVIII y los elementos que entraban en su constitución.

El Centenario de Calderón visto por Martí y por Medina

En la revista *La América*, dirigida por Eduardo Asquerino en Madrid, publicó Tristán de Jesús Medina una colección de magníficas crónicas, sin cuyo conocimiento no puede valorarse la obra de este escritor casi desconocido en nuestros días y que tiene derecho a figurar entre los mejores de nuestro siglo XIX. Baste recordar las tituladas “El arte revelador”, “El arte del siglo”, “Principios fundamentales de la libertad política”, “La patria”, “Florencia, capital de Italia”, “Beato Angélico y Miguel Angel”, “La sociedad civilizándose en sus castigos”, y, muy especialmente, “Recuerdos de la patria del poeta Coleridge” y “Cervantes y Calderón”, —pieza esta última en la que, junto a la idea cristiana y providencial del genio, la vigorosa evocación de la España de Felipe IV y Carlos II y el vejamen de la Inquisición, vibra el ansia entrañable de “la musa de carne y hueso” y la posteridad, que estuvo a punto de consumir a Medina como al Padre Jacinto (aquel “hombre roto”, que dijera Martí), tan bien estudiado por don Miguel de Unamuno en *La agonía del cristianismo*.

Con motivo de habernos facilitado Néstor Carbonell, a cuya largueza martiana debemos ya tanto, una copia de la primera parte de la crónica de Martí sobre las fiestas del centenario de Calderón, que fue dada a conocer hace años en el *Diario de la Marina* pero no está recogida en libro y muy pocos han leído (mientras que la prodigiosa segunda parte todos la recuerdan y es de fácil acceso), nos ha parecido oportuno publicarla junto a la crónica de Medina, inspirada en la misma circunstancia,

para que el lector pueda compararlas. Por lo pronto llama la atención que Martí, a la sazón en Nueva York, escribe como un testigo presencial de los festejos, con pluma de pintor que en la aludida segunda parte alcanza el punto cimero de su barroquismo castizo, al tiempo que Medina, presente en las solemnidades madrileñas, se lanza en vuelo abstracto a la meditación del genio y a la recreación histórica, para convertir al cabo el destino de Calderón —como infatigable *yoísta* pre-unamuniano que era nuestro heterodoxo— en piedra de toque de su propio destino.

CENTENARIO DE CALDERON

Primeras Nuevas

Honrar a los muertos es vigorizar a los vivos. Ya nos llegan noticias de la celebración del centenario del más alto poeta que ha rimado en romance. Madrid ha hervido en fiestas; las iglesias, en luces; los periódicos, en ingenio; las calles, en soldados y estudiantes: han vuelto a cortar el aire con sus arrogantes giros, los manteos, y a golpear el suelo las luengas bayosas, y a taconear por las calles de la corte, aquellos elegantísimos chapines, presos en fortunadas virillas de lustrosa plata. Que así como los hijos cobran fuerza con el ejemplo honesto y vida preclara de los padres, así los pueblos, —y con mayor razón cuando se sienten desmayados y confusos,— acuden a reanimar su espíritu turbado en la gloria serena de sus grandes hombres.

No ha mucho erigieron los madrileños estatua valiosa, frente al hogar de la comedia española, al que hizo sesudos a los galanes discretos de Lope, y enfrenó con sus sentencias a los reyes, y con la osada humanización de abstracciones soberbias redimió de sus públicas y grandes vergüenzas aquellos tiempos menguados en que España, como cuerpo podrido, fue perdiendo, con lúgubre presteza, sus comarcas mejores; aquellos tiempos híbridos en que de cabellos de sus damas hacían trenzas para sus sombreros los galanes, y en vivo añil teñían sus cartonados cuellos, y en cárceles de perfumados untos mantenían de noche, para que lanceasen así mejor al día siguiente corazones de damas, los rebeldes bigotes, dosel espeso de teñidos labios. Y el sol, al quebrar su luz sobre la frente de mármol de la estatua, parece enviar desde ella rayos de oro a aquel teatro

del Príncipe, casa de tantas glorias, hoy henchidas de las voces osadas y tonantes de un poeta ingeniero.

Lindo es Madrid en todo el mes de mayo, y en sus rubias mañanas. Amanecen con el día, faenas y amores: cuadrillas revoltosas ríen sin miedo de los chistes del don Juan de cuartel que, cesta al brazo, que es por cierto arma indigna de un soldado, las celebra y persigue; burrillas pródidas ofrecen al transeúnte su excelente leche; ábrense por manos perezosas de horteras soñolientos, las casas de prendas de la carrera de San Gerónimo, con sus estantes llenos de las menudas maravillas de los herreros de Eibar; las de paraguas y bastones, resto único de las afamadas covachuelas; y las casas de libros, donde en fraternal mezcla campean este cuento sabroso de Alarcón, aquel ceñudo poema de Núñez de Arce, cuál panegírico inquisitorial del batallador Menéndez, el donairoso libro de Varela, la crítica traviesa de Palacio. Y discurren por las calles espaciosas, camino del Retiro, placer antes de reyes y hoy popular dominio, grupos de esbeltas niñas casaderas, escoltados del cesante pensativo, de la madre proveya, del galanteador tenaz en aquella misma mañana recogido, mariposilla de verano, que dejará en el corazón su polvo de oro, y morirá con las primeras nieblas autumnales.

No bien asomó esta vez el alba del 25, la saludaron ruidosamente los cañones: agitación extraordinaria, como de colosal familia en huelga, respondió a aquel glorioso clamoreo: pobláronse de súbito las anchas vías centrales de la villa, y las moriscas y cerrosas de los barrios bajos: el aire, más que de los saludables elementos que en la mañana lo perfuman, cargóse de armonías: catorce bandas militares, reunidas bajo los colosales balcones de granito, saludaron al Rey, y, como poseídas de júbilo amoroso, echáronse contentas, dando al viento sus más alegres notas, por plazas y callejas; lucientes batallones cuyas bayonetas relampagueaban al sol plácido como si quisieran ser lenguas de fama tendiéronse en fila brillantísima, desde la vieja Iglesia de San José, sobre cuya antigua puerta arde perpetuamente una luz piadosa, hasta el convento humilde, donde, como veneranda reliquia, guárdanse en pared espesa los restos mudos que fueron un día cárcel de aquella alma elocuente. Las gentes andan de prisa. Como que revive el pueblo cansado. No pesan

a los soldados los fusiles. Ondeán en los balcones, acariciadas por el aire fresco, lujosas banderas: cuelgan de las vetustas casas de los nobles, admirables y pálidos tapices: muros enteros de estos solares añosos, o palacios novísimos, están ornados de muy ricas telas.

La Iglesia se ha ataviado con sus galas mejores para honrar a su grande hijo. Noche del trópico, seno de estrellas, ramillete de luces parece el tenebroso San José. De terciopelo negro, con doradas franjas, están cubiertas hasta las ventanas las paredes, los altares, las columnas. Cegador catafalco álzase en medio, blanco como el mármol, vestido de cirios, coronado del hábito noble de Santiago que mejoró, con llevarlo sobre sí, el famoso Don Pedro —y los vestidos del canónigo— y el birrete de sus órdenes. Un pueblo de sacerdotes reza: el rey y las infantas están arrodillados: siete obispos ayudan al Primado, que levanta con manos trémulas la hostia, cercado de los canónigos reales, de los párrocos de la villa, de 500 hombres de iglesia con vestiduras suntuosas, cargados con pesadas cruces, con ciriales macizos, con morados y blancos estandartes. Nubes de incienso, como nubes de gloria, dan tinte de ámbar a la ardiente nave. Himnos solemnes, como de hijo a padre, como de creyente a numen, robustecen el aire.

Y vieron luego las absortas calles procesión extraña, que parecía, más que de asendereada corte española, de fastuosa corte persa. No ha visto Madrid, ni en aquellos días de la boda de Alfonso con la princesa de Austria, en que exhumó la casa regia sus enfermas glorias, y pajecillos de blanca peluca, y corceles de rojos penachos, y carrozas que, más que ruedan, gimen, séquito tan brillante como éste con que se celebraban bodas póstumas de un pueblo agradecido y su poeta. Bien que en esta fiesta por parte de los que la iniciaron, hay tanto de interés monárquico, como de filial justicia y patriótico ardimiento. Deslumbrado hubiera el séquito los ojos, hechos a la luz arábica, del magnífico Fortuny; y de su pincel, y no del de otro, era digno el extraño espectáculo. Tras el Rey joven, y las Reales gentes, iban en deslumbradora mezcla, junto a pechos encorvados bajo el peso de las sobrepellices, pechos recamados de lumbrosas joyas. De oro, más que de paño, parecían los uniformes. Allí el frac negro y el sable sonador. Allí la placa de diamantes y el

bastón con borlas. Allí el Cuerpo diplomático, las Cortes bulliosas, el Senado grave, la Diputación de la provincia, el dócil Municipio, la altiva Grandeza, los Tribunales juzgadores, y las corporaciones, y los gremios, y los grupos literarios de España, y comisiones incontables de cuerpos de letras extranjeros. Alfombra de cabezas son las calles, masas humanas las aceras, sol verdadero el sol, y todos aquellos espíritus, en honra del creador de Segismundo, un solo espíritu. Jubileo de las almas, saldo de deudas de odio, savia nueva para carnes viejas, fuerza que se recibe en pago de la justicia que se hace, apretamiento y rejuvenecimiento: he aquí los centenarios.

Las calles se estrechan: la procesión entra en los barrios bajos: luego de andar tres millas, menguada parte de ella, de que continúa siendo cerco vivo el pueblo ávido, penetra en la nave del Convento de los Presbíteros. La procesión dobla de nuevo las rodillas: a la derecha del altar está en el muro el retrato de aquel hombre de su tiempo y de todos los tiempos, filósofo rebelde y siervo manso, rey de suyo y soldado de reyes, gran meditabundo, gran esperador, gran triste, sacerdote más que por creencia en lo divino, por desdén en lo humano: Calderón de la Barca. Y cántase el responso. La procesión, como caja de joyas que se quiebra y esparce en hilos fúlgidos, dispérsase. En palacio volverá a reunirse por la noche.

Del 25 fue la procesión pomposa: del 26 la alegre fiesta humilde. ¡Qué muchedumbre! ¡Qué júbilo en las calles! ¡Qué grupos de hombres canosos, alegres como donceles! ¡Qué especial sonrisa en labios de los militares viejos! ¡Qué andar y bullir de las mujeres, con sus vestidos de colores, como rosas humanas! ¡Qué homenaje tan puro! ¡Vanguardia de hombres montados abre el paso: de Salamanca parecen fugitivos ese centenar de estudiantes que les siguen, ataviados a la usanza antigua, arrobando con sus guitarras cautivadoras los oídos suspensos de esa hermosa marcha que para ellos ha compuesto el maestro Arrieta. Olas de gasa vienen luego, con su espuma de flores; —y son niñas de las escuelas de Madrid, 500 pequeñuelas vestidas de blanco, envueltas en velos, coronadas de rosas. Gusanillos innúmeros alados les suceden — y son los flameantes banderines que cargan rapaces incontables, alumnos de las escuelas madrileñas. Tras ellos, los que se educan en altos colegios. Tras estos, portando

ufanos lujosos estandartes los matriculados en Facultad Mayor. Y los maestros, en su severo traje, con su bata de seda, y su birrete negro, con su mota y colgantes azules los de Filosofía, y blancos los de Teología, y los de Medicina, amarillos, y rojos los de Derecho.

Deja la generación naciente el Paraninfo luminoso, donde han hablado tantas veces Sanz del Río, Castelar, Salmerón y Moreno Nieto; las anchas escaleras, presididas por la blanca estatua del cardenal Jiménez de Cisneros; los espaciosos y nunca solitarios corredores. Atraviesa las calles rebosantes; oye murmullos y aplausos lisonjeros; y llega al pie de la estatua de Calderón, y la cubre de rosas.

No hay mano, en tanto, que esté desocupada. Desde la mañana del 25, como en París en aquella mañana crudísima de invierno que sucedió a la abigarrada y extraordinaria fiesta en bien de los inundados de Murcia, no hay madrileño elegante, ni forastero tosco, que no lea con ademanes de asombro un singular periódico. Es *El Día*, este diario de Madrid notable, que ha publicado con tipos del siglo 17, y estampas de antaño, un ejemplar que lleva esta fecha: 25 de mayo de 1.681. Tiempos eran aquellos en que parecían las eses efes, y por b se ponía v, y a la margen de cada párrafo se sacaba su extracto, y por "tiranos" se escribía "tyranos", y por "Quevedo" "Qvubedo"; y en que olía aún a tinta fresca un cierto folleto que adornado con la cruz de su hábito, había enderezado a Luis 13 de Francia el mordaz don Francisco, "señor de la villa de la Torre de San Juan Abad"; y en que se imprimían los libros con eclesiástica licencia, y se tasaban antes de su venta, para que no pudieran ser vendidos en más de la tasa, como este escrito del satírico, que se tasó en seis maravedises el pliego.

Tal parece este número de *El Día* salido de las prensas elegantes de María Quiñones, o de las más correctas de Francisco Martínez, o de las trabajadas de la Imprenta Real. Abren el número curioso, a modo de programa, todas aquellas máximas monárquicas que aún andan, por extravagantes que parezcan, luchando tercamente con las nuevas fórmulas. Hoy reina el pechero, hasta en la casa Real. Y entonces, por el placer de su rey moría el pechero, frente a Monjuich, de bala catalana; en

Villaviciosa, de bala portuguesa; en la airada Flandes, en la despedazada Italia, a la voz del afamado Espínola. De las rebeldías y pujos liberales de los nobles; de los pueblos fronterizos y extraños, que andaban de solar en solar real, como bola de goma cambiada con estrépito, y con manchas de sangre en los vaivenes de la guerra; de la saña contra Francia, elevada a dogma; de la supremacía eclesiástica, que era tal que más que el cetro, dictaba leyes la enérgica sotana; de la palabra del monarca, tenido como sol y como manto del miserable pueblo; de todo aquello habla como de cosa presente y corriente el número de *El Día*. Autoriza la publicación la licencia de la Iglesia. Diserta, en habla sabrosa, con su esmerada ciencia histórica, y su pasmoso conocimiento de los conflictos de la casa real de España, Cánovas del Castillo sobre las infortunadas guerras de la época, y la penuria de las arcas, y el retaceo incesante e inglorioso del territorio nacional, sinuosidades visibles del gran combate interno entre el derecho a pensar, y la costumbre de manejar, como a fiera ciega, el pensamiento. Talero, de pluma fecunda, escribe sobre aquel Consejo de Indias, tan poderoso y tan solicitado, y aquel de Castilla, tan encendido y turbulento; y sobre la guerra en la Holanda, consagrado refugio de las libertades perseguidas, y las de Italia, teatro en aquellos tiempos de hazañas de virreyes, o de la genial grandeza y gloria popular de Osuna el mísero. De los conflictos de Flandes, en donde andaban más que por sobre caminos, por entre lagos de sangre, los caballos españoles; de Turquía, caída desde el trono de Soliman soberbio a los pies de Mustafá el imbécil; de las deliberaciones de la casa de la villa—, así llamada porque en su Ayuntamiento tiene el pueblo casa—; de la rebelión de los Mendoza, Almeida y Mello, que quitó de la cabeza de Felipe y puso en la de Juan de Braganza la corona real de Portugal; de la traslación de los restos del poeta de San Francisco a las Descalzas, y menudencias, composición y orden del séquito; de las novedades de las colonias, de las corridas últimas, del cambio de aires y dineros; de tanto escribe, con infatigable pluma, el asídúo Talero. Con pomposo lenguaje que porque no deje de ser suyo, no ha querido, como los demás que en el día escriben, amoldar al habla vieja gallardísima, estudia Castelar la obra del poeta, que con serlo, y ser soldado, y fraile, y caballero, fue expresión viva y acabada de aquel siglo español.

sin que, a juicio del estudioso, haya por encima del genio de Don Pedro, más genio que el de Shakespeare.

De Londres escribe a Calderón Don Alfonso de Cárdenas, y firma la misiva el Conde de Casa-Valencia. De Cataluña viene otra, en que se narran desastres de guerra, y cosas dolorosas, nacidas de la osada y descompuesta política del Conde-duque de Olivares: y fírmala Vidal de Valenciano. Otra hay de París, suscrita por I. B. en que se cuenta la conspiración del Conde de Soissons. Cayetano Rossel esboza con su pluma académica, la brava y noble vida de Don Pedro, y con su erudición señaladísima, apunta datos y acumula nuevas acerca de la edición segunda de sus altas obras. Don Pedro de Madrazo dice, con su elegante y sobrio estilo, cosas buenas de los pintores singulares de aquel tiempo, poetas de la tierra, como Velázquez, y como Murillo, de la tierra y del cielo. Manuel Cañete nos lleva de la mano —que él está hecho a esos paseos— al estreno de aquella floridísima comedia, olorosa a boda y a tomillo: “Mañanas de Abril y Mayo”. Tubino, este español que escribe como Taine, discurre sobre cosas de escultura en aquella, para este arte, ingrata época. El joven Menéndez da ese color de biblioteca que tiene cuando escribe a un estudio sobre el falsificador famoso, con escándalo grande procesado, Miguel de Molina. Como vaso árabe de metálicos reflejos resplandece la ingeniosísima charla cortesana, de amoríos y de fiestas, y de riñas famosas, y de choques, enredos y comedias de baldeos y basquiñas, que firma ese mudéjar renegado, de pluma de colores, Alarcón.

A tanto texto rico, une este ejemplar donoso del diario madrileño estampas de valía. Ya es el frontispicio, con su cabeza enorme y caudas mitológicas; ya un retrato de Calderón, grabado por Entenhard. O el retrato del altanero Conde Duque, de Pontius celebrado, o el de Quevedo, tan grande como el que más, de los que fueron en su tiempo, o más que todos, por Juan de Noort. En esta página se admira, surgiendo de ropaje complicado, la efigie de la duquesa de Braganza, nombre a España funesto, y a su desventurado rey Felipe; aquel otro retrato es el del marqués de Vélez. Si se desdobla por aquí el periódico, vese el Palacio Real, que parece, más que casa de reyes, casa de la monarquía: si por allí se desdobla se ve el hermoso Alcázar. Sarabia

ofrece escenas de batallas; Valdés Leal, escenas de balcones. De un álbum alemán están sacados estos rechonchos frailes, y aquellos caballeros, prestos a entrar en liza.

No hay mano, en suma, que no ostente su número de *El Día*; ni mesa de café, en torno de la cual no se trate y discuta, con comentario ardorosísimo, la significación real del Centenario; ni monárquico sesudo a quien engañe, sobre la duración de la monarquía, esta exhumación de añejas pompas; ni republicano pensador a quien alarme este deslumbramiento fugitivo. Pero es lo cierto que cuando el Centenario pase, España tendrá una gloria más, por haber celebrado bien sus glorias. Que no merece tenerlas el pueblo que no sabe respetarlas.

Esperemos, para decir más, completas nuevas.

José Martí

Cervantes y Calderón

Sin la debida apreciación de su poesía y de su literatura, la historia de una nación civilizada, aún tratándose de la más aguerrida y conquistadora, paréceme incompleta, se me hace incomprendible. Digamos que es como una estatua de Polifemo sin el ojo ciclópeo claravidente; faltándole, pues, aquella vida preciosa, aquel órgano que más al vivo retrata el espíritu y el carácter de una personalidad.

Bacon.

Aun acercándonos, como lo hacemos, a la estatua majestuosa, hoy gloria y ornamento, el más bello de nuestra capital, en cuya base alumbra el sol de España, esta leyenda soberbia que el sol de Grecia no leyó jamás en los frontis ni en las pronaos de un templo consagrado a Palas Atenea: —*sueño todo será, menos tu gloria*—; aun acercándonos a la estatua del sacerdote poeta, con aquel respeto antiguo, con que niños y luego jóvenes, nos acercábamos a otras efigies, conmemoraciones también de la vida inmortal; nos embarga el temor de ser profanos, de vernos expulsados del templo, y sentimos la necesidad de permanecer inmóviles para despertar menos la atención de los mistagogos vigilantes, y mudos para mayor reverencia; y elevamos nuestro himno de admiración, como en presencia de un Dios la oración más íntima, sin atrevernos a pronunciar una palabra, ni siquiera exhalar un sollozo. ¿Quién puede hablar con uno de los más excelsos artistas de la palabra? ¿Quién se atreve a cantar delante de un cantor soberano, ni aún delante de su tumba? ¿Qué tórtola no cesa en su quejumbre, prefiriendo oír al ruiseñor en la profundidad de la noche? ¿Qué hacer más que pensar absorto, petrificado también, delante del genio estático y sereno en su

inmortalidad de piedra? ¿Y qué más hacer, momentos después de nuestra primera admiración, sino extrañar que también Calderón haya tenido críticos infatuados, y que estos, que para él han hecho el papel de desalmados yangüeses, no hayan sido extranjeros, sino hermanos del gigante, que amaban la misma patria y poseían la misma preciosa lengua?

Al recordar estas debilidades de nuestra soberbia de pigmeos, creemos columbrar, dibujándose á favor de un rayo de esta aurora de Mayo de 1881, cierta sonrisa triste, compasiva, sacerdotal, en los labios y en la frente de la estatua. Y ya en el dominio de las alucinaciones, sorprendemos al genio mal herido, no ya sobre su pedestal, sino en otra parte; como si el artista se recreara en volver a vivir la vida graciosamente mágica del teatro que él creó en frente del teatro del mundo: en otra parte y yacente y remedando a otro caballero mal comprendido en la venta de los encantos burlescos, para con toda propiedad afear la infatuación, despreciar la visita de los críticos importunos y desoir a los que osamos que nuestra voz resalte sobre el concierto de alabanzas que su patria hoy le tributa. Vemos, pues, penetrar en la estancia oscura que Cervantes pintó, las sombras escuálidas de los jueces literarios en figura de cuadrilleros de la Santa Hermandad, y *quedarse* todos ellos allí *suspensos de pronto, al sentir al paciente en sosegada conversación con...* con su ideal esta vez, que no con Sancho ni con persona o cosa que lo represente. Pero muy luego, llevados del celo del oficio, arrastrados por su manía incurable, los cuadrilleros, avivando cada uno su chispa intelectual, o con palabras de Cervantes, acercando torpemente el prosaico candil al venerable rostro vendado, se dignan preguntar al genio: —*¿Pues como va, buen hombre?*

¡Con qué cómica, oportuna y humillante sátira oímos que responde el príncipe de los sueños y de la fantasía, adoptando siempre la actitud, el lenguaje y el dominio sobre sí mismo del inolvidable caballero! —*Hablara yo más bien criado si fuera uno de vosotros: ¿úsase en esta tierra hablar de esa suerte a los genios más hidalgos, majaderos?*

Pero la visión desapareció a tiempo para que no tuviéramos que hurtar el rostro en un pliegue del manto regio de Calderón, negándonos a ver a cada cuadrillero resentido del fiero desdén,

alzando el candil con todo su aceite, y dando con él en la cabeza... hoy felizmente marmórea, con el vano intento de descalabrarla.

No, divino poeta, tú fuistes más autor que actor. Rechaza a tus críticos, pero no a tus idólatras. Vuelve a tu altar delante del templo elevado a tu arte. Olvida por una hora tus laureles de vate sin igual, y recuerda tus otros títulos, la corona del sacrificio, que escogiste antes para consagrarte al perdón, a la mansedumbre y a la tolerancia. ¿Cómo refrenar nuestra osadía, hoy excusada por el entusiasmo, cuando tu patria, ebria de gloria muy tuya, lo olvida todo en un momento, no de los más felices de su historia, para reanimarse viviendo de tu renombre y de tu memoria imperecedera? Si la sutil y delicada lengua en que oramos, amamos y bendecimos, se perfeccionó maravillosamente cuando tú la hablaste, consiente a nuestra inmodestia la ilusión, el sueño de que puede seguir perfeccionándose cuando se habla de tí.

El hecho grandioso que nos hace aspirar la atmósfera y los vitales efluvios de los juegos olímpicos de Grecia, el hecho que nos hace admirar la carrera más olímpica del genio buscando la meta de la gloria preferible, hecho del cual somos por alto privilegio testigos los que habitamos la capital de España en 1881, es una nueva revolución de la inmortalidad de las naciones, de aquella inmortalidad que envidia al hombre aun el reino más duro y consistente de la naturaleza inferior, el mineral, el de la piedra, el cual para remedarla, arroja de sus entrañas fragmentos que se transfiguran en sombras o proyecciones de nuestras glorias lo mismo que de nuestros sueños, en estatuas conmemorativas de la alteza humana.

El pesimismo desolador calla ante el espectáculo de un pueblo, de un gran pueblo que después de años, de siglos tal vez de miseria o muerte aparente, de religión nominal, de fe fatalizada, de caridad sin amor, se levanta rico de misericordias contra las invasiones enemigas de la naturaleza, el diluvio de Murcia; y luego, al día siguiente, rico de entusiasmo civilizador y de omnipotencia semidivina, levanta del polvo del sepulcro, de la nada del olvido, para hacerle vivir y soñar segunda vez en un Tabor, a uno de los gigantes sepultados en el mausoleo de su historia, al autor melancólico de *La vida es sueño*.

Más alegre que nunca de haber nacido en patria tan viviente, sabía como pocas en extraer fuerzas superiores de flaquezas muy mortales, el alma del patricio español sólo consiente que una lágrima venga a confundirse en su semblante con la sonrisa de la admiración embelesada. Esta. ¿Por qué la España del siglo XIX, la que fue primera en todo cuando todas las naciones europeas, hoy en apogeo, comenzaron a subir, es acaso la última en los divinos arrebatos, la más tardía en las muestras de reconocimiento por los semidioses sus antepasados? ¿Por qué la que descubría mundos cuando la fe de sus mayores parecía cerrarle los cielos, dominada todavía de enfermiza invidia, se niega a visitar sus mil Pompeyas subterráneas, a descubrir lo que esconden sus siempre cálidas cenizas más consteladas de chispas vitales que el firmamento de soles? ¿Por qué la que inició las empresas épicas del cristianismo, no es la que inicia hoy los entusiasmos de la civilización cristiana, ni estas grandes guerras de la paz activa contra la paz inerte, extravasación mortífera de los cementerios? ¿Por qué la patria de Calderón de la Barca, pontífice entre millares de genios creadores, el fundador de un arte incomparable, espera para sus actos más generosamente heroicos a ser o parecer imitadora más bien que original? ¿Por qué la apoteosis de un sacerdote del renacimiento tiene lugar en la patria España muchos años después que Florencia, la Atenas de Italia después de haber sido su Esparta, redimió justiciera a Maquiavelo de la estulticia de sus críticos, a Dante de la ingratitud de su patria y a Gerónimo Savonarola de los anatemas de su iglesia? ¿Por qué la fecunda metrópoli, señora hasta ayer de la Holanda laboriosa, consiente que la antigua colonia o provincia sumisa, resucite a su Rubens, pintor de la belleza corpórea, antes que ella, dueña de dos mundos, resucite a Calderón pintor del alma, psicólogo divino, revelador de infinitos secretos del corazón? ¿Por qué surge en medio de los arenales de Africa un mundo nuevo que se llama Livingstone, antes que en Castilla se establezca siquiera una escuela nueva, original, libre, sobre todo, que pueda denominarse Calderoniana? ¿Por qué la sombra de Shakespeare arroja de Westminster las sombras fastuosas de los reyes inútiles, antes que el divino Calderón convierta el Escorial en panteón de los inmortales de su patria? Consolémonos. La que hasta aquí fue intrépida para el combate, como parsimo-

niosa e indolente para el aplauso, España, se decide hoy a guerrear con las armas de la paz, a hacer revoluciones como la naturaleza y Cristo, por medio de resurrecciones, a reconocerse grande como madre de Cervantes, como madre de Calderón, que fue el padre del mejor teatro cristiano-europeo, réplica del arte neo-latino al arte griego, inspirador del arte alemán, émulo del arte britano, imposible envidiado del arte francés.

¿Qué celebra España en uno de sus autores predilectos? Una obra maestra sin rival. La obra maestra con que un hijo providente se propuso patentizar que su fecunda madre no había quedado estéril en la hora más ingrata de su historia; la santa discreción de un Sem o de un Jafet, cubriendo con su manto de esplendor el descuido de su patria en vergonzosa desnudez. ¿Y qué título más alto discernir a la obra maestra de un Pedro Calderón, valiéndonos del verbo que él mismo ha enaltecido; ni qué glorificación más equitativa que aquella a que se presta la blancura virginal del mármol desde que el hombre tuvo necesidad de inventar a Júpiter y magnificar a César; ni qué otro culto más positivo y ferviente de parte de las generaciones que oyeron el grito que él les dirige desde su eternidad, después de éste que sentimos de estudiarle y comprenderle para más fielmente proseguirle?

¿Cuál es, así en Calderón como en sus pares, los caballeros de la gloria, el origen providente de las obras que los inmortalizan, de esas maravillas que tanto tienen de divinas como de humanas, compuestas con la misma lengua que hablan sus respectivos conciudadanos, creadas para el espíritu reflexivo de los sabios, lo mismo que para el sentido adivinatorio de las muchedumbres nescientes, tan semejantes por esta y otras de sus propiedades a la vida una, dual, triple y múltiple, en cuyo seno fueron elaboradas?

¿Qué fué, qué es la inspiración del hombre singular que veneramos? ¿Qué viene a ser la inspiración creadora? ¿Un fenómeno más del orden natural, un producto de nuestro suelo, de nuestro mundo moral mal dirigido, o un verdadero milagro, una visitación más del Dios que adoramos? Todas estas cuestiones componentes de una sola que interesa al elemento religioso de cada país, darán mucho que pensar en adelante.

Hasta ahora, nadie en esta centuria de los centenarios festejados, nadie acierta a filosofar sobre su significación profundizándolas suficientemente. Llega de improviso la hora de acercanos a una sepultura olvidada, que se pone en erupción como un volcán de gloria, envidiamos al hombre extraordinario cuya sangre vuelve a aparecer corriendo en lava, reconocemos los esfuerzos y temblores de su empresa a favor de los siglos, bendecimos su nombre y su obra maestra; pero a esta mera exaltación de un Plinio historiando el terremoto de su época, se reduce el culto universal de una hora que nosotros, como los italianos y los franceses, como los ingleses y los alemanes, tributamos a nuestros muertos que resucitan. De la formación innarrable, del génesis laborioso de una obra calderoniana, por ejemplo, caída de un cielo, que no resurgente de un caos; nadie acierta a darnos el *quid* primordial, la idea generadora o maestra como la obra admirada. ¿Pero qué importa semejante incapacidad en nuestro juicio falible? Gracias a ella tal vez, los mismos hombres, la misma generación que no admite nada revelado, ni que se relacione con la vida sobrenatural, se ve con todo forzada a inclinarse reverente y sumisa ante lo sobrenatural en una de sus faces, en la faz del faro eterno que ahora mira hacia nuestra nave, sin darnos cuenta de la inconsecuencia y de la contradicción contemporáneas. Con hechos como el que hoy presenciamos en España, la apoteosis del que murió oscuramente hace doscientos años, no es posible convenir en que todo acto así obedece a una mera superstición tradicional, a una infatuación patriótica. Lo que vemos corresponde a esta necesidad vaga, preciosa, de adorar que impulsa a un pueblo culto, con extraordinaria vehemencia, en momentos dados, a renovar su Olimpo o su Paraíso, creándose nuevos ídolos o santos, después de haber desconocido, gastado o roto los demasiado antiguos. En estas ocasiones una nación reconoce que la humanidad tiene diversas alturas como incomensurable cordillera; que las cumbres más culminantes de una raza se elevan a infinita distancia de lo que pudiera llamarse sus más florecientes praderíos; que los magnos entre sus hijos son los que de un salto vertiginoso, con vuelo de águila real, llegan a las inmediaciones del sol eterno sin el permiso y sin la aprobación de sus

coetáneos, para volver de allí, en lo que tarda la luz de algunos astros, a pesar de ser luz, en llegar a nuestro globo, la frente más pura, perfumada con el rocío de las divinas esencias. Y desde este día de regreso a la patria, de nacimiento nuevo, canonizados espontáneamente por decirlo así, siguen coronados de signos indelebles para esperanza de sus compatriotas, de su historia y de su verbo. Y aun cuando no corresponde esta advertencia tratándose de Calderón, cualesquiera que hayan sido la vida cotidiana, las debilidades y desfallecimientos del genio por tal reconocido, sigue siempre en medio de su país como un ser aparte, como legítima deidad, con su nimbo misterioso visible al respeto, superior a los prohombres más altos de una nobleza, los cuales no emprendieron ni siquiera intentaron el viaje ascendente más peligroso. Los genios como Calderón son los santos de nuestra nueva tierra y de nuestros cielos nuevos.

Nadie lo duda ya, un genio es necesariamente santo, si sabemos estudiarlo en su atributo más característico, el amor profundo a la verdad y al enemigo de la verdad, el hombre ordinario. El verdadero genio, nunca miente, ni aun cuando crea fantasmas. Todo lo que anima con su espíritu resulta ser una de las faces de la verdad eterna, uno de los aspectos virginales de la naturaleza universal, porque produce lo que él solo pudo concebir atormentado por lo infinito, ve lo que otro no vio, oye lo que millares de almas no oyeron. Una obra maestra empieza por ser lo más desconocido en el mundo mismo para el cual parecía preparada; su autor es extranjero entre los suyos. En cambio aquello que el mundo aplaude cuando lo ve nacer, porque contiene una verdad a medias, no es en resolución sino mentira deleznable. La empresa del genio consiste preferentemente en revelarse contra la mentira, la muerte y la nada, arrastrando a muchos de generación en generación hacia la naturaleza esencial, a las verdades indefectibles. El genio es todavía más. Imagen y semejanza perfectísimas de la Omnipotencia incommunicable, es creador, redentor y glorificador a la vez: y quien dice creación dice realidad viviente; quien dice redención habla de progreso y nos afirma la eficacia de la libertad; quien añade a esta serie la palabra glorificación, contempla cielos abiertos. De las manos privilegiadas de un creador de esta especie nada puede salir que no sea eminentemente verdadero, y por verdadero

inmortal. Los tipos que pone en movimiento en una esfera especial, imagen o espejo del teatro de la vida, son tipos a veces más reales que los otros que viven sólo de la actualidad momentánea en que se agitan. Nuestra patria abunda en talentos, y no vacilemos en llamarlos talentos de primer orden. Pero el mero talento apenas es más que imitador, y todo el que imita miente; y el que mejor imita, miente más. Su obra es la naturaleza en lo que tiene de accidental y pasajero, la vida en lo que tiene de mortal, la fe en lo que encierra de dudas. ¿Por qué disposición suprema, hasta hoy inexplicable, es el genio lo que más escasea en toda generación? Semejante estudio debía conducir al pensador a la negación del capricho y del acaso. Los que rechazan la idea del Ser Providente, reconocen, no obstante, que todo genio es providencial, que vino o viene a su hora, el día que hace falta, y que sólo él podía realizar la obra para la cual había nacido. Todo acredita que el objetivo de la Providencia Divina, al distribuir los dones característicos del genio, es más bien que el privilegio de una individualidad, el favor, el milagro acordado a una nación, a una raza, a un mundo nuevo. Por eso sin duda el don glorioso aparece casi siempre en los investidos de augusta misión, no como un privilegio brillante que nos arrastraría a adorarle, sino como la carga y la prueba más dignas de eterna conmiseración. En el alimento vivificante que estos iniciadores deben administrar a su patria como nueva eucaristía, entra, si lo miramos bien, lo más precioso de su sangre. Su miseria, su hambre forzosa de pan cotidiano es su primera predicación para despertar hambre y sed más necesarias y oportunas en el banquete que vienen a prepararnos. No hay misión sin Gólgota. Mártir quiere decir testigo de la verdad. Ningún genio lo sería de veras si no hubiera ceñido la corona del martirio.

Calderón y Cervantes son tipos de este poder creador y de estos testimonios fehacientes de la verdad. Su patria todavía les debe ellos el vivir más allá de sus límites, difundida como luz astral en otras patrias y en donde quiera que la civilización europea se proponga gloriarse de sus iniciadores y escribir su génesis.

La España de las conquistas civilizadoras acababa de morir. Los millones de millones que componían sus razas industriales,

sus cohortes caballerescas del honor y la hidalguía, sus falanges indomables, sus armadas invencibles, sus aventureros afortunados, iban a reducirse a seis millones de sombras amedrentadas bajo la majestad cadavérica de Carlos II y la bárbara truculencia del sacerdocio inquisitorial. Verdad es que Felipe IV, padre de sus pueblos como eran padres de almas la mayoría de sus súbditos, parecía empeñado y con él los otros, en repoblar y recuperar lo perdido, dando a sus súbditos, el rey sesenta bastardos prolíficos, para no hablar más que de los que cuenta la historia, y el clero conventual acaso más de sesenta mil, para no ser menos que el rey. Error gravísimo de parte de Felipe y sus consejeros, porque aquel sistema y aquellas costumbres dieron en España los mismos resultados contraproducentes que dan hoy en Onolulú y otras poblaciones de las islas Sandwich, empleados por los lascivos súbditos de Kamejamejá.

Entonces aparecieron en la triste y desolada España, dos genios de primer orden, a conveniente distancia de tiempo, uno en seguimiento del otro; llenos igualmente de caudalosa vida. Cervantes, el gran maestro de la risa y de la jovialidad. Calderón, el gran maestro de las lágrimas del alma y de las sublimes emociones. Entre los dos parece que se repartieron los dos magisterios de la vida eminente, que Manzoni admira unidos en el genio antecesor de la misma progenie, Dante Alighieri, el soberbio nieto de Cacciaguida.

Si no consultamos otros anales que las páginas más geniales de nuestra literatura, conformes en esto con el pensamiento de Bacon, descubriremos el signo más mortal de aquella vida de la nación, bajo el último Felipe, en la risa eterna de su corte. Ya este signo de superioridad y grandeza en el hombre, no era más que la risa que caracteriza esa dolorosa cuanto risible superioridad de que se creen los locos investidos. ¡Qué tristeza de aridez tan incurable se descubre detrás del gracejo con que analiza el doctor Francisco de Villalobos, el estado de la alegría y de la jovialidad españolas en aquel período de grave decadencia! Hasta el signo revelador del contento, de la esperanza, y de la felicidad, era falso, estaba muerto. La felicidad de entonces era toda brutal. La risa, dice el citado filósofo humorístico de los *Problemas*, "era simulación de gozo que fingen unos para engañar a otros y darles a entender lo que no es y lo que no hay"... "Ri-

sa que era sólo pasión de esta alimaña inmunda que se llama la corte"... "La corte, pérfido animal que ríe siempre sin haber ganas de reír, ni razón para ello"... "Risa universal y perenne, con dos o tres mil bocas todas muertas, muy muertas de risa, unas desdentadas como bocas de máscaras que imponen miedo y terror, otras grandes como calaveras que descubren de oreja a oreja"... "Y comenzando a reír los príncipes, hacen a todos los otros caerse de risa, unos sobre los tapices, otros sobre los escaños, otros sobre los hombros de sus compañeros, otros llorando a lágrima viva de puro reír, otros jurando de que les duelen las arcas, otros temiendo que se le desencajen las quijadas, y créolo puesto que las baten por fuerza y contra el torrente de su voluntad"... ¡Qué cuadro tan maravillosamente trazado! ¡Qué bien reproducida la inmensa calavera del coloso muerto!

A la aparición de un fantasma grandioso, aquel cadáver de la alegría, aquella calavera ridente se hunde en la nada de su historia. No parece, cuando consideramos aquella penuria de vida jovial, sino que el propósito de Cervantes fue crear la risa nueva, resucitar la risa sincera, cordial, sana, razonable, revelación de legítima superioridad; no parece sino que el genio festivo, el menesteroso de la guardilla, al escribir su Odisea, ensayaba un nuevo sistema de medicina, practicaba antes que nadie la curación de un gigante enfermo por medio de la alegría. Mató al bufón y le arranco su secreto limpio de indignidad. Y por él la soledad misma tiene risas que disipan la carcoma de las cavilaciones, la atmósfera del palacio lo mismo que lo oscuro de la mísera cabaña, vibran con la contagiosa carcajada que sale del libro siempre abierto como un corazón feliz. Pero si tal fue el objeto, uno de los objetos que podemos dar en hipótesis a la obra maestra de Cervantes, admirémoslo más: digamos *¡qué bien lo hizo!*, porque al dar a su mundo esa vida estética, saludable, pero peligrosa, incluyó en ella una razón moderadora. ¡Qué correctivo tan sabiamente aristofanesco aplicó el sabio a lo que tiene de insano y demoníaco aún la risa inculpable, y a la viciosa exageración de los irrisores, mostrándoles cómo es posible las más de las veces reírse del honor, de la buena fe, de la virtud más acrisolada, del ideal más puro, de la entereza de un carácter, de la tenacidad de varón justo! Y de tal suerte lo hizo, lo hace, que sólo muy tarde han venido a pensar muchos

pueblos, a pensar y conocer que su risa, por los reveses del héroe loco, era tan injusta, y acaso extemporánea, como justa la burla sabia que les hacía el genio autor componiendo su libro original. Era Cide Hamete el único que tenía derecho a reirse del mundo, apropiándose el sarcasmo divino: —*Ego quoque in intéritu vestro!*

Y cuando al fin fue reconocido, aunque nunca del todo sino a medias, que en el adalid de los leones reales, había algo más que una caricatura de Daniel en el lago de los leones; cuando los lectores descuidados descubrieron en el vencido de los molinos algo más que un remedo del San Jorge, arquetipo ideal de la antigua caballería, vencedor perpetuo de un dragón indomable; cuando comenzó a ser claro que el Don Quijote de la venta, mal estudiado a la luz del intruso candil inquisitorial, era tan héroe como Guzmán de Tarifa, y llevaba el mismo apellido o mote glorioso de este batallador, porque su verdadero nombre, declarado por él mismo al testar, era el de Alonso Quijano el Bueno; entonces pudo ser comprendido también el gran maestro de las lágrimas dulces, y de las emociones profundas que siguió al gran maestro de la risa y de la alegría.

No hubo un doctor Villalobos que nos dejara definido el dolor con lágrimas de aquellas generaciones que conocieron o desconocieron, si así somos más exactos, al genio hermano del inmortal Cervantes. Pero sí sabemos que las fuentes del dolor estaban estancadas, que las lágrimas, divina enfermedad del hombre, no corrían ni por la verdad de la cual son riego fecundante, ni por las inexorables sombras de nuestro destino. En aquellos días sólo era lícito compadecer los dolores de una efigie, los estigmas sangrientos de un crucificado, el corazón traspasado por siete espadas de una Dolorosa insensible. Compasión sacrílega, podemos decirlo en nombre de la misma fe que hizo aceptable aquella adulteración del sentimiento; compasión inútil reprobada por el Redentor de las almas desde el momento en que bajo el peso de la cruz exclamó dirigiéndose a los únicos que le compadecían, a las madres que le siguieron en toda la calle de sus amarguras: —“¡No lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos!”— El que hablaba de esta suerte en su hora suprema, era ciertamente el Dios sensible que necesitá-

bamos, gigante, varonil hasta lo último, protesta de la vida contra el dolor su Satanás; muy lejos del Cristo afeminado de Morales, vendiendo lástimas y mendigando simpatías. Jesucristo se declaró en su vía dolorosa consolador eterno del linaje humano en nombre de la divinidad paternal, negándose a ser un dolor más intrusándose en la vida como la serpiente en el paraíso, una nueva causa enconosa de aflicción y debilidades para aquellos a quienes por el contrario, venía a rescatar de toda miseria y humillación. —Ofrecer a Jesús, como la Inquisición de España lo decretó, lo que sólo puede aplicarse a naturalezas inferiores y caídas, era desconocerle. El no dejó pasar un instante sin rechazar una lástima que no le pertenecía. Buscó su estoicismo, su aristocracia original segregándose del mundo en cierto aislamiento, condición de su carácter. Su propia superioridad, la única infinita, le vedaba las simpatías, por lo regular estériles ó interesadas, hipócritas acaso, de la mayoría de los hombres; aunque por otra parte su naturaleza afectuosa le hiciera sentir como prueba terrible esta privación impuesta por su doctrina santa, como por su carácter. La aceptación por el maestro de la simpatía de las lágrimas hubiera sido un robo a los míseros, y el que así robaba, por sólo aquello se hubiera declarado el más sacrílego de los impostores. Sin embargo, Calderón de la Barca, sacerdote de Jesucristo, vio en toda la serie de sus días, que el don de lágrimas, bálsamo de las agonías de nuestros semejantes estaba prohibido, delante de los suplicios más espantosos que registra la historia de la tiranía, en nombre de una religión que osó llamarse tribunal, en nombre de una fe sin venda que se apropiaba los ojos de Argos para ser más inexorablemente inquisitiva.

No se concibe la existencia de Calderón en la época de los tormentos infligidos por amor al Padre celeste. Pensar como Calderón pensaba, sentir como vemos que sentía, vivir como él vivió, era estar saturado de crimen. Y luego, compadecer a las verdaderas víctimas era renegar de un Cristo envidioso. Llorar ante las hogueras inextinguibles de la Inquisición, protestar contra la desgracia, sentir y amar para tener conciencia de nuestra humanidad redimible a la vez que de un Dios redentor, era merecer las mismas llamas que devoraban la savia de un pueblo inocente. Cuanto más lo pensamos nosotros hoy, más

difícil nos es comprender el genio libre, apasionado, atrevido, vehemente, del sacerdote poeta, más shakespiriano que el genio de aquél que inventó la esfinge trágica de Hamlet; viviendo en medio de una sociedad que tenía por santo matar la santidad, que desconocía del todo el *res sacra miser* inspirado por Jesús. ¡Cuántas veces debió sentir aquella alma de David la necesidad de redimir con los acordes de su lira el alma presa de la locura del gigantesco Saúl, sacerdotal, multiforme! ¡Ah! pero si como teólogo y moralista hubiera escrito el infolio oportuno que innegablemente su Dios inspiraba a su corazón íntegro y compasivo, para gritar *desgracia abominable* a sus hermanos ilusos; si como sacerdote hubiera subido a la cátedra del espíritu consolador a centellar con el alimento fogoso de Savonarola contra la perversidad intolerable de su época, ¿qué hubieran hecho en España del sabio, del genio creador, los que condenaron a Fray Luis de León y a Fray Luis de Granada y al Cardenal Carranza, y a Santa Teresa de Jesús, por sus inocentes protestas contra las tiranías que esclavizaban a sus semejantes?

¿Cómo desconocer los tormentos interiores, las dudas que labraban el corazón del genio, las pesadillas que contaminaban los sueños más graciosos de su vida poética; vacilante entre la obediencia que le imponían sus votos y el amor invencible a la verdad y a la razón que impulsa a las almas elevadas por la esfera del bien y de la gloria? Nos le figuramos en sus horas de recogimiento, con la pluma en la mano, ceder a la inspiración de un pensamiento de los suyos, después de mil sustos y vacilaciones, alentado además por el pensamiento de su hermano el Dante:

*Es' io al vero son tímido amico,
Temo di perder vita tra coloro
Ch' al tempo nostro chiamaranno antico.*

Quería indudablemente llegar hasta nosotros con su vida íntegra, sacerdote de la verdad, de la libertad y del amor. Valióse para entrar resuelto, sin peligro de su causa o de su ideal, en las aspiraciones a la inmortalidad, del mismo sutil instinto que había guiado a Miguel de Cervantes, para escribir sin temor, libérrimamente, su saludable libro. El soldado de Lepanto atacó al enemigo engañándole: hizo hablar a un caballero fan-

tástico, irresponsable, a él prestó sus sentencias y sus sarcasmos, sus atrevidas objeciones, sus lamentos penetrantes, para esquivar las susceptibilidades perniciosas de la Inquisición. No bien seguro todavía con esto, acaba por hacer un loco rematado de su héroe perfecto e intachable, para anticipar disculpas a sus osadías. Hizo reír con lo que hubiera querido hacer llorar. Mejor dicho, extremó la risa hasta resolverla en lágrimas, como sucede cuando su libro palpitante llega a buenas manos y acelera los latidos de un corazón digno de llorar por el bien. Calderón, a su vez, hizo algo idéntico. Creó o ensanchó el mundo de las emociones libres, del llanto impune, de los divinos desahogos del corazón humano. El teatro con sus fiestas y solemnidades, no era una autoridad entonces, ni un guía de las costumbres, ni menos una crítica; era más bien, con todos los otros templos de la belleza física y moral, una prostitución tolerable de la inteligencia y de la vida en la mente de los censores sombríos; un anticristianismo despreciable, que divertía todo lo más; cuyo exceso mismo de pobreza y banalidad le mantenía fuera del perímetro serio, sagrado, de los anatemas y de las excomuniones. ¡Con qué maestría el genio intrépido de Calderón, acertó a aprovecharse de la bajeza del teatro a los ojos de sus jueces, y sembrar hábilmente en ella sus verdades, sus escándalos de verdades, sus secretos divinos, sin peligro de que se perdieran en la desolación universal que amenazaba ahogarle y perder su tesoro! Hizo del teatro, del gran esterquilíneo de ideas, una mano parafágina antigua, uno de aquellos cementerios, de los cuales apenas queda hoy memoria, cuya tierra amaba a los muertos que le confiaban y los conservaba incorruptibles, intactos, sin quebrantar las líneas y apariencias mórbidas de la vida. No, él hizo de aquello menospreciado, cenizas cálidas de un hogar libre de la peste, o de la invasión más bárbara, en donde pudieran mantenerse vivas las chispas salvadoras de su genio.

Aun así la lectura de un drama calderoniano nos inspira terror en muchas ocasiones, miedo y lástima, por la vida del autor, que no por la del protagonista, si poseídos enteramente de la emoción estética, de la realidad artística, vivimos juntamente la vida de sus creaciones y la vida de la época en que aquello se perpetraba, aspirando a la vez que el aliento de Calderón, la atmósfera que le rodeaba. Cuántos fueron a la ho-

guera por menos de lo que él dijo, por mucho menos de lo que se atrevió a escribir, ante las muchedumbres dispuestas al aplauso, otro sacerdote, el fraile mercedario Gabriel Téllez ó Tirso de Molina, obligado al parecer por su arrogancia a algo más que esconderse bajo este pseudónimo y a observar votos eternos, cuando filosofaba de tal modo en *El Castigo del Penséque*:

Quien promete no amar toda la vida
Y en la ocasión su voluntad refrena,
Seque el agua del mar, sume su arena,
Los vientos pare, lo infinito mida.

¿Cómo no sospechar en la vida y en la empresa laboriosa de aquellos hombres, valientes por fuerza acobardados, horas de interminables torturas, dudas irremediabiles, sacrificios sin cuento de mil y mil pensamientos encantadores y de propósitos santísimos? ¿Cómo estar seguros de que poseemos las mejores obras de Calderón, lo más vivo de que fue capaz su inteligencia apasionada? Si el tribunal parricida no llegó a quemar ningún libro suyo, cuántos hijos brillantes de su fantasía creadora no mataría en secreto el autor de *La vida es sueño*, en las mismas horas de *ingemuitque partúriens*, resultando más dolorosos los divinos alumbramientos? ¿Quién, si se coloca en idea, dentro de aquella sociedad que tocó las orlas de la túnica de Calderón, no siente impulsos de acercarse a él y murmurarle al oído, “¡esto puede resonar como blasfemia; detente!” al oír a su Segismundo argumentando así con la Divinidad?...

Apurar, cielos, pretendo,
Ya que me tratáis así,
Qué delito cometí
Contra vosotros naciendo,
Aunque si nací ya entiendo
Qué delito he cometido:
Bastante causa ha tenido
Vuestra justicia y rigor,
Pues el delito mayor
Del hombre es haber nacido.

En España, en España fue posible, sin embargo, tan peligrosa atrocidad. Los genios son héroes superiores a titanes. Y por eso, porque saben conquistar lo inexpugnable, consiguió Cal-

derón de la Barca hacer llorar, ablandar los corazones, áridos, duros, fríos, ante los problemas de nuestro destino y las fatalidades que pesan sobre la humanidad.

Si consideráramos como un martirologio la biografía del gran poeta sacerdote, y la del historiador soldado de Lepanto, la leyenda de sus aislamientos forzosos en medio de un mundo contradictorio a sus divinos ideales, si por el más intenso esfuerzo de admiración llegáramos a reanimarlos hasta contemplar la lucha sostenida por ambos para vivir y llegar hasta nosotros, qué pobres e insignificantes habrían de parecernos los homenajes tardíos que les tributa su patria erguida de orgullo; y nos ocurriría gritarle: —No así, madre, no así: prostérnate más bien al bendecirlos. Estudia en ellos lo que les ha costado esta adhesión instintiva de todo ser viviente, no a la vida, a una vida cualquiera, sino a su propia vida de cada uno de los dos. La idea de no cumplir cada cual en sí la vida comenzada por una mano divina, y desconocer o desaprovechar este no sé qué indefinible que se llama *yo*, si en cualquiera es una agonía, en el que contiene dentro de su misterio más vitalidad que una legión, qué agonía tan dilatada, que Getsemaní tan lastimoso no habrá sido! El deseo más intenso del genio es el de existir y hacer ver que existe. La alegría, la felicidad, el dolor y el llanto, las creencias impuestas o elegidas, la fe subjetiva o conjetural, todas nuestras aspiraciones elevadas con los esfuerzos a que provocan van contenidas en ese deseo de existir y ser inmortal. Las tinieblas más imponentes, el odio, el miedo a la tiranía y a las servidumbres degradantes, están contenidos en el horror a la muerte sin trascendencia, en la idea repulsiva del *no ser*. En virtud de este irresistible instinto, fue que almas como Calderón y Cervantes, a pesar de los obstáculos malditos de su época, tuvieron voluntad para luchar por la vida. ¿Qué es la guerra, qué es el comercio, con todos sus beneficios y con todas sus infamias, qué es la industria con todos sus prodigios y con todos sus engaños, qué es el trabajo con todas sus promesas y con todas sus pruebas?— ¿Son los resultados de la humana ambición? No, no, y menos si tenemos por reprehensible una de las pasiones más vitales. No calumniemos la vida aplicándole los calificativos que corresponden a la muerte. La guerra y lo demás que hemos nombrado después, son el esfuerzo noble de las almas grandes por vivir lo más po-

sible. Reduzca el destino a una nación a sus últimos recursos como la España de Felipe IV y Carlos II, reduzca a un hombre al último extremo de miseria como aquél en que cayó el inválido de Lepanto; si merecen vivir, véase con qué maravillosa energía convierten el postrimer paroxismo de la desgracia en la activa necesidad de salvación. Hacen de lo que parecía un castigo, una condena, la condición de una nueva vida. Apreciemos especialmente la historia de Cervantes, del pobre entre los pobres, sin maña para pedir, sin la mano que poder alargar a la limosna, cuando el pan de mañana parecía menos asegurado, y recojamos con veneración rendida la lección que nos da luchando contra el destino por su vida propia, y a la vez a favor de una patria indiferente, luchando contra todo género de imposibilidades por el solo encanto de vivir y seguir viviendo hasta nosotros en un libro, alma de su alma, que ama y perdona tanto y hace dulces las horas vacías de tantas vidas! — Hizo por llegar con su nombre indeficiente hasta la generación actual tanto como por llegar con su alma redimida a la posesión del cielo.

El pan de que careció Calderón fue, si no el del cuerpo, el esencial del alma, el amor más legítimo, y el amor de protección a sus semejantes desvalidos además. Fue poeta, nació tal, sin contar luego con las condiciones imprescindibles de una vida toda llena de aspiraciones y generosidades eucarísticas. ¡Lamentable indigencia! El marqués de Santillana había definido siglos antes la vocación del vate, *hambre de amor, único celo celeste, única afección divina, el más insaciable cibo del ánima*. ¿Y quién es hoy poeta, literato, artista, guerrero de la vida, sin una musa viviente, sin el amor a una mujer? Cuando el sacerdote poeta vivía, aún era el ideal caballeresco el de Don Alonso Quijano el Bueno, o bien Don Quijote, una princesa, y toda mujer bien amada, era y es, princesa soberana, aparición angélica, personificación femínea de una ciencia, de una filosofía, de una teología, de un arte, como la Beatriz del esposo de Gentucca, como Laura la pasión de Petrarca, como uno de los ídolos romanos del cardenal Bembo. El Dios que Calderón adoraba, el Taumaturgo de las bodas de Caná, tomaba sus argumentos de comparación de la vida nupcial, de los misterios de la unión conyugal, de los secretos del tálamo, de las lámparas ardientes el día de los desposorios, de los deliquios del *cantar de los cantares*. El cenobio

que apartaba a la mujer de su natural destino, todo se lo quitaba a sus deseos de virgen preparada para el sacerdocio de la maternidad, todo menos el nombre, el título tan soñado de *esposa, esposa de su señor*. Sin aquel recuerdo, sin aquella alusión perenne a su destino, sin aquella gota de miel, sin el cantar de los cantares, sutilizado y leído a la luz de la lámpara sacramental, acaso hubiera sido imposible la renuncia a los sagrados vínculos de la mujer, siempre madre, con la madre naturaleza.

¿Era posible sin atroces martirios, un Don Pedro Calderón obligado a ser corazón desamorado, triste páramo cubierto con la lava del dolor, como dice Espronceda, y arrastrado, sin embargo, por su primera vocación a producir frutos de amor apasionadísimo? ¿Era esto fácil y creíble en el poeta fecundo de las grandes emociones dramáticas, de las ternuras exquisitas, de los discreteos vehementes de la *Casa con dos puertas*, de los delirios de Segismundo por la suspirada libertad, en el poeta que ha hecho hasta de su filosofía y de su fe ritmos ardientes, estrofas cautivadoras que infunden como sueños de oneyropolésia?

El poeta francés Alfredo de Musset, un Byron femenino, ha declarado en la poesía en que parece más vate, el ser y el carácter del genio creador:

Ce que l'homme ici-bas apelle le génie,
C'est le besoin d'aimer, hors de lá tout est vain.

¡Ay! que la inspiración perenne de uno de los más grandes poetas del amor, fue el hambre devoradora del pan que le estaba vedado, y el *voe soli!* gemido de Jesús y del Creador, la soledad estéril del corazón reducido al trabajo de la rueda de molino, que cuando le falta trigo que pulverizar, se muele y pulveriza a sí propia! ¡Cuántas veces intercalaría Calderón, de un psalmo á otro de sus laudes o maitines, lamentos como este de su Romancero:

Soledad que aflige tanto,
¿Qué pecho habrá que te sufra?
Libertad preciosa y cara,
Malhaya quien no te busca!

Por estos esfuerzos solamente, aún sin los resultados gloriosos con que fueron coronados, tiene derecho a los vítores de

la patria reconocida. Los creadores verdaderos como él, todos los que han dejado a la humanidad pedazos del corazón, horas de sus amarguras y de sus anhelos de vida, expresados en una lengua inmortal, son bienhechores de primer orden. Ellos nos han revelado en caracteres que no pueden borrarse jamás, lo mejor y más profundo de los sentimientos y de los pensamientos humanos. Han dilatado nuestras emociones más puras y santas, convenciéndonos del tesoro inagotable que con ellas poseemos. A lo que divagaba, a lo que sólo balbuceaba en millares de corazones españoles, Calderón y Cervantes han prestado una precisión inalterable, la expresión exacta, la forma marmórea imperecedera. Sabíamos que cada uno de nosotros por sí solo bastaba a manifestar con el don de la palabra su existir cotidiano, el detalle minucioso ordinario de nuestras acciones aparentes; pero aquello más recóndito en nosotros, las palpitaciones elocuentes, arrebatadas del corazón cuando deja de ser corazón para ser todo alma, los vuelos y tanteos de la mente vagarosa, cuánto más vivamente los exteriorizamos apropiándonos el lenguaje inflamado del alma que escribió *La vida es sueño!* Calderón fue singularmente la revelación de la verdad de sí mismo. Los frescos de la *Capilla Sixtina* no copian, por cierto, las revelaciones de la divinidad; son exclusivamente revelaciones que de sí propio hacía y pintaba en un cielo colosal Miguel Angel. Cuando Calderón escribía sus dramas, estaba agigantándose hasta tocar las cúpulas del templo ideal que España le levanta hoy, para darnos las revelaciones miguelangélicas de su gran corazón; Calderón, es Segismundo, es el Alcalde de Zalamea, es un profeta sin nombre escandalizando con esta ironía, sarcasmo ó verdad de aquellos a que aplica una Inquisición la tea de Eróstrato:—*¡En esta vida todo es verdad y todo es mentira!*—Su arte portentoso es su biografía. Y en más de un capítulo, su biografía, de hoy en adelante, será historia de su patria. Goethe enuncia esta verdad ingenuamente:—“Cualquier asunto particularísimo y personal toma carácter general y épico desde el momento que lo trabaja un verdadero vate. Toda poesía elocuente y dramática, resulta haber sido poesía de circunstancia: sólo la vida real las inspira; sólo en ella encuentra base y comentario satisfactorio. En cuanto a las otras poesías que carecen de ese por qué y de esa provocación, niego que sean poesía”. — Y poco después

añade con la modestia que le corresponde:—“¡Todo, todo lo que yo he escrito os aseguro que lo he vivido antes!” Semejante confesión de un genio pudiera servir de epígrafe a la obra siempre viviente de Calderón de la Barca.

TRISTAN MEDINA.

La América. Madrid, 25 de Mayo de 1881.

Año XII, Núm. 10, págs. 3-5.

Indice General de la Cartera Cubana

Feliciano Menocal

La Cartera Cubana fue fundada por Vicente Antonio de Castro, joven médico que hace aquí su debut como periodista y años después se habrá de distinguir por su actividad masónica y como literato.

Castro había planeado editar una revista llamada *El Instructor Habanero*, pero le fue negado el permiso, presentando entonces la solicitud para *La Cartera Cubana*, que presenta como "obra en seis volúmenes". Esta vez obtuvo el permiso de la censura y comenzó la publicación en julio de 1838.

Sólo se editaron cinco tomos de los seis planeados y, quizás por presiones políticas, se vio precisado Castro a cambiar cuatro veces de imprenta, siendo los dos primeros tomos publicados por la *Imprenta Literaria*, el tomo tres en la de Palmer, el tomo cuatro en la de Terán y el tomo cinco en la de Barcina.

Se publicaba mensualmente en cuadernos de sesenta y cuatro páginas. Su material ofrece una gran diversidad en sus artículos, aunque en términos generales se considera como una revista científico-literaria. Cada cuaderno venía dividido en cinco secciones: Ciencias, Literatura, Costumbres, Poesías y Variedades. Esta división se mantiene igual en toda la duración de la revista.

Fue corredactor del tomo primero, Anacleto Bermúdez, que también contribuyó mucho a la sección poética bajo el seudó-

LA
CARTERA
CUBANA.

Director

VICENTE ANTONIO DE CASTRO.

TOMO I.

Primer Cuaderno.

JULIO.—1836.

HABANA

IMPRESA LITERARIA, A CARGO DE D. DOMINGO PATIÑO.
Calle del Obispo Núm. 78.



nimo de Fileno. En la introducción del segundo tomo, en enero de 1839, anuncia el Director que los editores del Plantel, al ser separados de éste, se han unido a La Cartera y en marzo del mismo año, al cesar el Album, recibió los artículos sobrantes de este último.

La sección de Ciencias publicaba primeramente las observaciones meteorológicas, en un cuadro estadístico en que se dan las temperaturas de cada día, según el barómetro francés, el de Fahrenheit y el higrómetro de Saussure. Daba cuenta también de los nubarrones, lloviznas, chubascos y aguaceros, aunque no dicen cómo diferenciaban unos de otros. Estos cuadros se continúan hasta el penúltimo cuaderno del tomo quinto, pues en el último no se publican, ya que "el Repertorio Médico-Habanero lo hará en lo adelante".

Acto seguido daba otro cuadro estadístico de las enfermedades del mes en los hospitales de San Antonio, San Juan de Dios y San Francisco de Paula. Aparecían, además, artículos científicos, en su mayoría sobre medicina, aunque también podían tratar sobre economía política, educación, filosofía o química. Se presenta también una sub-sección llamada **Apuntes para la Historia de la Isla de Cuba**, que contiene buenos estudios de materias muy diversas. Aquí aparece la continuación de **Educación Primaria en la Isla de Cuba** de Domingo del Monte, cuya primera parte apareció en El Plantel.

La sección de Literatura nos ofrece la obra de Blas María de San Millán, **El Arte del Buen Decir** y sobre todo una sub-sección muy importante de críticas de libros en que se estudian y comentan los mejores y últimos libros que salen al mercado. Estos artículos de crítica se encuentran en nuestro índice bajo el epígrafe de BIBLIOGRAFIA. También ofrece diversos estudios sobre la literatura e historia de Francia.

En la sección de Costumbres, el principal colaborador es José Victoriano Betancourt, aunque sus producciones aparecen anónimas. De éstas son especialmente recomendables **Las Tortillas de San Rafael**, **Velar un Mondongo** y **Soneto-manía**. También aparece una novela costumbrista anónima llamada **Mariano o la Educación** y **Mi viaje a Tierra-adentro**, que quedó inconclusa.

En la cuarta sección, dedicada a la poesía, se publica casi exclusivamente poesía cubana inédita, siendo los principales colaboradores Anacleto Bermúdez, José Victoriano Betancourt, José Jacinto Milanés, José Zacarías González del Valle, Plácido. Ignacio Valdés Machuca y Antonio Ribot.

La quinta sección, llamada Variedades, se distingue principalmente por publicar trabajos tan importantes como **Antonelli**, de José Antonio Echeverría, que apareció anónimo y *La Joven de la Flecha de Oro*, y *La Cruz Negra*, de Cirilo Villaverde.

La Cartera Cubana tiene al final de cada tomo unas listas de suscriptores, muy graciosas, ya que están ordenadas alfabéticamente por el nombre propio y no por el apellido del suscriptor. A continuación de éstas se encuentra un índice dividido en las mismas cinco secciones y éstas a su vez sub-divididas por materias.

BIBLIOGRAFIA

BACHILLER Y MORALES, ANTONIO. **Apuntes para la historia de las letras y de la instrucción pública de la Isla de Cuba.** Habana, Imprenta del Tiempo, 1860. t. 2, p. 144.

CALCAGNO, FRANCISCO, **Diccionario biográfico cubano.** New York, 1878. p. 104, 184.

LLAVERIAS, JOAQUIN. **Contribución a la historia de la prensa periódica.** Habana, Archivo Nacional de Cuba, 1959. t. 2, p. 86-107.

MITJANS, AURELIO. **Estudio sobre el movimiento científico y literario de Cuba.** Habana, Imprenta de A. Alvarez, 1890. p. 115-116.

PEZUELA, JACOBO DE LA. **Diccionario geográfico estadístico, histórico de la Isla de Cuba.** Madrid, 1863. t. III, p. 525.

TRELLES, CARLOS MANUEL **Bibliografía cubana del siglo XIX.** t. 2, p. 190.



Indice General de la Cartera Cubana

AGRICULTURA

Erróneo sistema de semilleros y plantales de café. Reformas que deben adoptarse. t. 4, p.352-362.

Excelencia de la agricultura. t. 4, p. 18-20.

AGUA - ANALISIS

Análisis de las aguas de la fuente de Madruga, llamada vulgarmente la Paila: hecho por el teniente coronel don Francisco Remírez en 1802. t. 5, p. 276-284, 334-338

AGUA DE AZAHAR

PINET, Juan. Sobre la falsificación del agua de azahar. t. 1, p. 83-84.

AJEDREZ

Ajedrez. Cunningham. t. 5, p. 171-172.

El Ajedrez comparado con el Whist. t. 5, p. 89-92.

Anécdotas sobre el ajedrez. t. 5, p. 93-94.

Filidor. t. 5, p. 326-327.

FRANKLIN. La Moral del Ajedrez. t. 5, p. 69-72.

AJEDREZ (cont.)

Lista de soberanos jugadores de ajedrez, de que hacen mención las historias. t. 5, p. 328.

ANALISIS de las aguas de la fuente de Madruga, llamada vulgarmente la Paila: hecho por el teniente coronel don Francisco Remírez en 1802. Francisco Remírez en 1802. t. 5, p. 276-284, 334-338.

ANALISIS de la "Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata, ilustrados con notas y disertaciones". t. 2, p. 159-165.

ANECDOTAS

Anécdotas. t. 1, p. 256-257, t. 2, p. 72, 102, 133, 179-180, t. 3, 229-230, 264-325-327, t. 5, p. 26, 95, 334.

Anécdotas sobre el ajedrez. t. 5, p. 93-94.

DURAND, Pierre. Una Representación de Otelo en los Estados Unidos. t. 5, p. 155-156.

Noticias de otro mundo por A. M. [seud.] t. 5, p. 285-288.

ARCHIVOS del Tribunal de cuentas de Lila. t. 2, p. 245-249.

ARMAS y Carmona, Francisco, 1804-1844. ¿Cuando tienen las leyes efecto retroactivo? por F. de A. [seud.] A la cabeza del título: Jurisprudencia. t. 1, p. 209-216.

ASTRONOMIA

Noticia curiosa sobre el sistema de Copérnico, t. 3, p. 136.

AUBER, Pedro Alejandro, 1786-1843.

Gusanos de seda. t. 1, p. 84-88.

Observaciones sobre el cultivo de las naranjas. A la cabeza del título: Agricultura. t. 1, p. 205-208.

AVENTURAS de un santelmista. t. 1, p. 183-192.

EL BAILE. t. 3, p. 361-364.

UN BAILECITO de campo. t. 1, p. 244-252.

LOS BAÑOS de la Plaza de la Catedral. t. 1, p. 383-390.

BERANGER, Pierre de, 1780-1857. Los Cincuenta pesos o el Mayorazgo.

[BERMUDEZ, Anacleto, 1806-1852].

A la brisa por Fileno [seud.] t. 1, p. 112-113.

A la Rosa de la playa. t. 4, p. 305-306.

A la triste partida de Belisa por Fileno [seud.] t. 4, p. 244-246.

BERMUDEZ, Anacleto (cont.)

A mi lira, soneto por Fileno [seud.] t. 3, p. 187.

A mi Madre en su Día. t. 4, p. 247-248.

A Mirtila. En su día por Fileno [seud.] t. 3, p. 109.

A Mirtila. En su día por Fileno [seud.] t. 1, p. 243.

A Mirtila. En su día por Fileno [seud.] t. 5, p. 35.

A Mirtila, que copió una de mis composiciones en el libro de mis versos. t. 3, p. 303-304.

A mis hermanos en una enfermedad por Fileno [seud.] t. 4, p. 115.

Al Salir de una enfermedad en Puerto Príncipe por Fileno [seud.] t. 3, p. 304.

La Ausencia por Fileno [seud.] t. 1, p. 242-243.

El Canto del pescador por Fileno [seud.] t. 1, p. 62-63.

El Día de Mirtila por Fileno [seud.] t. 4, p. 240.

En una ausencia. t. 3, p. 245.

El Hijo de Alguizar en Madrid por Fileno [seud.] t. 3, p. 110-112.

Una mirada en la Beneficencia por Fileno [seud.] t. 1, p. 61.

El Paseo por la playa por Fileno [seud.] t. 3, p. 52-54.

El Paseo por la ribera por Fileno [seud.] t. 1, p. 174-175.

El Paseo por el Tíñima por Fileno [seud.] t. 4, p. 303.

BERMUDEZ, Anacleto (cont.)

El Pecado original por Fileno [seud.] t. 1, p. 111.

La Primer noche de ausencia. t. 3, p. 368-369.

La Promesa. t. 2, p. 182.

Remitiendo un retrato. t. 2, p. 114.

La Rosa de la playa. t. 1, p. 372-375.

Soneto por Fileno [seud.] t. 1, p. 173.

El Sueño por Fileno [Seud.] t. 1, p. 246.

[BETANCOURT, José Victoriano, 1813-1875]

Al Cerro. t. 1, p. 315.

El Enamorado. t. 1, p. 69-71.

El Frenologista romántico. t. 1, p. 67-69.

La Misión del poeta. t. 1, p. 63-66.

La Monja. t. 1, p. 113-116.

Soneto-manía. Un apunte. t. 1, p. 105-110.

Las Tortillas de San Rafael. t. 1, p. 307-314.

Tu Sonrisa. t. 1, p. 310.

Velar un mondongo. t. 1, p. 323-368.

BIBLIOGRAFIA

Análisis de la "Colección de obras y documentos relativas a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata, ilustrados con notas y disertaciones". t. 2, p. 159-165.

"Compendio elemental de química, mirada como ciencia

BIBLIOGRAFIA (cont.)

accesoria al estudio de la medicina, farmacia, e historia natural, de J. L. Lassaigue". Tr. por Vicente Antonio de Castro. t. 2, p. 347-352.

La Condesa de Merlin. Mis doce años. t. 2, p. 99-102.

Del viaje por Egipto y Siria, durante los años de 1783, 84 y 85 por C. J. Vilney, traducido al castellano con notas y adiciones por un habanero. Tr. por José de la Luz y Caballero. t. 1, p. 94-104.

Elementos de geografía, por D. Mariano Dumas Chancel". t. 3, p. 273-285.

Espíritu del siglo. t. 2, p. 165-172.

GONZALEZ del Valle, José Zacarías, 1820-1851. Filosofía en la Habana, t. 3, p. 91-99.

GONZALO de Córdoba. t. 2, p. 218-228.

Historia de la Revolución de Francia, por M. A. Thiers. Tr. por José Mor Fuentes. t. 1, p. 221-232.

Historia del levantamiento, guerra y revolución de España por el Conde de Toreno. Madrid, Imp. de Tomás Jordan, 1835 a 1837.

"Marta la piadosa, el Tartuffe o la hipócrita, y la mojigata". t. 5, p. 21-26.

"Panorama universal. Universo Pintoresco". t. 4, p. 31-36.

Principios analíticos de gramática general, aplicados a la lengua castellana, por D. Juan Justo Reyes". t. 3, p. 218-229.

BIBLIOGRAFIA (cont.)

Relación de la real casa de maternidad de esta ciudad, en la cual se comprende la antigua casa cuna, refiriéndose sus fundaciones, deplorable estado y felices progresos que después ha tenido hasta el presente, escrita por D. Evaristo Zenea". t. 4, p. 101-106.

BOSQUEJO comparativo de las lenguas. t. 4, p. 21-31.

BOTANICA

Curiosidades botánicas. Yerba de carro. Guatapaná. t. 3, p. 260-263.

BRIZ, Rafael.

Geología. Señor Don A. A. t. 5, p. 132-136, 197-200.

BUFFON. Historia natural, general y particular, t. 4, p. 362.

BYRON, George Noel Gordon, Lord, 1788-1824. Versos de Lord Byron. A Mistress Master. t. 5, p. 217-219.

CACAO

Del cultivo del cacao en la villa de San Juan de los Remedios, encargada al presbítero sacristán mayor don Antonio Abad Anido. t. 2, p. 80-84.

CAFE

Erróneo sistema de semilleros y planteles de café. Reformas que deben adoptarse. t. 4, p. 352-362.

CANCIONES francesas. t. 3, p. 172.

CARTA de Juan Pérez a su amigo Pablo Insubarri en Perpiñán. t. 1, p. 57-59.

CASAS de educación sostenidas con el producto del trabajo manual de los alumnos. t. 2, p. 61-70.

CASTRO, Vicente Antonio, tr., 1809-1869.

"Compendio elemental de química, mirada como ciencia accesoria al estudio de la medicina, farmacia, e historia natural, de J. L. Lassaigue". Tr. por Vicente Antonio de Castro. t. 2, p. 347-352.

CIRUGIA. Modo de impedir la introducción del aire en las venas. t. 1, p. 333-338.

CIRUGIA. Sobre las inyecciones de la tintura de yodo para la curación de hidrocele. t. 2, p. 13-17.

COMERCIO

Examen analítico de la Balanza general del comercio de la isla de Cuba en el año de 1838, formado de orden del Excmo. Sor. D. Joaquín de Ezpeleta, Presidente, gobernador y capitán general, y superintendente general delegado de hacienda de la misma, por D. Raimundo Pascual Garrich. t. 3, p. 57-65.

Examen del origen y procedencia de la pasada y violenta crisis mercantil ocurrida en los Estados vecinos de la confederación Norte-Americana. t. 1, p. 272-292.

"COMPENDIO elemental de química, mirada como ciencia accesoria al estudio de la medicina, farmacia, e historia natural de J. L. Lassaique". Tr. por Vicente Antonio de Castro. t. 2, p. 347-352.

CONCLUSION de la Cartera Cubana. t. 5, p. 398.

"LA CONDESA de Merlin. Mis doce años". t. 2, p. 99-102.

CORNEILLE, Pierre, 1606-1684. t. 3, p. 327.

COSTUMBRES. Observaciones generales sobre estos artículos. t. 1, p. 233-240.

COUSIN, Victor, 1792-1867. Condillac. t. 3, p. 333-349.

Eclecticismo. Estudio sobre la conciencia. t. 3, p. 269-272.

Helvecio. t. 4, p. 140-162.

CRISTIAN Enrique Heineken. Monstruo de precoz inteligencia. t. 1, p. 119-120.

CRITICA. t. 2, p. 90-99.

CRITICA. Su aplicación a las representaciones teatrales. t. 3, p. 39-45.

CUBA - HISTORIA - TERCER PERIODO COLONIAL, 1810-1899.

Subsidio de guerra. Exposición de los arbitrios adoptados para el pago del subsidio extraordinario (sic) de guerra, y cálculo de sus productos probables. t. 1, p. 122-127.

CUBA - HISTORIA - TOMA DE LA HABANA POR LOS INGLESES, 1762-1763.

Relación de méritos y servicios de D. Manuel López Silvero sargento mayor de milicias de la Villa de Sta. Clara en la Isla de Cuba. t. 4, p. 90-100.

CUBA - VIDA SOCIAL Y COSTUMBRES.

Un Bailecito de campo. t. 1, p. 244-252.

Los Baños de la Plaza de la Catedral. t. 1, p. 383-390.

BETANCOURT, José Victoria-no, 1813-1875. Soneto-manía. Un apunte. t. 1, p. 105-110.

Las tortillas de San Rafael. t. 1, p. 307-314.

Velar un mondongo. t. 1, p. 323-368.

Carta de Juan Pérez a su amigo Pablo Insubarri en Perpignan. t. 1, p. 57-59.

Costumbres. Observaciones generales sobre estos artículos. t. 1, p. 233-240.

Los Empeños. t. 4, p. 111-114.

El Encuentro. t. 1, p. 60.

La Ermita de Monserrate. t. 1, p. 180-182.

Filarmonía habanera. t. 3, p. 47-50.

El Lugareño en la capital, o sean los chascos de mi pobre abuelo por El Viejo desengañado [seud.] t. 4, p. 291-302.

Mariano o la educación. t. 1, p. 163-171, 281-306 t. 2, 173-

CUBA - VIDA SOCIAL Y
COSTUMBRES (cont.)

- 179, 295-304, 353-366, t. 3, p. 173-186, 231-243, t. 4, p. 37-48, 176-186, t. 5, p. 27-34, 96-102, 157-170.
- Me estoy fomentando. t. 1, p. 312-315.
- Memorias de un calesero por El Viejo desengañado [seud.] t. 5, p. 229-236.
- Mi proyecto por el viejo desengañado [seud.] t. 3, p. 101-108
- Mi viaje a Tierra adentro. t. 4, p. 107-110, 171-176, 233-238, 381-382.
- MILANES, José Jacinto, 1814-1866. Triste amor de un guajiro, t. 2, p. 368-369.
- ¡No haga usted caso! t. 2, p. 107-112.
- Las 8 de la noche en las calles de La Habana. t. 2, p. 103-107.
- La Paga del Médico. t. 3, p. 357-361.
- Su merced, usted, tu. t. 1, p. 171-172.
- La Tertulia de Don Facundo. t. 4, p. 387-392.
- La Torre de Berroa. t. 1, p. 253-256.
- UGARTE, Lucas Arcadio, 1817-1868.
- Una Comedia en un pueblo de campo. t. 2, p. 70-72.
- Literatos del día por Arcadio [seud.] t. 1, p. 377-382.
- La Una de un día de trabajo en las calles de la Habana. t. 2, p. 52-54.
- El Velorio. t. 2, p. 47-51.
- VILLAYERDE, Cirilo, 1812-1894. Amoríos y contratiem-

CUBA - VIDA SOCIAL Y
COSTUMBRES (cont.)

- pos de un guajiro por Sansueña [seud.] t. 2, p. 229-238.
- CUESTION Gramatical. t. 3, p. 288.
- CUESTION judicial. Escrito de demanda y sentencia. t. 1, p. 128-136.
- CUESTION de Moral. t. 3, p. 147-154.
- DEL cultivo del cacao en la villa de San Juan de los Remedios, encargada al presbítero sacristán mayor don Antonio Abad Anido. t. 2, p. 80-84.
- CURACION del colon totalmente dividido. t. 4, p. 204-206.
- CURIOSIDADES botánicas. Yerba de carro. Guatapaná. t. 3, p. 260-263.
- DAR la zapa. t. 1, p. 117-122.
- EL DESENGAÑO a tiempo. t. 1, p. 179.
- DE la doble significación. t. 3, p. 259.
- DE la historia e historiadores antiguos franceses. t. 2, p. 45-46.
- DE los papales públicos. t. 3, p. 353-356.
- DEL viaje por Egipto y Siria, durante los años de 1783, 84 y 85 por C. J. Volney, traducido al castellano con notas y adiciones por un habanero. Tr. por José de la Luz y Caballero. t. 1, p. 94-104.

DEFENSA Judicial. t. 1, p. 315-328.

DERECHO - CUBA

ARMAS y Carmona, Francisco, 1804-1844. ¿Cuándo tienen las leyes efecto retroactivo? por F. de A. [seud.] t. 1, p. 209-216.

DERECHO CRIMINAL

Defensa Judicial. t. 1, p. 315-328.

DIAZ de Castro, José Cornelio, 1807-1890. Los Dos amantes retirados por Zadi [seud.] t. 2, p. 117-118.

LAS DOS Viudas. t. 5, p. 81-89.

DUMAS, Alejandro, 1803-1870. t. 4, p. 58-72, 126-136, 249-264.

DURAND, Pierre. Una Representación de Otelo en los Estados Unidos. t. 5, p. 155-156.

ECONOMIA política. Utilidad de su estudio. t. 2, p. 284-287.

ECONOMIA POLITICA

GONZALEZ del Valle, José Zacarías, 1820-1851. Alta y baja de los precios, t. 3, p. 25-27

Historia de la economía política. Extracto (sic) de las lecciones de Mr. Blanqui en el Conservatorio de Paris. t. 3, p. 81-84.

ECHEVERRIA, José Antonio, 1815-1885. Antonelli. t. 2, p. 120-133, 249-260, 373-385.

EDUCACION

Casas de educación sostenidas con el producto del trabajo manual de los alumnos. t. 2, p. 61-70.

EDUCACION - CUBA

Instrucción pública. Escuelas normales. t. 3, p. 27-32.

Magisterio. t. 5, p. 149-152.

MONTE y Aponte, Domingo del, 1804-1853. Educación primaria, t. 2, p. 146-154, 280-284.

ELEMENTOS de geografía, por D. Mariano Dumas Chancel. t. 3, p. 273-285.

ELOCUCION

Prolación. t. 2, p. 260-263.

LOS EMPEÑOS. l. 4, p. 111-114.

EMPRESA del ferrocarril de La Habana-Güines. t. 2, p. 18-28.

EL ENCUENTRO. t. 1, p. 60.

ENSAYO sobre el valor legal de las monedas, así extranjeras (sic) como nacionales. t. 1, p. 338-346.

EPIGRAMA. t. 2, p. 182-369.

LA ERMITA de Monserrate. t. 1, p. 180-182.

ERRONEO sistema de semilleros y planteles de café. Reformas que deben adoptarse t. 4, p. 352-362.

ESPAÑOL

Cuestión Gramatical. t. 3, p. 288.

Improvisación y estilo. t. 2, p. 199-200.

SAN MILLAN, Blás María de, m. 1858. Arte de buen decir ó tratamiento de la elocuencia castellana, arreglado a los preceptos de la ideología y del gusto moderno. t. 1, p. 37-43, 89-94, 159-162, 217-220, 293-298, 346-362, t. 2, 29-35, 85-90, 154-159, 213-218, 289-294, 343-346, t.3, p. 33-39, 84-91, 154-158, 211-217.

ESPIRITU del siglo. t. 2, p. 165-172.

ESTADO de los Hospitales de San Juan de Dios, San Francisco de Paula y San Ambrosio. Cuadros estadísticos. t. 1, p. 12-15, 75-77, 138-140, 202-205, 266-268, 330-332; t. 2, 10-12, 74-76, 78-80, 138-140, 202-204, 266-268, 330-332; t. 3, 12-14, 74-76, 137-138, 202-204, 266-269, 330-332; t. 4, 10-12, 74-76, 138-140, 202-204, 266-268.

EXAMEN analítico de la Balanza general del comercio de la isla de Cuba en el año de 1838, formado de orden del Exsmo. Sor. D. Joaquin de Ezpeleta, Presidente, Gobernador y Capitán general, y Superintendente general delegado de hacienda de la misma, por D. Raimundo Pascual Garrich. t. 3, p. 57-65.

EXAMEN del origen y procedencia de la pasada y violenta crisis mercantil ocurrida en los Estados vecinos de la Confederación Norte-Americana. t. 1. p. 272-292.

EXCELENCIA de la agricultura. t. 4, p. 18-20.

FERROCARRILES

Empresa del ferrocarril de La Habana-Güines. A la cabeza del Título: Apuntes para la historia de la isla de Cuba. t. 2, p. 18-28.

Proyecto para hacer un camino de hierro en Trinidad de la Isla. t. 1, p. 153-158.

FILARMONICA habanera. t. 3, p. 47-50.

FILIDOR. t. 5, p. 326-327.

FILIPINAS - USOS Y COSTUMBRES

Dar la zapa. t. 1, p. 117-122.

FILOSOFIA

COUSIN, Víctor, 1792-1867. Condillac. t. 3, p. 333-349.

Eclecticismo. Estudio sobre la conciencia. t. 3, p. 269-272.

Helvecio. t. 4, p. 140-162.

Cuestión de Moral, t. 3, p. 147-154.

GONZALEZ del Valle, José Zacarías, 1820-1851.

Filosofía en La Habana. t. 3, 91-99.

FILOSOFIA (cont.)

HOBBS, por Atilano [seud.]
t. 4, p. 163-164.

FILOSOFOS y críticos france-
ses hasta el siglo XVIII. t. 4,
p. 217-225.

FISICA

PONCELET. Mecánica física es-
perimental [sic] t. 3, p. 349-
352.

FISIOLOGIA. Aplicaciones de los
esperimentos (sic) de Mr.
Magendie sobre la circula-
ción. t. 3, p. 205-210.

FISIOLOGIA. De las venas y
de las capilares generales. t.
3, p. 77-80.

FISIOLOGIA. Extractos (sic) de
las lecciones orales de Mr.
Magendie, año de 1837. t. 2,
p. 141-146, t. 3, p. 15-24, t. 5,
p. 77-80, 141-147, 205-216, 269-
276, 329-334.

FISIOLOGIA de la circulación.
t. 2, p. 205-212.

FISIOLOGIA de los modos de
medir la dilatación y la con-
tracción de las paredes vas-
culares. t. 3, p. 139-147.

FISIOLOGIA de los pulmones.
t. 2, p. 269-280.

FONTRAY, F. Relación de la
epidemia de fiebres intermi-
tentes, simples y perniciosas
en Tampico, durante los me-
ses de octubre, noviembre y
diciembre en 1839. t. 4, p.
13-17.

FRAGMENTOS. t. 1, p. 71-72.

FRANCES

La nueva lengua franca. t. 3, p.
159-171.

FRANCIA - HISTORIA

Archivos del Tribunal de cuen-
tas de Lila. t. 2, p. 245-249.

Buffon. Historia natural, gene-
ral y particular. t. 4, p. 362.
antiguos franceses. t. 2. p.
De la historia e historiadores
45-46.

Reseña de las memorias más
selectas escritas por auto-
res franceses hasta el siglo
XVIII, y apuntaciones sobre
su mérito respectivo. t. 3, p.
66-68.

Reseña histórico-literaria de los
oradores cristianos franceses.
t. 2, p. 263-264.

Sobre las cartas escritas por
autores franceses, hasta el
siglo XVIII. t. 3, p. 100.

FRANKLIN. La Moral del Aje-
drez. t. 5, p. 69-72.

FRENÓLOGIA. Historia. t. 4, p.
207-216, 269-280, 333-351.

FRIAS y Jacott, José de, m. 1868.
Impresiones del Niágara. t.
2, p. 320-328.

GALERIAS subterráneas de Gi-
braltar. t. 3, p. 134-136.

GEOLOGIA

BRIZ, Rafael. Geología. Señor
Don A. A. t. 5, p. 132-136,
197-200.

GIBRALTAR

Galerías subterráneas de Gibraltar. t. 3, p. 134-136.

GIMNASTICA. t. 1, p. 193-200.

GONZALEZ del Valle, José Zacarías, 1820-1851. Alta y baja de los precios. t. 3, p. 25-27.

Filosofía en La Habana. t. 3, p. 91-99.

Versos puestos en un álbum. t. 4, p. 190.

[GONZALEZ del Valle, Manuel, 1803-1884] A Desval. t. 2, p. 59.

GONZALO de Córdoba. t. 2, p. 218-228.

GUSANOS DE SEDA

AUBER, Pedro Alejandro, 1786-1843. Gusanos de seda. t. 1, p. 84-88.

EL HABANERO en Madrid. t. 4, p. 50-51.

LA HARPE, JUAN FRANCISCO DE,

JUAN Francisco de la Harpe. 1739-1813. t. 3, p. 46.

HECHOS curiosos. t. 4, p. 17-18.

HERENCIA Y SUCESION

Cuestión judicial. Escrito de demanda y sentencia. t. 1, p. 128-136.

Sucesión hereditaria. t. 5, p. 13-20.

HERRERO, J. V. El Clavel deshojado. t. 3, p. 113-115.

HIDROGRAFIA. t. 2, p. 287-288.

HIPNOTISMO

Magnetismo animal por Un discípulo de Mesmer. t. 4, p. 196-200.

HISTORIA de la economía política. Extracto (sic) lecciones de Mr. Blanqui en el Conservatorio de París. t. 3, p. 81-84.

HISTORIA de la Revolución de Francia por M. A. Thiers. Tr. por José Mor Fuentes. t. 1, p. 221-232.

HISTORIA del levantamiento, guerra y revolución de España por el Conde de Toreno. Madrid, Imp. de Tomás Jordán, 1835 a 1837. t. 2, p. 35-45.

HOBBS, por Atilano [seud.] t. 4, p. 163-164.

HOFFMAN. Signor Formica. [Prosa] t. 5, p. 219-228.

HOSPICIOS. Son, ó no útiles? t. 4, p. 80-90.

HOSPITALES

Estado de los Hospitales de San Juan de Dios, San Francisco de Paula y San Ambrosio. Cuadros estadísticos. t.1, p. 12-15, 75-77, 138-140, 202-205, 266-268, 330-332, t.2, 10-12, 74-76, 78-80, 138-140, 202-204, 266-268, 330-332, t.3, 12-14, 74-76, 137-138, 202-204, 266-269, 330-332, t. 4, 10-12, 74-76, 138-140, 202-204, 266-268.

HUERFANOS Y ASILOS DE HUERFANOS

Hospicios. ¿Son, ó no útiles?
t. 4, p. 80-90.

ILEGITIMIDAD

Cuestión judicial. Escrito de demanda y sentencia. t. 1, p. 128-136.

IMPROVISACION y estilo. t. 2, p. 199-200.

IMPUESTOS

Examen analítico de la Balanza general del comercio de la isla de Cuba en el año de 1838, formado por orden del Excmo. Sor. D. Joaquín de Expeleta, Presidente, gobernador y capitán general, y superintendente general delegado de hacienda de la misma, por D. Raimundo Pascual Garrich. t. 3, p. 57-65.

IMPUESTOS - CUBA

Subsidio de guerra. Esposición (sic) de los arbitrios adoptados para el pago del subsidio extraordinario (sic) de guerra, y cálculo de sus productos probables. t. 1, p. 122-127.

LOS INGRATOS. t. 3, p. 243-244.

INSTRUCCION pública. Escuelas normales. t. 2, p. 27-32.

INTELECTO

Cristian Enrique Heineken. Monstruo de precoz inteligencia. t. 1, p. 119-120.

INTRODUCCION. t. 2, p. 5-8 t. 3, p. 5-9, t. 4, p. 5-8 t. 5, p. 5-8.

JUAN Francisco de la Harpe. t. 3, p. 46.

LAMARTINE, Alfonso de. El Ramo de Almendro. Tr. por Ignacio Valdés Machuca. t. 1, p. 309-310.

LINGÜÍSTICA

Bosquejo comparativo de las lenguas. t. 4, p. 21-31.

De la doble significación. t. 3, p. 259.

Palabras de doble significación. t. 3, p. 285-287.

LISTA de soberanos jugadores de ajedrez, de que hacen mención las historias. t. 5, p. 328.

LITERATURA CUBANA - HISTORIA Y CRITICA

Crítica. t. 2, p. 90-99

Crítica. Su aplicación a las representaciones teatrales. t. 3, p. 39-45.

El Drama por V. M. [seud.] t. 5, p. 342-343.

LITERATURA CUBANA-TEATRO

Pablo y Virginia. t. 4, p. 193-196.

LITERATURA FRANCESA-HISTORIA Y CRITICA

Filósofos y críticos franceses hasta el siglo XVIII. t. 4, p. 217-225.

**LITERATURA FRANCESA -
HISTORIA Y CRITICA (cont.)**

Novelas y novelistas franceses hasta el siglo XVIII. t. 4, p. 281-290.

Obras morales francesas. t. 3, p. 199-200.

Poetas franceses hasta el siglo XVIII. t. 4, p. 165-170.

Reseña de las memorias más selectas escritas por autores franceses hasta el siglo XVIII, y apuntaciones sobre su mérito respectivo. t. 3, p. 66-68.

Teatro Francés hasta el siglo XVIII. t. 4, p. 305-308.

**LITERATURA FRANCESA-
NOVELA**

DUMAS, Alejandro, 1803-1870.
Los Hijos de la Madona. t. 4,
p. 58-72, 126-136, 249-264.

Sofía Crebillón. t.3, p. 252-258.

**LITERATURA FRANCESA -
POESIA**

BERANGER, Pierre de, 1780-1857. Los Cincuenta pesos o el Mayorazgo. t.4, p. 242-244.

**LITERATURA INGLESA
POESIA**

BYRON, George Noel Gordon, Lord, 1788-1824. Versos de Lord Byron. A Mistress Muster. t.5, p. 217-219.

Murphy, R. A la Catedral de San Pablo. t.5, p. 104-108.

EL LUGAREÑO en la capital, o sean los chascos de mi pobre abuelo por El Viejo desengañado [seud.] t.4, p. 291-302.

LUISA y Tomás. t. 3, p. 126-134, 193-199.

LUZ y Caballero, José de la, tr. Del viaje por Egipto y Siria, durante los años de 1783, 84 y 85 por C. J. Volney traducido al castellano con notas y adiciones por un Habanero. Tr. por José de la Luz y Caballero, t.1, p. 94-104.

MAGISTERIO. t.5, p. 149-152.

MAGNETISMO animal por Un Discípulo de Mesmer. t.4, p. 196-200.

**MANZONI, ALEJANDRO,
1785-1873.**

Memorias remanentes de la lectura de la carta que sobre las unidades técnicas escribió D. Alejandro Manzoni. t.3, p. 371-398.

MAQUINA de vapor. t.2, p. 288.

MARIANO o la educación. A la cabeza del título: Costumbres. t.1, p. 163-171, 281-306, t.2, 173-179, 295-304, 353-366, t.3, p. 173-186, 231-243, t.4, p. 37-48, 176-186, t.5, p. 27-34, 96-102, 157-170.

"MARTA la piadosa, el Tartuffe o la hipócrita, y la moigata". t.5, p. 21-26.

MAURY (Pére) La Timidez. t.5, p. 177-180.

MASSANA. Serafín.

A Celia. t.5, p. 174-176.

Amor. t.5, p. 295-296.

La Virtud. t.5, p. 173-174.

MATAMOROS y Tellez, Rafael, m. 1874. A mi corazón t.2, p. 308-310.

ME estoy fomentando. t.1, p. 312-315.

MEDICAMENTOS indígenas t.2, p. 333-342.

MEDICINA

Cirugía. Modo de impedir la introducción del aire en las venas. t.1, p. 333-338.

Cirugía. Sobre las inyecciones de la tintura de yodo para la curación del hidrócele. t. 2, p. 13-17.

Curación del colon totalmente dividido. t. 4, p. 204-206.

Fisiología. Aplicaciones de los experimentos [sic] de Mr. Magendie sobre la circulación. t.3, p. 205-210.

Fisiología. De las venas y de las capilares generales. t.3, p. 77-80.

Fisiología. Extractos [sic] de las lecciones orales de Mr. Magendie, año de 1837. t.2, p. 141-146, t.3, p. 15-24, t.5 p. 77-80, 141-147, 205-216, 269-276, 329-334.

MEDICINA (cont.)

Fisiología de la circulación. t.2, p. 205-212.

Fisiología de los modos de medir la dilatación y la contracción de las paredes vasculares. t.3, p. 139-147.

Fisiología de los pulmones. t. 2, p. 269-280.

FONTRAY, F. Relación de la epidemia de fiebres intermitentes, simples y perniciosas en Tampico, durante los meses de octubre, noviembre y diciembre en 1839. t.4, p. 13-17.

Hechos curiosos. t.4, p. 17-18.

Medicamentos indígenas, t.2, p. 333-342.

Medicina. t.1, p. 16-20.

Observaciones sobre las fiebres intermitentes que toman con facilidad el carácter pernicioso, y son tan comunes en la ciudad de Matanzas y sus alrededores, precedidas de nociones topográficas interesantes. t.1, p. 78-82, 141-152

VALLE, E. G. del. Caso singular de un agujero supernumerario en el coronal. t.1, p. 269-272.

MEMORIAS de un calesero por El Viejo desengañado [seud.] t.5, p. 229-236, 289-294.

MEMORIAS remanentes de la lectura de la carta que sobre las unidades técnicas escribió D. Alejandro Manzoni. t.3, p. 371-398

MERLIN, MARIA DE LAS MERCEDES SANTA CRUZ, CONDESA DE 1789-1852. "La Condesa de Merlín. Mis doce años". t.2, p. 99-102.

MI PROYECTO por El Viejo desengañado [seud.] t.3 p. 101-108.

MI RETRATO por El Viejo desengañado. [seud.] t.3, p. 289-300.

MI VIAJE a Tierra - adentro. t.4, p. 107-110, 171-176, 233-238, 381-382.

MILANES, José Jacinto, 1814-1866,

El Hijo de un rico. t.3, p. 54-56.

Triste amor de un guajiro. t.2, p. 368-369.

MONEDAS

Ensayo sobre el valor legal de las monedas, así extranjeras como nacionales. t.1, p. 338-346.

MONTE y Aponte, Domingo del 1804-1853. Educación primaria. t.2, p. 146-154, 280-284.

MUJERES

La Mujer por J. L. J. [seud.] t.3, p. 71-72.

Las Mujeres. t.1, p. 311-312.

MURPHY, R. A la Catedral de San Pablo. t.5, p. 104-108.

NARANJOS

AUBER, Pedro Alejandro, 1786-1843. Observaciones sobre el cultivo de las naranjas. A la cabeza del Título: Agricultura. t.1, p. 205-208.

NAVEGACION

Examen analítico de la Balanza general del comercio de la isla de Cuba en el año de 1838, formado de orden del Exsmo Sor. D. Joaquín de Ezpeleta, Presidente, gobernador y capitán general, y superintendente general delegado de hacienda de la misma, por D. Raimundo Pascual Garrich. t.3, p. 57-65.

NIAGARA - DESCRIPCIONES

FRIAS y Jacott, José de, m. 1868. Impresiones del Niágara. t.2, p. 320-328.

NO HAGA usted caso. t.2, p. 107-112.

NOTICIA curiosa sobre el sistema de Copérnico. t.3, p. 136.

NOTICIAS de otro mundo por A. M. [seud.] t.5, p. 285-288.

NOVELA CUBANA

Aventuras de un santelmista. t.1, p. 183-192.

NOVELA CUBANA (cont.)

Las Dos Viudas. t.5, p. 81-89.

ECHEVERRIA, José Antonio, 1815-1885. Antonelli. t.2, p. 120-133, 249-260, 373-385.

Luisa y Tomás. t.3, p. 126-134, 193-199.

Mariano o la educación. t.1, p. 163-171, 281-306, t.2, 173-179, 295-304, 353-366. t.3, p. 173-186, 231-243, t.4, p. 37-48, 176-186, t.5, p. 27-34, 96-102, 157-170.

VILLAVERDE, Cirilo, 1812-1894. La Cruz negra por Sansueña [seud.] t.2, p. 187-198, 311-320, t.3, p. 117-126, 309-324.

La Joven de la flecha de oro. Historia habanera. t.4, p. 307-326, t.5, p. 41-69, 109-132, 181-197, 240-264. 301-326, 357-398.

NOVELAS y novelistas franceses hasta el siglo XVIII. t.4, p. 281-290.

LA NUEVA lengua franca. t.3, p. 159-171.

LOS NUMEROS. t.5, p. 147-148.

OBRAS morales francesas. t.3, p. 199-200.

OBSERVACIONES meteorológicas. Cuadros estadísticos. t.1, p. 9-11, 73-74, 137, 201, 265, 329, t.2, p. 9, 73, 77-78, 137, 201, 265, 329, t.3, p. 11, 73, 137, 201, 265, 329, t.4, p. 9, 73, 77-78, 201, 265, 329, t.5, p. 9, 73, 137, 201, 265.

OBSERVACIONES sobre las fiebres intermitentes que toman con facilidad el carácter pernicioso, y son tan comunes en la ciudad de Matanzas y sus alrededores, precedidas de nociones topográficas interesantes. t.1, p. 78-82, 141-152.

OCTOSILABOS. t.3, p. 112-113.

LAS 8 de la noche en las calles de La Habana. t.2, p. 103-107.

OCTOSILABOS. t.3, p. 112-113.

ORGAZ, Francisco, 1810-1873. La Despedida del Trovador. t.5, p. 298-300.

El Hombre por F. O. [seud.] t.3, p. 69-71.

ORTOGRAFIA. t.4, p. 326-328.

PABLO y Virginia. t.4, p. 193-196.

LA PAGA del médico. t.3, p. 357-361.

PALABRAS de doble significación. t.3, p. 285-287.

PALMA, Ramón de, 1812-1860. Charletanismo por El Baracutey [seud.] t.5, p. 153-156.

"PANORAMA universal, Universo pintoresco". t.4, p. 31-36.

PENSAMIENTOS de un solitario. t.2, p. 386-394.

PERIODISMO

De los papeles públicos. t.3, p. 353-356.

PINET, Juan. Sobre la falsificación del agua de azahar. t.1, p. 83-84.

POESIA CUBANA

- A Cora por Salustro. t.3, p. 116.
A Isela. t.2, p. 55.
A la luna por Alfredo [seud.] t.3, p. 302.
A la muerte de Amelia. t.4, p. 116-118.
A las lágrimas de Melisa al oír los delirios de una loca. t.4, p. 306.
A Leippla. t.4, p. 188-189.
A Leocadia. Su cabellera y sus ojos por Alfredo [seud.] t.1, p. 375-376.
A Lolita. t.2, p. 60.
A Luisa en el baile por P. H. [seud.] t.5, p. 354-356.
A mi amigo D. J. B. C. por P. C. [seud.] t.1, p. 244-246.
A mi Dorisa por J. M. L. [seud.] t.4, p. 239.
A Sefina por F. V. [seud.] t.5, p. 349.
A Tirsa que me abandonó por otro amante por L. de Z. [seud.] t.2, p. 181.
A un amigo. t.3, p. 370.
A un lirio. t.3, p. 365.
A una inconstante. t.4, p. 191-192.
Al mar por J. Z. U. [seud.] t.4, p. 118.

POESIA CUBANA (cont.)

- Al vino. t.2, p. 183-184.
El Alba. t.5, p. 36-38.
Amistad por Alfredo [seud.] t.3, p. 301.
El Amor. t.2, p. 113.
El amor reflexivo. t.4, p. 383.
La Ausencia. t.5, p. 353-354.
[BERMUDEZ, Anacleto, 1806-1852.]
A la brisa por Fileno [seud.] t.1, p. 112-113.
A la Rosa de la playa. t.4, p. 305-306.
A la triste partida de Belisa por Fileno [seud.] t.4, p. 244-246.
A mi lira, soneto por Fileno [Seud.] t.3, p. 187.
A mi madre en su Día. t.4, p. 247-248.
A Mirtila. En su día por Fileno [seud.] t.3, p. 109.
A Mirtila por Fileno [seud.] t.5, p. 35.
A Mirtila en su día por Fileno [seud.] t.1, p. 243.
A Mirtila, que copió una de mis composiciones en el libro de mis versos. t.3, p. 303-304.
A mis hermanos en una enfermedad por Fileno [seud.] t.4, p. 115.
Al salir de una enfermedad en Puerto-Príncipe por Fileno [seud.] t.3, p. 304.

POESIA CUBANA (cont.)

- La Ausencia por Fileno [seud.] t.1, p. 242-243.
- El canto del pescador por Fileno [seud.] t.1, p. 62-63.
- El Día de Martila por Fileno [seud.] t.4, p. 240.
- En una ausencia. t.3, p. 245.
- El Hijo de Alquízar en Madrid por Fileno [seud.] t.3, p. 110-112.
- Una Mirada en la Benificencia por Fileno [seud.] t.1, p. 61.
- El Paseo por la playa por Fileno [seud.] t.3, p. 52-54.
- El Paseo por la ribera por Fileno [seud.] t.1, p. 174-175.
- El Paseo por Tílima por Fileno [seud.] t.4, p. 303.
- El Pecado original por Fileno [seud.] t.1, p. 111.
- La Primer noche de ausencia. t.3, p. 368-369.
- La Promesa. t.2, p. 182.
- Remitiendo un retrato. t.2, p. 114.
- La Rosa de la playa. t.1, p. 372-375.
- Soneto por Fileno [seud.] t.1, p. 173.
- El Sueño por Fileno [seud.] t.1, p. 246.
- [BETANCOURT, José Victoriano, 1813-1875.]
- Al Cerro. t.1, p. 315.
- La Misión del poeta. t.1, p. 63-66.

POESIA CUBANA (cont.)

- La Monja. t.1, p. 113-116.
- Tu sonrisa. t.1, p. 310.
- La Cavilación. t.3, p. 51.
- Contra la soledad. t.2, p. 370-371.
- El Día de morir por J. B. C. [seud.] t.1, p. 306-307.
- DIAZ de Castro, José Cornelio, 1807-1890. Los Dos amantes retirados por Zadi [seud.] t.2, p. 117-118.
- Epigrama. t.2, p. 182, 369.
- Existencia de Dios. t.2, p. 367.
- El Fastidio por J. B. C. [seud.] t.2, p. 56-57.
- El Forastero por B. V. [seud.] t.2, p. 243-244.
- GONZALEZ del Valle, José Zacarías, 1820-1851. Versos puestos en un álbum. t.4, p. 190.
- [GONZALEZ del Valle, Manuel, 1803-1884.] A Desval. t.2, p. 59.
- El Habanero en Madrid. t.4, p. 50-51.
- HERRERO, J. V.
- El clavel deshojado. t.3, p. 113-115.
- La Ilusión. t.5, p. 350-352.
- La Ilusión perdida por Pradelio [seud.] t.2, p. 242.
- Imitación del inglés. t.3, p. 308.
- La Impresión eterna. A mi Dorisa. t.3, p. 188-189.

POESIA CUBANA (cont.)

LAMARTINE, Alfonso de, 1790-1869. El Ramo de almendro. Tr. por Ignacio Valdés Machuca. t.1, p. 309-310.

LISI. t.4, p. 384-386.

Lo que es dulce. t.2, p. 372.

El Loco. t.3, p. 246-250.

MASSANA, Serafín.

A Celia. t.5, p. 174-176.

Amor. t.5, p. 295-296.

La Virtud. t.5, p. 173-174.

MATAMOROS y Téllez, Rafael, m. 1874. A mi corazón. t.2, p. 308-310.

MAURY (Pére) La Timidez. t.5, p. 177-180.

La Mediania. t.4, p. 304-305.

Mi ambición por Pradelio [seud.] t.2, p. 239.

Mi perdición, t.4, p. 49.

Mi placer. t.3, p. 250.

Mi visita al Cementerio. t.5, p. 38-40.

MILANES, José Jacinto, 1814-1866.

El Hijo de un rico. t.3, p. 54-56.

Triste amor de un guajiro. t.2, p. 368-369.

Octosílabos. t.3, p. 112-113.

ORGAZ, Francisco, 1810-1873. La Despedida del Trovador. t.5, p. 298-300.

El Pajarillo por J. B. C. [seud.] t.1, p. 308.

POESIA CUBANA (cont.)

El Pajarito a la rosa por P. C. [seud.] t.1, p. 370-371.

Para el álbum de D. N. Jauregui. t.2, p. 369.

El Pastor escarmentado por J. B. C. [seud.] t.1, p. 371-372.

El Poeta por P. [seud.] t.5, p. 103-104.

El primer beso. t.3, p. 190-192.

La primera impresión. t.3, p. 305-306.

RAMIREZ, F. M. A Belisa en la retreta. t.5, p. 297-298.

RIBOT, Antonio, m. 1871.

Barcelona. t.2, p. 115-117.

El Guadelete. t.2, p. 240-242.

La Habana. t.2, p. 57-59.

El Mediterráneo. t.2, p. 184-186.

El Océano. t.2, p. 306-308.

Sáficos Adónicos. t.2, p. 371.

Salmo. t.4, p. 248.

La Sonrisa del amor por Cintio [seud.] t.3, p. 307-308.

La Tempestad. t.4, p. 241-242.

VALDES, Gabriel de la Concepción, 1809-1844.

La Despedida por Plácido [seud.] t.1, p. 177-178.

Egloga cubana. t.4, p. 52-56.

Epigrama. t.2, p. 244.

Epigrama por Plácido [seud.] t.1, p. 178.

POESIA CUBANA (cont.)

El Hijo de la maldición por Plácido [seud.] t.5, p. 238-240.

Muerte de Gesler por Plácido [seud.] t.1, p. 241.

VALDES MACHUCA, Ignacio, 1800-1851.

El Naufragio. t.2, p. 305.

VEGA, F. de la. A una rubia. t.5, p. 237-238.

Los Zelos. (sic) por L. de A. [seud.] t.1, p. 369.

POETAS franceses hasta el siglo XVIII. t.4, p. 165-170.

PONCELET. Mecánica física experimental [sic] t.3, p. 349-352.

"PRINCIPIOS analíticos de gramática general, aplicados a la lengua castellana, por D. Juan Justo Reyes". t.3, p. 218-229.

PROLACION. t.2, p. 260-263.

PROSA CUBANA

La Amistad. t.1, p. 264.

El Baile. t.3, p. 361-364.

BETANCOURT, José Victoriano, 1813-1875.

El Enamorado. t.1, p. 69-71.

El Frenologista romántico. t.1, p. 67-69.

El Desengaño o la verga. t.1, p. 179.

Fragmentos. t.1, p. 71-72.

Los Ingratos. t.3, p. 301-302.

PROSA CUBANA (cont.)

Mi proyecto por El Viejo desengañado [seud.] t.3, p. 101-108.

Mi retrato por El Viejo desengañado. t.3, p. 289-300.

[ORGAZ, Francisco, 1810-1873.]

El Hombre por F. O. [seud.] t.3, p. 69-71.

PALMA, Ramón de, 1812-1860.

Charletanismo por El Baracutey [seud.] t.5, p. 153-156.

Pensamientos de un solitario. t.2, p. 386-394.

Sensiblería. t.3, p. 251.

VILLAVERDE, Cirilo, 1812-

1894. Un Pensamiento. t.3, p. 72.

PROYECTO para hacer un camino de hierro en Trinidad de la Isla. t.1, p. 153-158.

QUIMICA. Acción del cloro en las bases salificables orgánicas. t. 4, p. 164.

RACINE, Jean, 1639-1699. t.3, p. 328.

RAMIREZ, F. M. A Belisa en la retreta. t.5, p. 297-298.

RELACION de méritos y servicios de D. Manuel López Silvero sargento mayor de milicias de la Villa de Santa Clara en la Isla de Cuba. t.4, p. 96-100.

RELACION de la real casa de antorcha de esta ciudad, en la cual se comprende la an-

tigua casa cuna, refiriéndose sus funciones, deplorable estado y felices progresos que después ha tenido hasta el presente, escrita por D. Evaristo Zenea". t.4, p. 101-106.

RELIGION por N. S. Z. [seud.] t.5, p. 339-342.

RESEÑA de las memorias más selectas escritas por autores franceses hasta el siglo XVIII, y apuntaciones sobre su mérito respectivo. t.3, p. 66-68.

RESEÑA histórico-literaria de los oradores cristianos franceses. t.2, p. 263-264.

RIBOT, Antonio, m. 1871.

Barcelona, t.2, p. 115-117.

El Guadalete. t.2, p. 240-242.

La Habana. t.2, p. 57-59.

El Mediterráneo. t.2, p. 184-186.

El Océano. t.2, p. 306-308.

ROCHETTE. Iconografía romana. t.2, p. 134-136.

ROMA-HISTORIA

ROCHETTE. Iconografía romana. t.2, p. 134-136.

SAN MILLAN, Bás María de, m. 1858. Arte de buen decir ó tratamiento de la elocuencia castellana, arreglado a los preceptos de la ideología y del gusto moderno. t.1, p.

37-43, 89-94, 159-162, 217-220, 293-298, 346-362, t.2, 29-35, 85-90, 154-159, 213-218, 289-294, 343-346, t.3, p. 33-39, 84-91, 154-158, 211-217.

SARATOGA - DESCRIPCIONES

SARATOGA. t.4, p. 119-122.

SENSIBLERIA. t.3, p. 251.

SOBRE las cartas escritas por autores franceses, hasta el siglo XVIII. t.3, p. 100.

SOFIA Crebillón. t.3, p. 252-258.

SU MERCED, usted, tu. t.1, p. 171-172.

SUCESION Hereditaria. t.5, p. 13-20.

SUBSIDIO de guerra. Exposición [sic] de los arbitrios adoptados para el pago del subsidio extraordinario [sic] de guerra, y cálculo de sus productos probables. t.1, p. 122-127.

SUELTOS

Aviso científico. Nuevo antiséptico. t.2, p. 328.

TEATRO

Memorias remanentes de la lectura de la carta que sobre las unidades técnicas escribió D. Alejandro Manzoni. t.3, p. 371-398.

Teatro. t.4, p. 363-364.

Teatro Chino. t.4, p. 226-232.

- Teatro Francés hasta el siglo 18. t.4, p. 305-308.
- LA TERTULIA de Don Facundo. t.4, p. 387-392.
- LA TORRE de Berroa. t.1, p. 253-256.
- UGARTE, Lucas Arcadio, 1817-1868.
- Una Comedia en un pueblo de campo. t.2, p. 70-72.
- Literatos del día por Arcadio [seud.] t.1, p. 377- 382.
- LA UNA de un día de trabajo en las calles de La Habana. t.2, p. 52-54.
- VALDES, Gabriel de la Concepción, 1809-1844.
- La Despedida por Plácido [seud.] t.1, p. 177-178.
- Egloga cubana. t.4, p. 52-56.
- Epigrama. t.2, p. 244.
- Epigrama por Plácido [seud.] t.1, p. 178.
- El Hijo de la maldición por Plácido [seud.] t.5, p. 238-240.
- Muerte de Gesler por Plácido [seud.] t.1, p. 241.
- VALDES Manchuca, Ignacio, 1800-1851. El Naufragio. t.2, p. 305.
- VALDES Machuca, Ignacio, tr. 1800-1851.
- LAMARTINE, Alfonso de, El Ramo de almendro. Tr. por Ignacio Valdés Machuca. t.1, p. 309-310.
- VALLE, E. G. del. Caso singular de un agujero supernumerario en el coronal. t.1, p. 269-272.
- VEGA, F. de la. A una rubia. t.5, p. 237-238.
- EL VELORIO. t.2, p. 47-51.
- VENECIA. t.1, p. 258-263.
- VILLAVERDE, Cirilo, 1812-1894.
- Amoríos y contratiempo de un guajiro por Sansueña [seud.] t.2, p. 229-238.
- La Cruz negra por Sansueña [seud.] t.2, p. 187-198, 311-320, t.3, p. 117-126, 309-324.
- La Joven de la flecha de oro. Historia habanera. t.4, p. 307-326, t.5, p. 41-69, 109-132, 181-197, 240-264, 301-326, 357-398.
- Un Pensamiento. t.3, p. 72.

Dos Artículos Desconocidos de Martí

Al revisar las libretas de copias de crónicas de Martí en **La Nación** de Buenos Aires, donadas por Néstor Carbonell a la Biblioteca Nacional (véase número anterior), se encontraron dos títulos —**Zig-zags neoyorkinos** y **El Carbón**.—**Su importancia y su obra**— que no aparecían en las **Obras completas** hasta ahora publicadas, pero cuyos textos correspondientes tampoco estaban copiados en dichas libretas. Comunicado el hallazgo al ferviente martiano Manuel Pedro González, que a la sazón dictaba un Curso en la Universidad de Buenos Aires, por su diligente gestión personal, que desde aquí agradecemos, pudimos obtener copia fotostática de los mencionados artículos. Como se verá, pertenecen al grupo más periodístico de sus correspondencias, en el que la precisión y agilidad informativas no impiden, antes bien provocan, la oportuna resonancia lírica o crítica.

Zig-Zags Neoyorquinos

Nueva York, Noviembre 1ro. de 1884.

“Zig-zag”—la aplicación de la palabra no es nuestra: púsola en uso —hasta donde nosotros sabemos— un distinguido escritor cubano, Don Rafael M. Merchán, actualmente residente en la capital de Colombia. Es allí editor de un periódico, y bajo el nombre de zig-zags que dejamos apuntado, publica las más interesantes revistas que es imposible imaginar de cuanto sucede —y hasta de cuanto no sucede— en Bogotá. En zig-zag, y con la inconstancia de la abeja o de la mariposa, en su espíritu aborda ora un asunto, luego otro, como ellas los colores hermosos y la miel, toca él el punto palpitante, y pasa y sigue en su camino. Ese es el origen de la palabra: sigamos adelante.

oOo

Ya llegó el Otoño; según Pérez Bonalde “la estación melancólica en que las hojas y las aves se van”; son de ello las señales inequívocas. Pasó ese verano que tan benigno estuvo al principio, pero que recordando de pronto y al irse ya quién era nos dio una tan calurosa y cordial despedida, que poco faltó para que nos derritiese. Ya la atmósfera está respirable y el termómetro ha bajado de las alturas plutónicas —por no decir infernales —a cifras de calor más en relación con nuestra comodidad. De vez en cuando se siente en el aire algo como el ala húmeda de un ave que lo refresca, son las primeras brisas heraldos del invierno, que ya se puso en marcha para hacernos su visita anual. Se han acortado los días, avaro de su luz el sol cada vez viene más tarde y se retira más temprano. Prados y

bosques, yerba y follaje, comienzan a perder la fresca esmeralda de sus colores.

La cimera de los árboles cada día amanece de distinto aspecto; tal parece que las hojas, al comenzar a perder la savia y viendo su fin cercano, hubiesen querido ataviarse con la luz que bebieron durante los cálidos meses estivales, y por eso cada una se apropia un color y el árbol parece, agitado por la brisa, un prisma palpitante, un iris murmurador y lleno de susurros. Y las ramas comienzan a desnudarse, cada día es mayor el número de hojas que por tierra arroja el viento. No, no hay duda, ya llegó el Otoño, estación que los americanos llaman **Fall**, sea, caída de las hojas.

oOo

Eso en el campo. La ciudad se prepara a la actividad mientras la naturaleza se apresta para el reposo. Desiertos han quedado los inmensos hoteles en lo alto de los montes o a la orilla del mar; ya el murmullo de las ondas no se confundirá con el ruido de frases amorosas, repetidas en los nocturnos paseos al mániso rayo de la luna, y en la arena no se ven las huellas de menudos piececitos de niños, ni barre la marea los castillos y fábricas de una tarde, que en la playa levantaron manos infantiles. En el establo está guardado el pesado carretón que por las veredas de la montaña arrastraron cuatro caballos jadeantes, y del cual un grupo humano lanzaba al aire sus cantos y sus risas en las alegres excursiones veraniegas... Todo eso pasó, y como leños a la vorágine del remolino han vuelto esos seres a la ciudad, a la faena, a las calles enlodadas, al brillo de las luces eléctricas. ¡Felices los que como las hojas caídas de los árboles, hayan conservado un rayo siquiera de la luz de los meses cálidos, claros, de azulado cielo que ya pasaron!

oOo

Y vese en las calles animación y vida, y por las noches se colman de gentes de rostros quemados por el sol, los restaurants, los hoteles, los teatros. Ya se habla de los bailes que ha-

brá en la estación cercana, de los artistas que visitarán la ciudad. El **frac** y la corbata blanca recuperan sus derechos, y en vez de partidas de pesca, de excursiones acuáticas, se habla de la venida de Irving, el gran trágico inglés,—de las funciones de la Theo, flor del invernadero parisiense,—de la Opera alemana que nos dará a Wagner,— y de Patti, que por un torrente de oro cambiará el de límpida armonía que brota de su garganta. Y por sobre todo esto, se oye el ruido de la agitación política; a la vuelta de cada esquina se halla la oficina de un comité, ora demócrata, ora republicano, y los pobres candidatos, retratados al por mayor y en inmensas telas, pueden ver su efigie colgada en todas las calles, como bandera de alianza para sus partidarios.

Procesiones, **meetings**, antorchas, disfraces de pacíficos ciudadanos, que se lanzan por esas calles de Dios, y se reúnen en torno de tribunas improvisadas, y aplauden arengas que no oyen y gritan como locos, y a la mañana siguiente tornan a su labor diaria con un sentimiento análogo al del soldado que vuelve de la refriega. Sienten que el laurel vendría bien sobre sus sienes, y en el fondo de su alma deploran el que esa vulgar necesidad de procurarse “el pan nuestro da cada día” les impida llenar su misión de héroes, para la cual se sintieron nacidos cuando marchaban en desigual formación por las calles de la ciudad, atronando los aires con sus vítores y marcando el paso —con absoluta independencia de sus camaradas— al son de la música, si destemplada cuasi marcial, de la banda alemana que mediante unos cuantos **greenbacks** se dejó seducir hasta el punto de abandonar su puesto de siempre en la cervecería de costumbre, por los azares y peligros de una procesión eleccionaria. Y no pueden seguir su vocación, y en vez de ser héroes es preciso tornar al taller. ¡Cómo está de injusticias lleno el mundo!

oOo

Justo no sería sin embargo el mirar solamente bajo ese aspecto, esas manifestaciones populares; si ellas tienen muchas arandelas y aditamentos que las hacen aparecer pueriles o ridículas en parte, no por eso dejan de ser eco de la opinión pública y palpitaciones del sentimiento que anima a grandes

masas de la sociedad. Pasando por alto los arreos marciales improvisados, el aire de ferocidad que toman algunos de los individuos en la marcha y otras muchas nimiedades que sería largo detallar, siempre hay algo de majestuoso, de imponente, y de consolador para el espíritu republicano en esas manifestaciones populares. Y como adelantada en la vía del progreso puede considerarse la nación, en donde para la solución de sus cuestiones eleccionarias, sólo se emplean de la guerra los pífanos, atambores, banderas y pompa militar, sin que, como tan desgraciadamente aun sucede hoy en algunas de nuestras repúblicas, cada nueva elección implique el derramamiento de sangre, fecundo sólo en miserias y desgracias.

oOo

Los teatros han abierto sus puertas, y actores y directores empiezan su labor, su tarea; en la cual sólo tendrán descanso cuando vuelva el calor. Delante de sí se les presentan largos meses de trabajo: es necesario divertir á sus conciudadanos. Y afortunadamente el público neoyorkino en materia de teatro es bonachón, primitivo en sus gustos y fácil de entretener. Unas escenas violentas al principio, un criminal atroz, un ser de virtud inmaculada; fortuna, dicha, prosperidad y buen éxito para el primero hasta la penúltima escena del último acto, y amargura, desgracia y desengaños para el segundo, hasta dicha penúltima escena, ahí de cualquier manera no importa cómo, aún violando toda apariencia de verosimilitud, en el momento crítico en que ya sucumbe la virtud, se cambia la corriente, la inocencia triunfa, el crimen es castigado, uno, dos o más matrimonios, según los que se puedan hacer con el número de personas que haya en las tablas, y cae el telón en medio de aplausos generales, y los buenos **bourgeois** neoyorkinos se retiran satisfechos a su hogar.

Poco importa como se llegue al fin, pues el público traga entero lo que se dice y el encanto se aumenta si hay hombres vestidos con camisas rojas y botas altas, que constantemente tienen en la mano un inmenso cuchillo, y que por dácame esas pajas despachan a un prójimo para la eternidad, prójimo que el autor se reserva el derecho —**tous droits réservés** dicen

los libros franceses, y este acaso sea uno de ellos— de volver a la vida, como hizo Cristo con Lázaro, sin que al público se le ocurra hacer la más leve objeción, ni poner en duda el poder milagroso del dramaturgo para resucitar muertos, cuando así le convenga para el citado triunfo de la virtud. Probablemente es tanta su alegría de volverlo a ver, que pasan por alto una cosa tan insignificante como una resurrección.

Y a pesar de lo uniforme de esas tramas, a veces hay en el desarrollo de ellas situaciones dramáticas interesantes y momentos que fascinan y hacen olvidar la imposibilidad de lo que se representa, por lo ilógico que sería según lo que vemos en la vida real.

José Martí.

La Nación, jueves 18 de Diciembre de 1884.

El Carbón

Su Importancia y su Obra

En presencia de un sabio, cuenta algún escritor moderno, exclamaba un joven: "Felices las tierras en donde Dios puso abundantes minas de oro y de plata"; a lo cual contestó el sabio: "No, esas no son las tierras felices, felices son las ricas en carbón y en hierro". La historia del desarrollo de la civilización humana corrobora este aserto: que los pueblos grandes y los pueblos poderosos viven y prosperan allí en donde pródiga la naturaleza rinde el carbón y el hierro al trabajo asídúo, y no en donde la rica veta del metal precioso brinda su fruto. Por cientos de miles de toneladas, el carbón, de que ahora queremos ocuparnos, es extraído todos los años, y cada día aumenta la demanda que de él existe, pues la industria lo requiere en todos sus ramos, y el campo de la industria crece a ojos vistos, sin que la más osada imaginación se atreva a vaticinar cuál sea su límite, si límite puede suponérsele, ni cuál el alcance de su vuelo.

Siglo de ferrocarriles, de electricidad y de maquinaria es el nuestro, y de todo eso es alma el calor, para producir el cual necesitamos el carbón.

Al ver el inmenso consumo que de él se hace pudiera temerse que se llegara a agotar, si no supiésemos que la naturaleza no es más que un inmenso laboratorio en el cual nada se pierde, en donde los cuerpos se descomponen, y libres sus elementos vuelven a mezclarse, confundirse y componerse, pudiendo, en el transcurso de los siglos —que son instantes en la vida del mundo— volver a su antiguo ser, a colmar los

vacíos que el hombre haya causado, por otra parte imperceptibles en los inconmensurables depósitos del globo.

Tres formas tiene el carbón, que son el carbón propiamente dicho, que se nos presenta más abundante que cualquiera de las otras manifestaciones del mismo elemento, en la hulla, el grafito, cristalización amorfa, de que hacemos nuestros lápices, y en el diamante, el cristal perfecto, la más hermosa de las cristalizaciones del mundo mineral. Siguiendo la bella expresión de Haüy, fundador de la mineralogía moderna, y que tenía más de poeta que de hombre de ciencia, de que los cristales son las flores del reino mineral, podemos decir que el diamante es la rosa de ese jardín, el más hermoso, el más brillante de todos.

Inútil sería extendernos sobre los innúmeros empleos de la hulla; cualquier niño de escuela puede enumerar muchos de ellos, desde el servicio que presta en el hogar doméstico, hasta el desarrollo de su fuerza poderosa que impele nuestras locomotoras, nuestros barcos, e ilumina nuestras ciudades. La aplicación del grafito es relativamente limitada y pudiera suplírsele, así que tampoco queremos fijar en él mayormente nuestra atención. Pasemos al diamante.

En punto a utilidad práctica poca tiene, aunque alguien ha dicho que lo bello es siempre útil. Sin embargo es de todas las manifestaciones del elemento que nos ocupa, la más apreciada, y de todos los objetos conocidos del hombre aquel que en más alto grado se estima y por el cual se pagan precios más subidos. Un trozo pequeñito que puede encerrarse en la palma de la mano, vale cientos de miles de pesos, valor que le da a su rareza ese gran factor social, causa de más esfuerzos y luchas que ninguna pasión, que se llama la vanidad humana.

Disuelta una sustancia dada en su correspondiente líquido y saturado éste, ha logrado la ciencia, aplicando sus métodos, cristalizar la mayor parte de las sustancias sujetas a esas leyes. Esos mismos espíritus que en la Edad Media buscaban la piedra filosofal, una vez que hoy está demostrada la insesatez e imposibilidad de tal pretensión, se han dado a buscar con ahinco la cristalización del diamante. Primero fue preciso ha-

llar el solvente para el carbón puro; tócanlo sin afectarlo en lo mínimo los ácidos y reactivos más poderosos, y sólo se disuelve en el hierro líquido a 1,200 grados de temperatura; ya está el solvente, sí, pero tras de tanta expectativa, en vez del cristal hermoso, límpido y luciente, se halla el grafito negro lustroso y amorfo, que refleja la luz, sin quebrarla y darle paso, como lo hace en relámpagos de oro y de azul su hermano el diamante.

Desde que merced a los descubrimientos de Priestley y del infortunado Lavoisier, a quien el Comité de Salud Pública negó quince días más de vida para terminar sus experimentos, fundaron la ciencia química y sepultaron para siempre en el olvido las divagaciones de la Alquimia, la busca de la piedra filosofal, que fue el esfuerzo constante de esa cuasi ciencia, no ha preocupado más a los hombres.

El oro es un elemento simple y para sacarlo de la retorta o del crisol, es preciso haberlo puesto allí, pero el diamante es la manifestación de otro elemento simple que conocemos, que podemos manejar a nuestro antojo, y lo que con él se desea hacer es algo que con muchos otros cuerpos se hace todos los días, así pues, si la piedra filosofal puede considerarse como un sueño disipado, la fabricación artificial del diamante es un triunfo posible para la ciencia que tarde o temprano se ha de obtener.

En su "Recherche de l' Absolu" pinta Balzac, con la dolorosa maestría de ese escalpelo, que le servía de pluma, las luchas y las tormentas de un espíritu preocupado por la fabricación del precioso cristal. En su busca sacrifica fortuna, salud y hasta la paz del hogar, vese forzado por la necesidad a abandonar sus experimentos, y al volver años después a su laboratorio, teatro de su actividad, halla que el resultado que tanto había anhelado se ha obtenido, pero durante su ausencia, sin que le fuese posible ver las huellas del genio de la naturaleza que terminó la obra, objeto de sus ansias, y se retiró llevándose su secreto.

Pasada una corriente de azufre en estado de vapor sobre carbones enrojecidos se obtiene un líquido de fuerte olor, compuesto de carbón y de azufre denominado sulfato de carbón,

que parece diamante líquido, pues tiene su brillantez y su transparencia, parece que de ahí al diamante no hubiera ya sido un paso; mas vanos han sido todos los esfuerzos hechos para obtenerlo. Separados los dos componentes por la corriente eléctrica, en un electrodo se deposita azufre amarillo y carbón negro en el otro.

La alquimia, que acaso tuvo su causa en el antiguo Egipto, que vino a España con los Arabes, y que con sus misterios, sus compuestos y sus venenos, parece una ave negra cuyo nido está bien colgado en el viejo torreón destruído del edificio tambaleante de la Edad Media, mitad castillo feudal, mitad monasterio, cuenta entre los resultados obtenidos en la busca del precioso metal numerosos conocimientos útiles y preciosos.

Desde Raimundo Lullo hasta Priestley, Lavoisier y Dalton median casi mil años, durante los cuales los alquimistas fueron acumulando grandes conocimientos, que permanecían aislados, como los eslabones sueltos de una cadena. Fue el descubrimiento de la verdadera naturaleza de la combustión, la aplicación de la balanza al análisis, y esa hermosa teoría especulativa que supone el átomo y le da —como a deidad india— numerosos brazos para enlazarse a otros átomos, fue, decimos, todo esto, lo que soldó los eslabones de esa cadena y la hizo firme y segura juntando los mil restos del esfuerzo humano, regados como granos de oro, en el regazo inmenso de los siglos. Y así mismo en busca de una meta, se descubren nuevas vías y se obtienen frutos no codiciados e inesperados triunfos. Ese mismo sulfato de carbón, de que nos hemos ocupado, tiene mil aplicaciones industriales en la preparación del caucho, en la extracción de perfumes y de aceites, etc., se le ha ensayado como remedio para el cólera y acaso, tenida en cuenta la poca temperatura que necesita para evaporarse, 108 grados Fahrenheit, y su enorme fuerza expansiva —mayor que la del vapor de agua— si de él no saca la ciencia diamantes, nos procure un motor más barato que los existentes. Y bien sabemos que el movimiento es fuerza, el movimiento es calor, el movimiento es vida.

José Martí.

Nueva York, Noviembre de 1884.

La Nación, jueves 8 de Enero de 1885.

Carta Inconclusa de Gutiérrez Nájera a Martí

En la **Exposición documental de Manuel Gutiérrez Nájera (1859-1959)**, publicada por la Universidad Nacional Autónoma de México en 1959 y dirigida por el poeta, crítico e investigador de la Biblioteca Nacional de México, Ernesto Mejía Sánchez, se dan a conocer en facsímiles una bella dedicatoria de Martí a Gutiérrez Nájera (que había escrito la más aguda crítica de "La edad de oro") y una hermosa carta fraternal del **Duque Job** a Martí, la cual quedó inconclusa y, desde luego, no llegó nunca a sus manos. Reproducimos ambos autógrafos.

He aquí el texto de la carta:

Mexico Diciembre 15-1890

Sr. D. José Martí.

New York.

Muy querido amigo:

Para saldar mis déudas con el año que se vá, y abrir mi cuenta corriente en el entrante, necesito escribir á U. A mi me parece que U. me escribe cuando recibo alguna de esas cartas que traen sol al **Partido Liberal**: soy el primero en abrirlas; el primero en gustarlas; y el primero en reñir á los cajistas por el sacrílego trato que les dan. Me considero deudor á U. de mu-

chas gotas de luz, de muchos diamantes, de muchos ramos de flores, y —lo que es mas— de muchas ideas que ennoblecen mi espíritu y que me reconcilian con esquivos ideales. Acá es día de fiesta cuando llegan letras de U., y mi cariño, como un chucuelo alborotado y en espera de golosinas y juguetes, sale á recibirlas. Por eso he pensado cien veces en escribir á U. largo y tendido: siento que tengo un amigo, á quien conozco apenas, en un lugar que no conozco. Y, si no he escrito, es porque á fuerza de borrar papel, cobré odio á la tinta mia, que no á la agena.

Hoy, sin embargo, amigo mio, es fuerza que á Usted vayan letras mias, como van los pobres á casa de los ricos á pedir su aguinaldo. Tengo á mi cargo el **Partido Liberal**, por las premiosas ocupaciones de su director, y como va á empezar un nuevo año y en el queremos que esa publicación se mejore un tanto cuanto, bueno es pedir á los próceres de la inteligencia como U. que continuen protegiendola. Ya le escribiré amenudo comunicandole mis proyectos y pidiendole consejo. Por ahora solo vá esta carta á saludarle y a decirle

Mexico Diciembre 15-1890

Sr. D José Martí.

New York

Muy querido amigo:
Para saldar mis deudas con el
año que se va y abrir mi cuenta
corrienté en el entrante, necesito escribir
a U. A ver me parece que U.
me escribe cuando recibo al-
guna de esas cartas que traen
sol al Partido Liberal; soy el
primero en abrirlas; el primero
en gustarlas; y el primero en
venir a los cajistas por el sacrilego
trato que les dan. Me conside-
ro deador a U. de muchas gotas

es fuerza que a usted vayan letras
mías, como van las pabres a casa
de los ricos a pedir su aguinaldo.
Tengo a mi cargo el Partido Li-
beral, por las premisas ocupacio-
nes de su director, y como va a
empezar un nuevo año y en el
queremos que esa publicación se
mejore un tanto cuanto, bueno es
pedir a los próceres de la intelligen-
cia como Ud. que continúen
protigiéndala. Ya le escribiré
amenudo comunicándole mis
proyectos y pidiéndole consejo. Por
ahora solo va esta carta a saludar
le y a decirle

de una, de muchos diamantes,
de muchos ramos de flores,
y lo que es mas - de muchas
ideas que ennocean mi es-
píritu y que me reconcilian
con esquivos ideales. Acá es día
de fiesta cuando llegan letras
de él, y mi cariño, como un
chicuelo alborotado y en espera de
golosinas y juguetes, sale a recibirlos.
Por eso he pensado cien veces
en escribir a U. largo y
tendido: siento que tengo
un amigo, a quien conozco a
penas, en un lugar que no
conozco. Y, si no he escrito, es
porque á fuerza de botar papel
por el, cubrí odio á la tinta
mia, que es á la agua.

Hoy, sin embargo, amigo mío

*A Manuel Gutiérrez Nájera -
marfil en el verso, en la
prosa seda, en el alma oro:*

*en
José Martí*

N. Y. 7.92

JOSÉ MARTÍ

VERSOS
SENCILLOS

NEW YORK
LOUIS WEISS & CO., IMPRESORES
No. 116 FULTON STREET

1891

Nº 49

"A Manuel Gutiérrez Nájera - / marfil en el verso, en la / prosa seda, en el alma oro: / su / José Martí / N. Y. 7.92.", en un ejemplar de **Versos sencillos** (Nueva York, 1891). Proporcionado por D. Andrés Henestrosa. [Ernesto Mejía Sánchez: **Exposición documental de Manuel Gutiérrez Nájera**, Universidad Nacional Autónoma de México, 1959. No. 49, p. 51].



Al mi buen amigo Justo José
de Córdova:
Suafina,
Virchía Castillo de Córdova

Evocación de Aurelia Castillo

Carolina Poncet

Aurelia Castillo de González era una mujer de excepción. Y digo de excepción por la forma en que se asociaban en ella cualidades que si no son contradictorias, es poco frecuente encontrarlas juntas en la misma persona. A la belleza física que por mucho tiempo respetaron los años, y aun acentuaron al coronar su armoniosa fisonomía con la nivea blancura del cabello, unía la distinción, el ademán contenido, la dicción reposada y clara de gran dama camagüeyana. Y ninguno de esos rasgos que se diría iban a llevarla a brillar en los salones sociales de su Isla, fue óbice a su eficaz dedicación al estudio y a la literatura, enriquecida por ella con una producción elegante y correcta que parece, por su tono, reflejo de su personalidad apacible y serena.

Conocí a Doña Aurelia el día en que ella y su esposo, el teniente coronel retirado del Ejército Español Don Francisco González del Hoyo, fueron a nuestra casa de Guanabacoa con propósito de visitar la biblioteca que había pertenecido a mi ya entonces difunto abuelo, el escritor costumbrista Don José María de Cárdenas, y que cuidaba con solícito esmero su hijo Justo José, también hombre de letras y asiduo concurrente a la tertulia que habitualmente se reunía los domingos en casa de los esposos González. Los acompañaban el escritor guinero Don Francisco Calcagno y su esposa Doña Virginia Poey, hija de nuestro gran Don Felipe. Las dos señoras tenían los cabellos

blancos, y aunque era yo niña, me impresionó, hasta el punto de recordarlo hoy, el contraste entre el aspecto reposado de Aurelia y el aire inquieto, como de pajarillo próximo a levantar el vuelo, de su amiga y acompañanta.

Nunca más volví a ver al autor del **Diccionario Biográfico Cubano**. A Aurelia Castillo sí tuve la oportunidad —el privilegio— de visitarla varias veces en su residencia de Guanabacoa, comenzando así una amistad que iba a durar muchos años y que estuvo de mi parte llena de la más afectuosa admiración. Vivía ella en la hermosísima casa conocida como “la quinta de Urzáis” por el nombre de su primer acaudalado propietario. Aun se levanta ésta, aunque adaptada a las funciones de un sanatorio, frente a la que entonces se llamaba “Plaza de Armas” y más tarde “Parque de la República”. Recuerdo el amplio portal con barandaje de hierro, la anchurosa sala enlosada de mármol con no menos de dos estrados, en la que ocupaba sitio de honor un retrato de Aurelia pintado por su amiga Elvira Martínez de Melero; las espaciosas habitaciones alineadas en dos series gemelas a ambos lados del edificio, una de las cuales debía servir de gabinete de trabajo a la ilustre camagüeyana, pues había en ella una mesa con útiles de escribir y varios libreros llenos de volúmenes y revistas; el comedor, decorado con una pintura mural del descubrimiento de América; la antigua capilla sin altares ni imágenes; el jardín interior, en el que abrían sus flores plantas de claveles, nardos, geranios, diamelas y otras de la flora tropical.

Al fondo y a un lado de la casa se extendía un enorme patio que en la época dorada de Guanabacoa debió haber sido fastuoso jardín y huerta de recreo, pero luego, sin la tutela del jardinero e invadidos por la hierba los antes cuidados caminos, se había convertido en un bosquecillo rústico en que la vegetación crecía libremente, y en que el aire se impregnaba de olor a follaje, de fragancias de romero y mejorana y de la fresca humedad escapada por los brocales de sus siete pozos de agua potable.

A veces, mientras nuestros familiares quedaban en la sala con los dueños de la casa, nosotras —mis hermanas y yo— íbamos a solazarnos en aquel patio magnífico, acompañadas

por Rosa, la joven negra que Aurelia había criado casi como hija y que era su mano derecha en el manejo doméstico. Armada de una ligera horqueta, Rosa nos alcanzaba los caimitos, mamoncillos, canisteles y otras frutas que pendían maduras de las frondosas ramas. Delante de nosotras corría **Salvaje**, el perro guardian de la casa, asustando a las gallinas y palomas y poniendo en fuga a los graznadores gansos.

Otras veces permanecíamos en la sala. Entonces la charla de Aurelia se extendía frecuentemente hasta nosotras. Nos hacía esas preguntas que siempre se hacen a los niños sobre sus estudios, sus pasatiempos, sus proyectos; pero que formuladas por ella sonaban llenas de afectuoso interés. Su voz era tan grata y bien timbrada que, aun cuando departiera con personas mayores sobre asuntos que forzosamente quedaban fuera de nuestro alcance, era un placer oírla hablar.

El teniente coronel González siempre tomaba parte en la tertulia. Era hombre recio, de aspecto grave, como formado en la disciplina del ejército; pero de trato afable y bondadoso. Republicano en España y en Cuba —como ha dicho Aurelia— no creo que le asustaran, aunque no los compartiera, los sentimientos separatistas de muchos de los compatriotas de su esposa. Admiraba a la singular mujer que el destino había puesto a su lado, y la rodeaba de amorosa solicitud, como ella se complace en reconocer en varios de sus escritos. La muerte de González ocurrida súbitamente fue durísimo golpe para Aurelia. En su dolor, ella cortó las lindas trenzas de plata que él tanto amaba, y las depositó como última ofrenda en el ataúd del que había sido su leal compañero durante los que posiblemente fueran los veinte años más felices de su vida. Nunca más volvió a usar en sus trajes aquellos discretos tonos de azul-pastel, lila y verdemar que tanto realzaban el tono sonrosado de su piel y el límpido azul de sus ojos.

Otra pena la esperaba: una carta de pésame que ella había escrito a Alfredo Zayas por la muerte de su heroico hermano Juan Bruno en el campo insurrecto, cayó en manos de los agentes de Weyler y su autora fue expulsada de su patria. Era la segunda vez que recorría el camino del destierro: en 1875 había acompañado a González, desterrado de Cuba por haber conde-

nado ardientemente la ejecución de dos patriotas cubanos. Pero ¡qué diferencia entre el peregrinaje que realizara en su juventud, junto al bien querido esposo, y el que emprendía ahora, viuda y sola, en el ocaso de su vida!

Cuando terminó la guerra de independencia regresó a Cuba. Su primer cuidado fue visitar su quinta de Guanabacoa. El cuadro de abandono y desolación que presentaba aquel recinto en que ella y González se habían complacido tanto, le inspiró su poesía **Ruinas**, tan llena de evocaciones personales:

Restos de mi hogar querido,
¡Con qué tristeza os contemplo!
Donde estáis estuvo el templo
de mi amor y mi ventura...

Ruinas de mi hogar bendito,
¿por qué mi impresión penosa,
si mi amado está en la fosa,
si ya es polvo su envoltura?

¿Qué me apura
aun la tierra ver desierta
si yo entre vivos voy muerta!

Pero el regocijo de Cuba que daba sus primeros pasos en el camino de la libertad, venció su abatimiento. Vertió sus entusiasmos patrios en sus **Trozos Guerreros** y **Apoteosis**, y tomó parte en las actividades en que se ensayaba la naciente República: el asilo "Huérfanos de la Patria" —llamado así por sugerencia de Aurelia— tuvo en ella la fervorosa presidenta de sus primeros tiempos; ocupó honrosamente un sillón de la "Academia Nacional de Artes y Letras" y presidió la Comisión que organizó la conmemoración del primer centenario del natalicio de la Avellaneda.

Viajera infatigable, refrescó su mente y fortaleció su cuerpo con aires de Italia y de Francia. De vuelta a su patria recogió y ordenó su extensa obra literaria en una reducida edición, distribuida celosamente entre bibliotecas, familiares y amigos íntimos. (1). Allí están sus narraciones históricas, sus intere-

(1) "Escritos de Aurelia Castillo de González y algunos de Francisco González del Hoyo" Habana. Imprenta El Siglo XX. (Seis volúmenes: los cinco primeros son de 1913, el último de 1918.)

santes cartas de viajes y sus cartas personales, sus disertaciones, sus juicios críticos, sus esmeradas traducciones, sus lindas fábulas, sus poesías. No hizo labor discriminativa, sino que junto a lo bueno, a lo excelente aparece lo ligero y a veces trivial. Y aunque una selección de lo mejor de su obra hubiera sido lo más acertado, acaso su presentación en conjunto permita apreciar mejor cuanto hubo de noble, de elevado en el alma de aquella talentosa y serena mujer que no dejó una línea escrita que no reflejara un sano y claro pensamiento, o su amor a la patria, o su buen sentido de la vida.

Al fin la versatilidad y petulancia de La Habana la fatigaron. Sintió la querencia del rincón nativo, de los rumores del Tíñima que habían arrullado su niñez y juventud, de las antiguas casonas coloniales llenas de sombras amigas, de la vieja Parroquia Mayor de Santa María de Puerto Príncipe en la que muchos años atrás había entrado "dando el brazo a su novio y de ella salió radiante dando el brazo a su esposo", del agua fresca de los grandes tinajones ("Agua santa de este suelo - donde se meció mi cuna, - agua grata cual ninguna - pues bajas pura del cielo", dice ella al comenzar una linda décima). Y quiso refugiarse en la ciudad antañona, donde los recuerdos la esperaban adheridos "a un árbol, a una piedra, al terreno" y en la que "hasta el aire le parecía que era suyo".

Allá se fue a pasar sus últimos días —más bien a esperar la muerte—. ¿No había dicho ella en una poesía dedicada a Camagüey, "morir quisiera en tu ferviente seno"? Pues su deseo se cumpliría: el 7 de agosto de 1920 Aurelia Castillo expiró en su ciudad natal y sus restos mortales recibieron sepultura en la necrópolis camagüeyana.

Carolina Poncet.

Aurelia Castillo de González, cuya sentida evocación vive en el bello trabajo con que nos honra la doctora Carolina Poncet, es una de nuestras escritoras del siglo XIX que merece la admiración y el respeto de las generaciones y no solamente por su extensa obra, cuanto por la fortaleza de su pensamiento, que la llevó a expresarse valientemente en una época en que la mujer,

y ella lo era cabalmente, en el campo de las ideas se veía circunscrita a lo convencional del modo más absoluto, so pena de merecer el anatema de sus contemporáneos.

Esa mujer intachable, dedicada primero a su hogar y después al culto de ese hogar perdido, tenía una mente libre de prejuicios y de trabas.

En una de las formales Conversaciones literarias que se celebraban en casa de José María de Céspedes en el año de 1885, con la concurrencia de cubanos tan esclarecidos como Enrique José Varona, Manuel Sanguily, y Fornaris, entre otros, hubo de vertèr conceptos que juzgó conveniente aclarar y reafirmar por escrito con fecha doce de febrero de ese mismo año:

“...Principio por asegurar al señor Fornaris, que en mi ánimo no quedan ya vacilaciones ni temores en punto a creencias religiosas. Me pasa lo que a la protagonista de mi poemita (Eva) en su última fase: estoy perfectamente convencida y tranquila. No me sucede lo que al insigne poeta D. Gaspar Núñez de Arce que varias veces ha lamentado en deliciosos versos la pérdida de su fe. Yo no comprendo esos lamentos; porque una de dos: o tenemos por buenos y verdaderos los dogmas que nos enseñaron en la niñez, y en tal caso no debemos, ni podemos abandonarlos; o llegan a parecernos inútiles y falsos, y en este otro caso el abandono es irremediable: no basta querer creer; las creencias nos dejan, nos vuelven la espalda, como hacen ciertos disfraces carnavalescos cuando, después de algunas bromas pesadas, se les ha conocido. Y paréceme extraño que haya quien se aflija por haber salido de un error, o de lo que por tal tiene. ¡Pues qué! ¿no debe ser causa de inefable contento la adquisición hecha por nuestra razón; no impuesta a ella aprovechando el sopor infantil, con objeto manifiesto de que al despertar el hombre se encuentre ese huésped en su casa y se acostumbre a mirarlo como más dueño de ella que él mismo? Bien comprendo —y esto juzgo que pasó a nuestro gran poeta Heredia— que ciertas almas tiernas conservan las creencias recibidas de sus padres, siquiera sea aparentemente, por extremado cariño y respeto a la memoria de éstos, porque piensan negarlos a ellos, si niegan los dogmas en que creyeron. De mí digo que amo y venero la memoria de mis padres y no creo ofenderla apartándome de las ideas religiosas

que me inculcaron; bastando a mi afecto filial seguirlos en la moral de que me dieron ejemplo.

“Todo lo dicho se dirige a manifestar que, explícitamente, sin restricción alguna, como conviene hacerlo a toda convicción honrada y sincera, me decido por la ciencia, como simple admiradora se entiende, pues no me es dado penetrar sus profundidades, como partidaria de su reinado.”

Esta cubana que en 1878, en España donde está desterrada, escribe expresando su convicción antiesclavista y señalando los males morales que comporta para el amo y el esclavo, dice, entre otras cosas, refiriéndose al papel de la madre en la sociedad, en artículo fechado en La Habana el 20 de enero de 1895:

“...El sentimiento, en su más alto grado, dio a la mujer todas las abnegaciones, hizo de la madre un ser extranatural, y el hombre, reconociéndose incapaz de llegar a alcanzarla en esa cúspide, la veneró como a una santa y la elevó al grado de educadora de sus hijos, y en particular de sus hijas. Pero como esa madre sublime estaba colocada en cierto modo fuera de la órbita social, su acción educadora tuvo que ser deficiente por completo, y sólo acertó a transmitir en la mayor parte de los casos sus increíbles preocupaciones, su higiene absurda, su vidrioso sentimentalismo, su horror a la salvadora innovación —que a nadie como a ella interesa—; todo ello regido por una moral enteca, no hija de la convicción, sino aborto de la imposición; moral expuesta a desmoronarse al roce del mundo, como se desmorona un cadáver al contacto del aire libre.”

R. M. C.

*El Diario
de Juan de Castro*

Amalia Rodríguez

El siguiente documento se publica hoy completo por primera vez, pues el doctor Trelles lo incluyó sólo fragmentariamente en su obra *El sitio de la Habana y la dominación británica*, 1925.

En aquella ocasión, no pudo el ilustre bibliógrafo ofrecer aclaraciones sobre el origen del diario, ya que éste presenta tantos detalles oscuros que después de 45 años de haber sido descubierto y copiado por el doctor Salvador Massip en 1918, en la Biblioteca Pública de Nueva York, no podemos aportar ninguna noticia segura sobre el mismo. El original pertenecía a la colección del escritor norteamericano Brantz Mayer.

La copia que nosotros usamos no es la original, sino la que hizo el doctor Pérez Beato para su archivo, que se encuentra hoy en la Biblioteca Nacional, en la Colección Cubana. Esta copia tiene delante de lo que es propiamente el texto, dos hojas, en la primera de las cuales hay una nota manuscrita de las dos líneas que nosotros colocamos al margen del epítafio, tal como dice Trelles que estaba. Además se anota erróneamente que el doctor Massip copió el manuscrito de la Biblioteca del Congreso de Washington, pero lo correcto es lo que dejamos expresado en el párrafo anterior tomado de Trelles y ratificado por el propio copista. Se dice además que Pérez Beato conoció la copia original antes que el Dr. Trelles y que éste lo leyó en un trabajo para la Academia de la Historia. En la segunda hoja se reproduce mecanográficamente el título y el epítafio de la primera hoja del diario, así como los datos de la nota sobre la labor del Dr. Massip y el empleo que le dio Trelles.

Pasemos ahora a explicar en qué consisten las dificultades de este documento:

En primer lugar, el autor: ¿Quién escribió estas notas? ¿Juan de Castro? o ¿Juan de Castas y Cariazo?

Con respecto al nombre de Juan Díaz de Espinosa, entendemos que no tiene relación con el diario, sino con el epitafio que incluye Castro o Cartas. Esto es, que el dicho epitafio fue tomado del diario de Juan Díaz de Espinosa, lo cual abre, a nuestro juicio, otra incógnita, pues plantea la existencia de otro diario, hasta ahora desconocido.

Aceptemos que la fecha es junio de 1763 y que haya sido dedicado a un tal Santiago de Opizzo en 1764.

Por último, ¿dónde fue escrito? Según la nota al margen, en la bahía de "Holvox". Nosotros entendemos que este raro nombre es Halifax, por las razones que exponemos en la primera nota del diario.

Ahora bien, combinando estas tres incógnitas con algunos detalles anexos que tenemos, nos atreveremos a plantear una hipótesis:

El lector podrá observar la infame redacción y ortografía del texto. Es destacable también que algunos nombres y datos de los que ofrece el diario concuerdan con los de las fuentes inglesas. Por ejemplo, con respecto al navío Europa, señala que fue hundido por los ingleses de un bombazo, lo cual es un error de algunas fuentes inglesas y especialmente, de la obra del Marqués de Fortia, *L'Art de vérifier les dates* (t. 6, Antillas, p. 253) en la que acredita a los ingleses el hundimiento de los 3 navíos con que se intentó cerrar la boca del puerto. Se usan nombres, que aparecen también en fuentes inglesas, como Villanova, para el río Luyanó y Piña para el baluarte de la Pina.

Pongamos ahora atención al hecho de que el diario, según se dice en la primera página, es de junio de 1763. Ya en junio del 63, los ingleses estaban abandonando la isla, puesto que se conocía el Tratado de París (10 de febrero de 1763) que había puesto fin a las hostilidades: el 7 de julio tomó el Conde de

Ricla posesión de la Habana. Esto es, el diario parece terminarse cuando se van los ingleses.

Se dedica un año después en "Holvox", que como hemos expresado antes, a nuestro entender es Halifax, rico centro comercial inglés, especialmente activo en esa época.

Todo lo anterior nos ha hecho pensar que el autor de este diario fue algún traficante o favorecido por el comercio inglés durante la dominación, que, siguiendo sus conveniencias, partió con ellos hacia un lugar propicio para ello.

En cuanto al nombre del autor, puede ser Castro o Castas, o ninguno de ellos. Quizás se tratara de usar como seudónimo el nombre de Joao de Castro, famoso marino y Virrey portugués de la India que vivió de 1500 a 1548 y autor de grandes hazañas. Pero ya esta idea es puramente una conjetura.

Por otra parte, el español que se emplea parece darle autenticidad.

Ahora bien, sospechamos que el diario no lo es propiamente, sino que fue escrito ya fuera de aquí y que su autor no participó directamente en la defensa, pues es muy difícil pensar que una persona que actuara en el sitio dijera que el Europa lo hundieron los ingleses de un bombazo.

A nuestro juicio, el aporte más importante que hace este documento sobre el acontecimiento que estudiamos, es la cuidadosa anotación de los bandos que se dictaron durante el sitio, de los cuales solamente dos, el del día 8 de junio sobre la salida de la ciudad de los religiosos y de los incapaces de tomar las armas, y el del día 23 de junio, sobre la manifestación de armas, aparecen en el diario oficial. En total, anota 6 bandos los días 7, 8, 16, 20 y 23 de junio. Esto nos apoya en nuestra idea de que el autor de este documento fue más bien un espectador de los acontecimientos, es decir, que permaneció entre la población pasiva de la plaza.

Para terminar, queremos expresar que lamentamos muy de veras no haber podido ver la copia original que describe Trelles en su obra citada, pues él refiere una lámina que acompaña al manuscrito, pero no está muy claro si es alguna fotocopia de la

lámina o sólo la descripción de la misma. Seguramente es la que se publicó en "El Curioso Americano" de julio de 1907 (Num. 3 p. 60), ya que ésta tiene el mismo pie de grabado que la descrita. Además, no nos sentimos satisfechos de la copia que usamos, por todo lo cual, hubiéramos querido consultar la copia del Dr. Massip.

Pero el archivo de Trelles, como tantos otros valiosos archivos de los forjadores de nuestra nacionalidad, ha pasado a los herederos como herencia privada y en consecuencia, no está al alcance de todo el que quiera avanzar sobre sus huellas.

Quiere esto decir, que la valiosa copia del Dr. Massip es por el momento inaccesible.

Amalia Rodríguez.

*Diario del capitán
D. Juan de Castas y Cariazo*

DON JUAN ANTO DE CASTAS.
CAMPa Y JUNIO DE 1763 As.

EPITAFIO.

Nunca muere, siempre vive
El que con mortal renombre,
Nueva vida, por que asombre,
con la muerte la recibe.
Y si en la fama revive
El que también satisface,
dígase, más bien que nace,
y viviera sin afán
Velasco, gran capitán,
que aquí vive, no aquí yace.

Cizei.

Diario del capitán don Juan Díaz (y ó de) Espinosa.

Habana 6 de junio de 1762 años.

Diario en que se da noticia de lo acaecido en el sitio de la ciudad de la Havana.

* * *

Domingo 6 de Junio día de la S.S. Trinidad: a las 9 de la mañana, se ha havistado del Castillo del Morro un gran número de embarcaciones Ynglesas, las qe con toda diligencia hazen por

el puerto, cuya novedad ha puesto esta ciudad, en gran movimiento, pues a toda priesa suenan las Campanas, Cañones y atambores, Conbocando Jente, la que con toda prontitud, acude a la Plaza Armas, a Aquartelarse; todo este rumor y alboroto ha sesado al medio día a cuya ora an cambiado, de rumbo las embarcaciones, hazia la buelta de afuera, de que nos persuadimos, si acaso es flotilla que ba a desembocar; pero por la tarde salimos de esta duda pues con toda ligereza se acercaron hasia los Castillos de Cojímar y bacuranao donde parece intenta hazer el desembarco, por lo que sin perder tiempo se empiezan a fortalecer los baluartes y fortalezas de esta Ciudad, el Morro como de los más principales, se previene Contodo lo suficiente, para su defensa, el que sea puesto al comando del Capnde Navio dn Luis de Belasco.

Junio 7.

Esta noche pasada no ha havido novedad particular, solo si haverse Yluminado las Bentanas y puertas para lo que presedió antes un bando de orden de Nro Gobernador. Las embarcaciones enemigas han amanecido muy sercanas a nuestro Puerto haziendo lignia, desde cojimar Hasta el Castillo de la chorrera, las del sentro representan ser Navios de un considerable porte, pero los mas hazen Visos de medianas, y pequeñas fragatas, Paquebotes, Balandras, y de todo jenero de embarcaciones; y parte de esta Armada que a quedado a Varlovento a esta ora de las dies ha empesado a avatir su Artilleria, contra el castillo de Bacuranao, cuyo fuego duro como una ora, y a este mismo tiempo han Marchado dentro de la Ciudad algunas de nuestras Compañias, a juntarse con 200 hombres de Cavalleria del Regimiento de edimburgo 2 que se hallava en Guanabacoa, al comando de su Coronel Dn Carlos Caro, para que incorporados embarazasen el desembarco que yntenta hazer los enemigos, lo que no se pudo conseguir, pues a las 3 de la tarde, haviendo dado unas vivas descargas los Navios contra el Castillo de Cojimar, el que demoliaron, pudieron hazer el desembarco de sus tropas, que segun se dice Consta de 10,000 hombres, al mando del Conde Albemarle, el que Marchó con su exercito asia Guanavacoa. temeroso nuestros Gefes de que los Enemigos Yntente Entrarse a el Puerto con sus Navios se an mandado, poner en la Voca los Navios

de Guerra, el Neptuno, Asia y Europa, para en caso de precisión hecharles apique, y embarasarles la entrada: Y los demas Navios de Guerra han atravesado sus Costados, asia la boca del Puerto, Ysea mandado tirar desde el Muelle de la Contaduría³ hasta la playa de la Cavaña, una Plancha de Madera, para que con menos trabajo, y mas prontitud se pueda conducir jente y Cañones para fortalecer el serro de este paraje.

Junio 8.

Se fortaleze a toda Fuerza el Serro de la Cavaña, Con buenas trincheras, en las que se hallan Montados Algs Cañones; todos los Navios Marchantes se han mandado atrevesar acordonándose a tiro de Cañon, desde Regla hasta el hastillero, para que en caso de que por algun parage de estos se acerquen los enemigos, los hagan retirar con su Artilleria. sabemos que el exercito Yngles ha Marchado para Guanabacoa, en donde habiendose encontrado con los nuestros travaron Batalla, la que duraria como media ora, y siendoles preciso a los nuestros retirarse por ser poco numero, quedo el Campo por el enemigo, con perdida no mucha de parte aparte. Se a echado bando amonestando a los religiosos y religiosas y toda jente incapaces de tomar armas que con toda prontitud salgan de la Ciudad, y se retiren al Mo^{te}, lo que inmediatamente se executó; paso que al Corazon mas duro lastimaria, considere cada uno que dolor no seria ver las pobres y santas religiosas, las delicadas Damas a pié por la Asperidad de los Montes por unos caminos tan cenagosos, a causa de las lluvias que actualmente se experimentan, uno de los Navios que se hallan en la boca atravesados se ha echado a pique, han mandado quemar todas las Casas de el barrio de Guadalupe⁴ para aclarar la Campaña, al anochecer de este dia; han tirado varias descargas nuestros Navios Aquilon y conquistador, dirigiendo sus tiros asia los Hornos de cal, y luego que a obscurecido ha havido una viva descarga de fucileria y Cañon en la Cavaña. Ygnoramos la causa.

Jun 9.

Sabemos que el ataque de anoche en la cavaña fue contra un piquete de los nuestros, que se tuvieron por enemigos; por junta

que se a echo sea tenido conbeniente el que la Cabaña sea desamparada, y se quiten de aquel paraje los Cañones, los que por no tener mayor resguardo, pueden ser tomados por los Enemigos. a esta ora de el medio dia ha tirado el Morro y punta algunos Cañonazos, contra algunas embarcaciones que se asercan. ya a esta ora se a expedido orden de Nro Gefe de Marina, en que Manda que todos los navios asi de Guerra como mercantes, que se allan anclados en esta Baya, en caso de presision sean echados a pique, para quitar fuerzas al enemigo. el navio Asia que se hallava atravesado en la voca se a echado A pique a continuación del Neptuno.

Jun 10.

Parte del exercito enemigo a amanecido acampado a la vista, por entre regla y lo que llaman Barba, a donde tienen sus tiendas de Campaña; oy an llegado algunos desertores, y prisioneros del campo Yngles, los que disen que su jente se halla muy enferma. algs embarcaciones que pretenden asercarse al Morro son rechazadas con su artilleria. se a acavado de serrar la voca del Puerto, pues se hallan ya todos tres navios a pique (tachado: pues la Europa la echó al enemigo de un bonbaso) i se a echado del Morro a la punte una fuerte Cadena de gierro y tosas.⁵ Esta tarde an empesado a batir los navíos enemigos contra el castillo de la chorrera a el que an echado fuego hasta las onse de la noche.

Jun 11.

Savemos que el fuego de ayer de los navios desmontaron los Cañones de este Castillo, y despues fue preciso a los nuestros desampararlo clavandole algun Cañon que le quedava, i asi consiguieron los ingleses hazer el desembarco de 4,000 hombres, los que se encontraron con algs de los nuestros, travaron una escaramusa onde fueron algs muertos y heridos muchos de ellos. a ora de las 7 de la mañana el Cuerpo del exercito que se hallava por Guanabacoa, a marchado pa el rio q se llama Villanova,⁶ onde ysieron alto y retrosedieron marchando pa la Cabaña, a la que han llegado a las 2 de la tarde, y aviendoles dado una descarga de fusileria 300 de los nuestros que se hallavan

en aquel paraje, se pusieron en fuga, quedando el campo por el enemigo, al que an dirigido barias descargas los navios de esta Bahia, Morro, fuerza pero no se a conseguido quitarlos de aquel lugar, a las quatro de la tarde han dado fondo 2 bombardas sercanas a Sn Lazaro, y an empesado a bombiar la Ciudad, a la que no an echo daño considerable; por Horden de nuestro Governador se a aorcado un biscaino. Ygnoramos la causa, bien que dicen fue cojido en alguna traicion.

Sa^{do}. 12.

Las fuerzas de esta Ciudad se Mantienen haziendo fuego a el serro de la Cavaña, onde permanesen los enemigos, asimismo las bombardas prosiguen bombradeando la Ciudad, disese qe un Jesus de el Monte Yso poner en fuga al enemigo, una emboscada española, y a prisionaron algunos.

D 13.

nuestro Morro a empesado atirar algs Bombas hazia la Cabaña, al paraje onde se halla a Campado el enemigo, deonde se an pasado algs desertores; al anohecer de este dia se a oido alguna fucileria sercana al foso del Morro.

Jun^o 14.

Savemos que la fucileria de anoche, fue de un piquete Ingles qe se aserco a reconocer, dice qe a la madrugada de este dia, Un piquete de los nu^s de los que se hallavan fuera de la Ciudad, travo batalla Con uno de los enemigos, y q les mataron muchos, aprisionandoles otros. las bombas a la Ciudad y de el Morro al campo enemigo prosiguen.

Ma^s 15.

Esta mañana ha pasado con gran silencio de parte a parte, y lomas notable qe se ofrece decir, es haver aorcado un mulato, por haverlo cogido reclutando veveres con un pasaporte Yngles. el silencio del fuego enemigo asido por haberse llegado a la voca de este puerto una falua Con bandera de tregua, la qe traya un oficial con un pliego de su Gefe pa el Gover^r y abiendo este

mandado reservirle con un ayudante de esta Plaza, no fue posible el darlo, pues dixo qe no traya orden de entregarlo sino en propia mano, y asi le fue preciso retirarse a su bordo. Dicese qe este oficial se quejo de qe a los prisioneros se les dava mal trato según noticias tenia.

Mi^s 16.

el Morro ha tirado barios Cañonazos al Campo enemigo, a embarasarles, el trabajo de sus fajinas, esta tarde fue ahorcado un negro, se a espedido un bando en tierra y baya, de qe a el qe fuese cojido en el mas leve hurto, sera Ynmediatamente ahorcado.

Ju^s 17.

Anoche se aserco una bombarda mas a tierra, con lo que pudo hazer bastante destroso en algs casas; y con el dia se a retirado, huyendo de las balas del Castillo de la Punta y este dia ha pasado sin nobd.

Bi^s 18.

Los Yngleses acampados en la Cabaña, por la madrugada hixieron varias salidas contra el Morro, pero fueron rechazados con perdida de Muchos; y a buelto el Bote Yngles, el qe a traído a Dn. Juan Miralles, el qe dicen han cojido prisionero; pero por algs sospechas lo han asegurado a bordo de el navio America.

Sa^{do}. 19.

anoche se a oido en el Campo enemigo algu a- fucileria, dicese qe eran de los mismos Yngleses, qe a hazian sus farrumaques temerosos de alguna sorpresa. el Morro y fortalezas se mantienen haziendo fuego, Y tirando algs, bombardas a el Campo enemigo. Como asimismo prosigⁿ las Bombardas Bombardeando la Ciu^d

Dg^o 20.

el Morro prosigue haziendo fuego, dirigiendo sus tiros a una fortalecita llamada Piña⁷ qe esta a su N.E. de la qe se

hallan apoderados los enemigos, de cuyo paraje Yncomodan bastante mente con su fucileria a ntra jente, y aunque se a Conseguido arruinarla Con todo no se han retirado, dicese qe han recibido bastante daño algs piquetes enemigos qe han pretendido asercarse a la estacada del fosso de el Morro. Se a buuelto a notificar a las Mugerres qe han quedado En la Ciudad, salgan fuera de ella, i en caso de resistencia seran violentadas sin excepcion de personas por horⁿ de el Gov^r se echo bando p^a matar todos los perros, lo que al instante se executo.

Lu^s 21.

Por la madrugada se ha dejado ver por el campo de Sn Lazaro una division Ynglesa, la qe parecia pretendia asercarse a las Murallas, movimiento que puso en Cuidado a Ntra Jente; prosigⁿ haziendo fuego Nts fortalezas y las bombardas a la Ciudad.

Ma^s 22.

Han amanecido en el Campo enemigo, de la pte de la Cabaña, sentados varios Morteros de Bombas y granadas i con los que hazen vivo fuego al Castillo del Morro, experimentando los nuestros qe alli se allan destacados bastante ruina; dicese qe en el camino del Horcon, en esta tarde ha habido un encuentro de los Ntrs Con un piquete Yngles; se han aorcado dos negros por ladrones.

Mi^s 23.

toda la noche de ayer no sesaron las bombas, y granadas Contra el Castillo del Morro, y oy an amanecido 2 Morteros mas Por el serro de la Cabaña, con los qe an echo fuego, a los navios de la baya, y estos no han sesado de batir, su artilleria a el paraje de los Morteros, pero con todo no se a conseguido retirarlos. se a reventado en uno de nts baluartes un cañon el que yso bastantes aberias. se han publicado dos Bandos el uno de qe las pulperias, solo esten abiertas pr la Mañana, y el otro qe todo Hombre se presente armado de la manera que pudiere.

Juº 24.

la noche de ayer a pasado en un continuo fuego de Bombas y granadas, de ensima de la cavaña, dirigidas unas a el Castillo, y navios de la Baya, experimentandose grande estrago, de modo que en el Morro ha habido 60 heridos, y muchos mas muertos, en la Ciud Basts Haberias, asi en las cassas como en la vaya particular^{te} en la Capitana Aquilon, ynfanta y esta misma vivesa de fuego se a experimentado todo el dia, y aunque nuestros navios Ciud y morro, vaten su Artilleria Contra el citio de los Enemigos, con todo no es posible hazerlos retirar. En el Castillo del Angel^s se a reventado otro Cañon, el qe mato 2 hombres, y Hiriomuchos. a llegado la gente de tierra dentro qe se esperava.

Bier^s 25.

perservera el fuego de una y otra parte sin flaquear con lo qe a havido bastante numero de Muertos, y heridos en el Morro y nuestros navios asi de guerra como Marchantes, qe se hallavan sercanos a la Cavaña, les a sido presiso el retirarse por el grave Daño qe recevian de las granadas qe a sus buques dirigian los Enemigos.

Sado. 26.

Al salir el sol ha avido un ataque serca de el hastillero, qe duro como una ora, donde sacaron los Nts la victoria, pues mataron 30 y aprisionaron 9 y les quitaron 2 piezas de Camp^a y el resto se puso en fuga a salvarse en sus ataques en los parajes que se hallavan los Navios q. se an retirado se an mandado poner varias balsas y planchas con 2 cañones de a 24 pa qe con ellos Batan a el serro de la Cavaña: y aunque los enemigos han jugado sus Morteros, en contra no ha conseguido hazer el menor perjuicio en ellas.

Domingo 27.

en la noche de ayer no ha sesado el enemigo en batir el Castillo del Morro, Con bombas y gran^s y asi prosigue, no dejando de corresponder nuestros baluartes Con su artilleria; todas las harmas qe se hallavan en las naves Marchantes, se an man-

dado poner en tierra. Este dia se an azotdo 7 negros por ladrones de hortalizas. aseguran algunos prisioneros del Campo enemigo qe el Morro les mata mucha gente con su Artilleria y granadas.

Lu^s 28.

las operaciones del citio caminan oy con mucha quietud, y solo ha havido un En cuentro por la parte del hastillero, donde ysieron retirar los enemgios. se a expedido horden, en la vaya a todos los navios, de Guerra, y merchantes encargandose, qe de noche se vigile aber si las planchas qe se hallan Ynmediatas a las Playas de la Cabaña, disparan algún coete qe esta sera la señal de qe el enemigo, yntenta algun movim^{to} por dhs playas, con Algs barcas, qe pa este efecto suelen prepararse, y qe si esto se verificase, qe todos sin dilación, [en blanco] sus Artillerias, para ympedirles. Esta tarde ha salido algs guachinangos,⁹ y soldados por los Hornos de Cal a fin de clavar los Morteros qe se hallan en aquel sitio, lo qe no Con siguieron, y fueron retirados a sus Embarcaciones con la leccion de 5 heridos.

Ma^s 29.

Por la madrugada de este dia han subido a la Caba^a por el baluarte de la Pastora,¹⁰ 700 hombres de tropa y milicianos, y al Romper el día, acometieron a los puestos Avanzados y Vigias enemigs a los qe derrotaron, y siguieron hasta sus trincheras, las qe se hallaron demasiadamente fortificadas, por lo qe les fue preciso a los nuestros, con perdida mucho y 50 heridos y entre ellos algs oficiales de marina y tierra y 1 parte contraria padecion bastante daño, perdieron 16 qe les apresaron los nuestros.

El resto del dia ha pasado sin mas novedad, qe la del cotidiano fuego y qe por la tarde logró tomar el puerto una golta qe. viene de Panzacola.

Domingo [tachado]

Miers 30.

el fuego de oyo¹¹ no ha sido tan continuado como los antezedentes dias, bien qe por la noche se han abibado bastante las bombas y granadas, Contra el Morro, en el qe siem-

pre se experimenta bastante ruina contra su guarnicion, pero no en sus Murallas, qe estan sin lecion alguna. En este dia se han despachado varios pertrechos para la fortificacion de el castillo de Matanzas.

Juevs Lunes [tachado] 1 de Julio.

En toda la noche de ayer no a seasdo el Bombeo contra el Morro de 2 Baterias dejandose ver cada vez 17 a correspondencia de esto jugaron con todo rigor sus Baterias Morro, Punta y demas fortalesas al amanecer de este dia descubrió a su frontera 2 baterias de Cañon Con las qe batian sus Murallas, y a las 9 de la Mañana se dejo benir un navio de Alto Bordo, y dio fondo debajo de la Artilleria de este Castillo, y un poco mas retirado otros dos, a cuyo tiempo empezaron a batir su artilleria con gran vivesa contra las Murallas de dh Morro, en las qe recivio bastante daño, pero con todo se defendio con todo su primer, pues aun mismo tiempo llegaron contra el Bombas, granadas y balas de tierra y Mar, cuyo fuego duro hasta el Mediodia, a cuya ora se hizieron los Navios a la Mar, bastante mente maltratados, particularmente el Mas Ynmediato, qe a no haverlo sacado al re Molqe., sin duda hubiera quedado A pique, se asegura qe en la vatalla de este dia, y el Bombeo de la noche antecedente, hubo en el Morro un crecido numero de Muertos, Como asi mesmo de heridos, pero también se dice qe. no fueron menos los qe los Navios hubieron.

Biern^s Martes [tachado] 2.

Las bombas y balas contra el Morro no paran un instante, recibiendo ya algún daño en sus murallas, pero mas en su guarnición.

Sábado Miércoles [tachado] 3.

Prosign los fuegos de parte aparte. Con vastante vivesa, el Morro a amanecido bastantemente forticado, (Sic) con trincheras o parapetos de Maderas, y sacos de tierra, por la parte de adentro, lo que le añade mas resistencia, y resguardo a nuestra gente. han llegado oy las tripulaciones de la fragata Venganza, Paquebote Sn Miguel, Con toda la pólvora: estos barcos

se hallaban fuera qdo llego la escuadra Enemiga, Y se acogieron al puerto del Mariel, Y temerosos de qe el enemigo los cojera en aquel parje los desampararon, pues aunqe quisieron echarlos a pique no pudieron. ¹²

Domingo 4.

Pro sigue el fuego de ambas partes, en el mismo modo de ayer, y aunqe al Morro se dirigen todas las fuers^s con todo despues de los parapetos no reciben tanto daño; oy an llegado algs desertores Yngleses del troso de exercito qe esta en Sn Lazaro.

Biernes [tachado] 5 Lun.

Continua el fuego enemigo de Bombas, granadas y balas contra el Morro, con todo esfuerzo, y este no desiste en su defensa.

Sabado 6. (ojo)

Permanece el fuego contra el Morro con toda vivesa t este no sesa en corresponder con su Artillería. en la loma de aroste-gui, qe aonde se halla a Campado el troso de exercito desen bar-cado por la chorrera, se han vistado algs poq^{tes} ¹³ en movimiento, que parecia estar sobre las armas, y se desfilo una division en una Marcha lenta; se dice qe este Movimiento fue causado por haverse travado una escaramuza con un piquete de los nu^s y se asegura haver avido, de parte aparte muchos Heridos; esta tarde han buelto hazer fuego los Morteros de granadas contra nros navios y planchas, pero estos no dejaron de dirigir varios tiros al paraje de los Morteros. parece no reciben daño alguno, pues subsisten en su continuo fuego.

Domingo 7.

No sesa el fuego de parte a parte, siendo el Morro el principal objeto del enemigo. Esta noche se han tirado algs bombas de nuestra fortaleza de Sn Telmo ¹⁴ a el Campo de la Cavaña, y deste paraje han tirado a la Ciud^d hollas de fuego, para yn-sendarla, pero no lo han logrado.

Lunes 8.

No descansa el fuego de ambas partes, ni un ynstante. oy ha sido aorcado un negro libre dicese qe le cojieron yendo y vi-

niendo a el Campo de el enemigo; y esta noche an caido mas hollas de fuego pero no han echo daño.

Martes 9

el fuego Contra el Morro oy a continuado mas, por lo repetido de los tiros se discurre haver mas numero de cañones de los qe habia en los antecedentes dias, y prosn las Bombas de Baya, Como asimesmo con ellas muchas piedras y balas qe meten en los Morteros, Con los qe han herido y muerto muchos; oy se a observado estan embarcando todo lo qe cojieron en guanabacoa.

Miércoles 10. En el Mismo sistema Caminan las baterias enemigas, contra el Morro y este no flaquea en su defensa, antes ci fortificandose cada día mas, con parapetos de madera, para resguardar su guarnicion la qe cierto a experimentado mucha ruina, Con las Bombas y granadas, las qe no sesan ni un instante. Se a mandado poner preso a Dn Pedro de la estrada, Ynbentariandole su casa y vienes, esto puesto en deposito; se ignora la causa de este aresto.

Dia jueves 11. Aunque perservera el fuego contrario, no a sido oy con tanto vigor, Como los antecedentes dias, se abistado oy una flotilla numerosa de embarcaciones Ynglesas, la qe se a yncorporado, Con la esquadra del citio, bien qe esta novedad no nos ha puesto en cuidado, por haver tenido de ante mano noticia, por unos prisioneros españoles, qe hizieron fuga de Jamaica a esta consta los qe ynformaron qe en aquel Puerto, se estaban aprestando barias embarcaciones mercantes, Con un Navio y fragata de Guerra pa hazer viaje a el N, y qe estos tenian el horden de presentarse ante este Puerto pa ponernos en mas Cuidado, y qe luego qe esto executasen siguiesen a su destino. ¹⁵

Biernes 12.

Por la Madrugada areciado el fuego Enemigo, de balas, Bombas y granadas, Contra el blanco de sus deseos, qe es el

Morro. la flota recién llegada, y la escuadra de el citio, se an visto los más bordeando; por la noche se a oydo alga fucileria en el Morro.

Sabado 13.

Savemos qe la fucileria de anoche fue de un piquete enemigo, qe se deajo asercar al Morro, y fosso; perservera con vigor la artilleria enemiga, y las Bomvas, granadas, contra el Morro, al qe solo dirigen todo su esfuerzo, pero est Con todo esmero no sesa en hazerles fuego, no dejando de recevir el campo enemigo bastante daño, en las faginas, y parapetos de sus baterias, y desmontandoles algs Cañones, lo qe testifican algs desertores. dicese que en el Morro a havido oy 20 hombres heridos y 3 muertos; la nueva flotilla y navios de la escuadra se mantin. (Sic) a la Vela.

Domingo 14.

Prosigue el fuego sin intermision, aunque el Morro a flaqueado oy en su vigor, por haverle desmontado algs Cañones y no es mucho pues la sercania de tres diferentes baterias, las qe componian el numero de 17 cañones de calibre de a 24, con Ygual numero de Bombas y granadas, y despues de Catorce dias de Cañon y 23 de bombeo no es dificil haya recebido algun daño.

Lunes. 15.

Las Vaterias enemigas siguen con toda vivesa, y esta tarde han enpesado a hazer fuego de la parte de Sn Lazaro con 3 Cañones a el Morro, aonde dirigen sus tiros a estorvar las lanchas qe diariamente van con las provisiones necesarias; se mantienen yncorporada con la escuadra, la flotilla recién llegada.

Martes 16.

Camina con precipitación el fuego, Contra el Morro, y este, aunque se halla sin mayor daño, en sus Murallas, Con todo haze-sado el fuego, pero la punta, y demás fortalezas no se descuidad en el manejo de sus artilleras; además de los 3 Cañones Conqe hazen fuego, de la parte de Sn Lazaro, an amanecido oy en este

paraje 2 morteros de bombs las que cierto hazen notable daño, en las Casas de esta Ciudad se an tirado oy algs granadas a la Vaya. Se a retirado del Morro Dn. Luiz de Velasco, pr hallarse algo yndispuesto y a quedado en su lugar el Capn de navio Don Francisco de Medina.

Miercoles 17.

No es menos furioso el fuego, que el de ayer, y a correspondencia nuestras fortalezas, Como assi mismo el Morro, que echo algs tiros, los Cañones de la parte de Sn Lazaro no dejan de yncomodar a las lanchas, que pasan, al Morro, pues han herido Algs y an Muerto otros. aunque la Cortina del Cavallero alto de el morro, pr la parte que la Combaten se halla demolida, Contodo se haze ymposible el que le puedan Abansar, por su grande fosso, y altitud. el exercito enemigo que se hallava a Campado en Guanabacoa, se a retirado a Camparse a la vanda de la mar, mas ynmediato a el Morro.

Jueves 18.

Anoche se tras portaron a el hastillero 200 negros y 100 micheletes y guachinangos,¹⁶ pa ver si les pueden clavar los Cañones y Morteros de la parte de Sn Lazaro, lo que se Consiguio, pues antes de amanecer de este dia han llegado los 300 hombres, Con la victoria de aber clavado los Cañones, y Morteros y aprisionaron 17 y un oficial y Cojerles los despojos y pertrechos, que hallaron en aql Campo, matando muchos, sin otros que huyeron y se echaron al agua ,pues aunque pedian quartel no se los quisieron dar los nros negros. prosigue el fuego, contra el Morro y a correspondencia nuestras fortalezas. y la de el Morro que podido oy hazer mas fuego, que los antecenentes dias, de la parte de Sn Lazaro han benido barias bonbas a la Ciudad las que an caido en algs templos, y Cazas asiendoles bastante daño, asta en lo mas secreto, aunque se clavaron los Morteros parece quedaron algs mas, los que no encontraron los nuestros. la flota que se dixo haver benido de Jamayca parece se a echo a la bela a su biaje.

Bierns 19.

no parece oy tan biolento el fuego del Cañon Contra el Morro, pero de el citio de Sn Lazaro Han vénido barias bombas.

y an tirado algn Cañon. Y parecen ser de menos Calibre qe los antecedentes, a las 3 de la tarde de este dia a puesto vanderá el Morro de socorro lo qe bisto en esta Real fuersa se a tocado a revato, y todas nrs. fortalezas qe miran a la Cavaña Como asi mismo la fragata y perla, qe se hallan en la voca del Pto como tambien las balsas y Goletas, han dado una descarga serrada; to este alboroto se origino pr haverse asercado a el Morro, algs piquetes enemigos, los qe marcharon resueltos acia el fozo, en ademan de querer asaltar sus Murallas, mas ellos se retiraron, nos persuadimos Con perdida con perdida (sic) de alguna gente, Respecto al mucho fuego qe de Nuestra parte ses hizo.

Sabado 20.

Anoche han tirado a el Morro algs hollas de fuego y balas rojas, y lograron con ellas prender a los Parapetos de Madera, el qe a poca diligencia se apago, el de la Cavaña contra el Morro a sido oy mas pausado, pero de la parte de Sn Lazaro han menudeado las bonbas a la Ciudad, como asi mismo el fuego de tres Cañones, qe nuevamente han fijado en aquel paraje, solo afin de Cortar el socorro qe en lanchas se lleva a el Castillo del Morro.

Domingo 21.

El fuego de Cañon de parte a parte a sido oy mui poco bien qe el fuego de bonbas, y granadas, Contra el Morro, no sesan, haziendo diaria mente notable estrago en su guarnición, por la noche de este día se an mandado poner en el Muelle de la Machina ¹⁷ todas las embarcaciones menores para pasar gente a la Cavaña a ber si se logra clavar alguna Artilleria.

Lunes 22.

Por la Madrugada de este dia Pasaron las dhas embarcaciones, Con gente miliciana y negros qe unos y otros Componian el numero de los qe desembarcaron en la Playa de la Pastora y al romper el dia acometieron a los enemigos, En los qe hallaron bastante resistencia pues despues de una ora de Combate, les fue preciso retirarse Con perdida Considerable de Muertos, heridos y prisioneros, ygnoramos cual sea el numero de la parte

contraria, el resto de la mañana ha cesado el fuego de la Cavaña, y solo de la parte de Sn Lazaro, han tirado Algs Bonbas, las qe tambien pararon al medio dia, a cuya ora en el Campo enemigo, Sercano a la Pastora se a bisto bandera de tregua, Con llamada de Atambor, a lo qe paso una falua nra a la qe llego un oficial Yngles, Con orden de su Gl. para qe si gustavan, pasasen a su Campo, a recoger los Muertos Y darles sepoltura, lo qe se executo, y trajeron a el Campo Sto de Regla 61 los mas negros y guachinangos, ¹⁸ qe acabado qe serian las sinco de la tarde, bolvio de nuevo el fuego aunque Con poco bigor.

Martes 23.

Anoche cayeron varias bonbas En la Ciud unas de parte de Sn Lazaro, y otras de la Cavña oy Camina el fuego de Cañon, Contra el Morro, con mucha fuersa, bien qe el fuego de bonbas y granadas, existe Ynsesante; se asegura qe el enemigo a podido meter alguna jente devajo del Morro y qe lo estan minando, y aunque se tiran varias granadas de Mano. no se puede conseguir el retirarlos.

Miercoles 24.

La Artilleria de el Campo Enemigo Camina con poca fuersa, y algun tiro qe hazen lo dirigen al cas^{llo} de la Punta. las bonbas para la Ciudad, son las qe no paran, las qe hazen notable daño en los templos, y casas. se an restituido al Morro Dn Luis Belasco.

Jueves 25.

Con mucha pausa camina el fuego enemigo, particularmente del citio de Sn. Lazaro, bien que de la cavaña, no dejan de jugar sus bonbas y granadas, a la Ciudad y Morro, y esto aunque bastante mente destrosado en sus Murallas, no sesa de Batir aunque con pausa algn Cañon qe parece se a podido montar.

Biernes 26.

Algs Bombas que an caido a la fragata la perla qe Como he dho se hallava en la voca, batiendo contra el enemigo, la han

destrosado de tal manera que anoche se aydo a A pique, perdida Considerable pa la Compa, Pues se hallava cargada de Azucar, y tavaco, y no se le pudo sacar nada. oy a amanecido echa una fajina o trinchera En el serro de la cavaña, en frente de la fuersa, nos persuadimos sera pa poner alguna Artilleria, o morteros, Contra la Ciud. Camina el fuego enemigo, Con mucha pausa pero Con todo nrs fortalezas no dejan de Batir sus Cañones.

Savado 27.

Anoche an menudeado contra el Morro, como acostumbran granadas y bonbas, recibiendo su guarniⁿ bastante Pr juicio, y este no se descuida de menudiar frascos de fuego y granadas de mano ,pero no es posible Conseguir el retirarlos, y así prosiguen con el trabajo, y algs hollas de fuego que han caido en la Ciudad, y no han echo daño alguno, oy an tirado algunos Cañones Nuestras fortalezas y navios, dirigiendo sus balas a las trincheras hechas en la cavaña, las que no han podido demoler, una bonba de las muchas que an tirado oy a la Ciudad han muerto a tres mugeres.

Domingo 28.

Anoche a manejado el morro, con mucha destreza Granadas de mano, frascos de fuego y algs Bonbas, por la Madrugada han tirado 3 coetes en la Cavaña Y con la misma seña a correspondido el Campo de el enemigo en Sn Lazaro, y desde que amanecio ha sido Continuado el fuego de Cañon, Contra el Morro, Y este y demas fortalezas les corresponden con el mismo vigor.

Lunes 29.

Anoche practicaron la misma seña de cohete, no sesando En toda ella, el rigor de un Crecido fuego de granadas y bonbas, las mas al Morro y algs a la Ciudad desde que amenecio no han sesado nuestras fortalezas de Batir Contra la Estacada del foso del Morro, aonde se an asercado algs piquetes Yngls. a yncomodar la gn¹⁹ de el Castillo, con la fucileria.

Martes 30.

Por la madrugada salieron dos Goletas, con 2 Cañones Cada una y se pusieron detras de el morro, a hazer fuego Contra los

resguardos de los Morteros, y después de ha^r 20 dado varias descargas Se an restituido a el pto. toda la mañana an batido nuestras fortalezas, y al medio dia les han acompañado nros navios unas y otros dirigiendo sus balas al serro de la Cavaña, onde los enemigos se dejan ver travajando sus trincheras. a las 2 de la tarde dio fuego el enemigo a la mina de el Morro, y haviendole derrivado, un tanto por la Vanda de la mar pudieron havansarlo, y aunque los nus procuraron resistirlos, les fue ymposible, Por el Crecido numero qe encontraron y asi a fuego Y sangre tomaron posecion de esta fortaleza, en la qe Ynmediatamente enarbolaron el Pabellon Yngles. de nuestra parte se perdio gran numero de gente, Y entre ellos algs oficiales de Marina, Y el Marquez Gonzalez Capn de el Aquilon y muchísimos heridos y entre ellos mortalmente Dn Luis Belasco, qe se discurre morira. luego qe tomo el enemigo este Castillo, han vatido la punta y demas fortalezas sus Cañones, dirigiendo sus puntos a el, Con toda vivesa, Consiguiendo arruinarlo bastante, Cuyo fuego a durado hasta las 5 de la tarde qe se a puesto bandera de tregua, por el enemigo, Para mandar los muertos y mal heridos, en lo qe se gasto todo el resto de la tarde Y parte de la noche.

Miercoles 31.

Anoche a las 10½ bolvio, el fuego de nuestras fortalezas Contra el Morro, Con toda vivesa, hasta las 8 de la mañana, a cuya cra an buelto las treguas, la qe dieron hasta las tres de la tarde, que bolvio el fuego de nuestras fortalezas, Contra el Morro, el qe se halla totalmente arruinado.

Agosto 1 dia Jueves.

Anoche se a llevado Dios a Ntro. Dn. Luis de Velasco, Con igual sentir de toda la Ciudad. Prosigue el fuego de Nuestras baterias sin sesar, asimesmo a empesado a hazer fuego el enemigo de Bonbas y granadas Contra el Castillo de la Punta, a el qe aora dirigen su esfuerzo; el troso de el exercito Yngles, acampado en la loma de Arostigui, ha vajado el camino de el Horcon, y se ha acampado en Jesus de el Monte, haziendo retirar algs de los nuestros qe se allavan en este paraje. a las 2½ de esta tarde a caido un rayo en la fragata Ysleña la Sma trinidad, alias

Mesa, ²¹ el que habiendo llegado a el rancho de Sta Bárbara, ardió Ynmediatamente, con peligro bastante de haver quemado a varios navios de la Vaya, Murieron 4 hombs Y mal hirio a 12 los qe sin duda moriran.

Biernes 2.

Prosiguen el Morro y cavaña Con sus bombas y gs Contra la Punta y Ciud y algs hollas de fuego; oy se a puesto el navio de Guerra Aquilon, sercano a el Morro pa hazle ²² tambien fuego.

Sabado 3. el troso del exercito a Campado En Jesus de el Monte Se mantiene en el Camino, Embarazando la entrada de los Vi-veres, bien que estos se a mandado vengam muelle de regla. Como en efecto ha venido hoy por este paraje, mucho ganado bacuno, y se a Conducido por la Vaya En balsas. anoche apasado Mucha gente de la nuestra a guasabacoa. Ygnoramos su destino. ha proseguido el fuego de bonbas y gras contra la Ciud y Casllos.

Domingo 4.

La gente qe se dijo paso anoche a guasabacoa y amanecido oy acampada, en una loma ²³ Ynmediata a el camino de el Hor-con, en donde se a echo una gran fagina, y se hallan atrinche-rados en ella con 9 cañones de a 24, lo qe parece, a puesto En cuidado a el troso enemigo, que. se halla en Js de el monte se-gun sus movimientos. prosiguen las Bombas y grans contra la Ciudad, y punta.

Lunes 5.

anoche dio fuego el enemigo a las casas de Jesus de el Monte, y luego qe las arasaron se retiraron a la loma de Arosti-gue, dejando el camino libre Para la conducción de víveres, vien qe estos aunque con mas trabajo, venian por regla como ya queda dho el fuego de oy no a sido mucho.

Martes 6.

Dicese qe anoche se encontro un piquete nuestro Con otro yngles, aonde llaman la Cruz del Padre y qe haviendo travado una escaramusa los nuestros les presiso el retirarse, Con perjuicio de 15 heridos, an entrado oy muchos fuciles benidos de Cuba, en un navio de Guerra, qe a este fin llego a Jagua, y asi mismo trajo alguna tropa, la qe halla ya muy inmediata, aunque con pausa, con todo prosiguen granadas y bonbas en particular contra el castillo, a el qe le hace mucho daño.

Miercoles 7.

del todo a parado oy el fuego hasta la noche qe an enpesado Con muchas grs a la Pua, ³⁴ en donde matan muchos.

Jueves 8.

Han tirado oy a el Castillo de la Punta muchas granadas y bonbas y de la mediania de la Cavaña, han dirigido algs al navio Aquilon, Como ya dije se puso a batir el Morro y le a sido presiso el retirar se por hallarse maltratado.

Biernes 9.

este dia no mas a pasado con las bonbas y granadas a la Ciud y Cas^{llo}.

Sabado 10.

Hasta las doce de este dia, han proseguido las bonbas y grans a cuya ora a llegado una embajada del Campo enemigo, por lo qe se a suspendido el fuego. se a savido qe el Pliego qe trajo este embaj^r a nuestro Governador, fue a darle parte Como la Cavaña la tenia Coronada con 35 Cañones de a 24 en 6 Baterias distintas, y 2 de Morteros, los qe arrasarian la Ciudad, y qe asi determinase S Sa si capitulaba, o no, a lo qe se respon- dio cian (sic) sus fuerzas ni tenia Motivos Para rendirse, todo lo qual pasado que serian las tres y media de la tarde, volvio el fuego de Bonbas y granadas.

Domingo 11.

A el amanecer de este dia, a empesado el fuego de Cañon, como asimesmo de bonbas y granadas dirigiendo sus tiros en esta forma, unos Contra la fuerza, y otros Contra las Murallas otros Contra la Puerta de la Punta, otros contra el Castillo de la Punta, y en todas partes se a recibido bastante daño, asimesmo en casas y templos, por lo que se a echo presiso, a las tres de la tarde antes que acavasen demolerlo todo, tratar de Capitular la plaza Con harto dolor de todos.

Dia 12 Lunes.

Prosiguen tratados de Capitulacion.

Dia 13 Martes.

oy a las Doze de el dia se an entregado las Puertas de tierra y Puntas a las tropas de S.M.B.

Notas

(1) Ya Trelles señaló en su obra *El Sitio de la Habana y la dominación británica en Cuba*, la imposibilidad de identificar este lugar, que a su juicio no existe, pero a nosotros se nos ocurre pensar que dado el mal español y la incultura general que parece exponer el autor de este Diario, pudiera ser este nombre una expresión fonética de Halifax. Halifax es un puerto bien conocido y ya importante desde 1750, situado en la costa de Nueva Escocia, Canadá.

En la época que tratamos, el puerto y ciudad de Halifax recibía un fuerte impulso en sus actividades comerciales por parte del segundo Conde de Halifax, fundador de la ciudad canadiense, que había sido designado en 1748 presidente de la Cámara de Comercio y desde este cargo había prestado buenos servicios al comercio inglés, especialmente con Norte América. No sería raro pues, que hubieran llegado allí después de la recuperación de la ciudad, comerciantes españoles que habían hecho ya ventajosos contactos en la isla durante la dominación con el comercio inglés, y en pos de ellos llegarán a la floreciente Halifax.

(2) En 1753 el Capitán General Juan Francisco Güemes Horcasitas que había sido promovido al Virreinato de Nueva España, decretó con autorización del gobierno supremo, un reglamento para la guarnición de La Habana, Santiago de Cuba, los destacamentos de la Isla y los de las Floridas, que dependían de la Capitanía General de Cuba. En virtud de ese reglamento, se creó en lugar del antiguo batallón del mismo nombre, un regimiento fijo llamado de La Habana con 4 batallones de 6 compañías cada uno.

De estas compañías había una de granaderos de sólo 50 hombres, incluyendo en este número 2 sargentos y un tambor, y las demás eran de fusileros con 90 hombres, 2 sargentos y 2 tambores cada una. Con aquel solo cuerpo de infantería resultó para el servicio una fuerza efectiva de 2,080 hombres ed tropa, más del doble que la del reglamento anterior. Aumentaron también considerablemente las dotaciones de artillería y caballería. La antigua compañía de artillería alcanzó a tener 181 individuos, lo cual era casi el triple del número anterior. Se organizaron 4 compañías de caballería con un total de 272 jinetes, contando los oficiales. Este reglamento se mantuvo en vigor hasta después de la restauración de la plaza en 1763. En 1761 para completar y aumentar las fuerzas fijas, disminuidas entonces por considerables bajas debidas a la fiebre amarilla, llegaron un batallón del regimiento de infantería de España, otro del de Aragón, una compañía de artillería y, meses después, 2 escuadrones desmontados del regimiento de dragones de Edimburgo.

(3) El muelle de Contaduría fue el único muelle importante con que contó La Habana hasta la época de la dominación inglesa. Los otros dos muelles existentes eran el de la Factoría, destinado solamente al embarque del tabaco de la Real Compañía de La Habana y El Muelle de Luz, cuya utilidad era la comunicación de una a otra ribera del puerto. Ninguno de estos muelles era en 1762 otra cosa que un pedazo de ribera terraplenado y unas tablas sobre horcones. Al cesar la dominación inglesa, los gobernantes españoles se esforzaron en cubrir esta necesidad, creándose en los años sucesivos tres nuevos muelles y mejorando los existentes. Este muelle de Contaduría recibió a partir de 1794 grandes y sucesivas reformas y reconstrucciones, siendo conocido desde los inicios del siglo XIX con el nombre actual de Muelle de Caballería.

(4) A solicitud del Capitán de Maestranza, D. Juan López Barroso, que era dueño en 1751 de una huerta situada entre la ribera del puerto y la puerta de Tierra de la muralla, se empezó a repartir el terreno en solares para formar un barrio que al fin después de largos trámites, quedó distribuido en solares colocados a ambos lados de la Calzada de Guadalupe o del Monte en la zona comprendida actualmente entre las calles de Aguila y Belascoáin, aproximadamente.

(5) En febrero de 1586, con motivo de la amenaza de Francis Drake a La Habana, se estaba trabajando apresuradamente en la fabricación de una cadena de "madera y yerro" que tenía a su cargo Juan Bautista de Rojas, tesorero de la Isla (WRIGHT, IRENE. *Historia documentada de San Cristóbal... en el siglo XVI*, T. II, p. 31) y ya en abril se ordenó su colocación "con toda brevedad" (Id. p. 45). Pasada esta emergencia que resultó una falsa alarma, el Rey ordenó hacer en Sevilla una cadena de "yerro fuerte" para el puerto porque le pareció muy insuficiente una cadena de madera (Id. p. 169). Pero a este proyecto objetó el ingeniero Antonelli en marzo de 1593 "que la cadena que cierra el puerto no debe ser de hierro por lo que se consume y come el herrumbre, y sí fundirla en pedazos de cobre ajustándolos en la misma fundición y así sería incorruptible y perpetua". (LEON Y CANALES, B. y PEREZ BEATO, M. *Archivo de Indias...* p. 9).

Sin embargo, en 1635 no se había hecho ni la de hierro ni la de bronce y la que había estaba ya hecha pedazos e inservible. Al parecer no era esta ya la de 1586, porque Don Lorenzo Cabrera informó que la que había, se había hecho en su tiempo (1626-1630) por invención suya y recomienda renovar los trozos de madera de cedro de grueso suficiente para que dure muchos años sometiéndola cada 2 años a fuego lento y brea, como carena

de navío con lo que se conservan mucho. Los tornillos y almas con que se unen estos trozos se hicieron de hierro que Cabrera consideraba superior al bronce alegando que si está bien labrado es más durable y provechoso que éste, ya que el bronce es más vidrioso que el hierro; añadiendo que resulta menos costoso el trabajo y el material.

Este parecer fue el aceptado, ordenándose para la ejecución del mismo al Gobernador Francisco Riaño (1614-1639), que enviara el dinero para el hierro si no lo hubiere bueno en La Habana, para comprarlo en Sevilla (*Carta del Gobernador Francisco Riaño acerca de la cadena del puerto de la Habana y dictamen de la Junta de Guerra de Indias y del ex-gobernador Lorenzo de Cabrera sobre el mismo asunto. 25 mayo 1635. Papeles existentes en el Archivo General de Indias...*)

En la primera junta, después de la presencia de los ingleses, del día 8 de junio, se resolvió establecer una cadena de tosas y cables (Confesión del jefe de Escuadra Marqués de Real Transporte p. 26. En: *Proceso formado de orden del Rey...* T. I), la cual había sido hecha antes de que llegaran los enemigos, por disposición de la Marina, con vista a las posibilidades de guerra. Dicha cadena se hizo con los vasos que se utilizaban para botar al agua los navíos del astillero. (Confesión del Capitán de Navío D. Juan Antonio de la Colina... p. 13. En: *Proceso formado de orden del Rey...* T. I).

Con ella se cerró el puerto colocándola desde el pescante del Morro hasta la explanada de la Punta en la orilla opuesta, atando sus extremos en unos cañones empotrados en los arrecifes de ambas orillas. Estos cañones permanecen aún en su lugar como un recuerdo histórico.

(6) Río Luyanó. En un plano inglés incluido en la obra de Francis Russell Hart, *The siege of Havana*, se le da el nombre de Vilanoa. También se le llamó en fuentes inglesas Villanó y Lagida según expresa Bachiller en su monografía histórica. Con el nombre de Viano aparece en el plano que incluye Pezuela en su Sitio y rendición de La Habana en 1762.

(7) La Pina era un baluarte del Morro.

(8) Baluarte del Angel.

(9) Se le daba este nombre a los indios oriundos de Méjico y todo el territorio que constituía el Virreinato de Nueva España. Era muy frecuente que los casos en que se recelaba invasión o ataque enemigo, se trajeran guachinangos de Veracruz y Campeche, así como canarios de Santa Cruz de Tenerife.

(10) Bateria de la Pastora.

(11) hoy.

(12) El Defiance y el Hampton Court al trasladarse hacia Bahía Honda con una serie de pequeños barcos, encontraron a la Venganza y al San Miguel, cuyas tripulaciones, al verse perdidas, los abandonaron, echándolos a pique, pero los ingleses lograron salvarlos y se apoderaron de ellos.

(13) piquetes.

(14) baluarte o batería de San Telmo.

(15) La flota procedente de Jamaica reforzó las fuerzas sitiadoras con provisiones y con las pacas de algodón que Albemarle compró y usó con tanto éxito en la preparación de las minas del Morro.

(16) Migueletes o Micheletes. Antiguo fusilero de montaña en Cataluña. Con los pulperos y paisanos catalanes de la Habana y los de la tripulación de la Escuadra en ese momento, se creó una compañía capitaneada por el Teniente de España, D. Fernando Herrera. Véase además la nota (9).

(17) En el lugar donde hoy se encuentra el muelle de ese nombre, contiguo al muelle de San Francisco, hubo desde el siglo XVII un carenero de buques. En ese mismo lugar estuvo durante algún tiempo, alrededor de 1730, el astillero real; y años más tarde, se destinó exclusivamente a la marina de guerra. Debe su nombre a la existencia en él de una máquina (machine) que servía para arbolarse y desarbolarse los navíos y sirvió de complemento al arsenal o astillero real. Aunque no se ha podido precisar dónde se instaló por primera vez una "machina", es este el único lugar caracterizado por ese nombre, pero no ciertamente porque haya sido el único lugar donde se instalara este aparato.

(18) Véase nota (9).

(19) gente.

(20) haber.

(21) Es costumbre muy antigua entre la gente de mar, incluyendo los armadores, el bautizar los barcos con un nombre popular, alusivo a sus virtudes o características. Por esta razón lo más frecuente era que un barco tuviera un nombre oficial, que constaba en los registros y archivos oficiales, y un alias por el que lo conocían todos los que se relacionaban con él de una forma u otra. Así el navío llamado Nuestra Señora del Pilar, es el conocido en estos diarios como el Europa, que fue echado a pique en el puerto para cerrar la entrada; el tristemente famoso América que trajo la epidemia de fiebre amarilla de 1761, se llamaba en realidad Nuestra Señora de Belén. Otros buques recibieron alias como Glorioso, Invencible, Bizarro, etc., referentes a sus valores marinos.

Todavía hoy en día algunos barcos son más conocidos por alguna característica de la que se deriva el alias, que por su nombre propio.

(22) hacerle.

(23) La loma de Soto o Manuel González.

(24) Punta.

TABLA DE CONTENIDO

	<u>Pág.</u>
Notas sobre las monedas utilizadas en las costas de Africa durante el S. XVIII. <i>Juan Pérez de la Riva</i>	5
El centenario de Calderón visto por Martí y por Medina.	19
Indice General de la Cartera Cubana <i>Feliciano Menocal</i>	48
Dos artículos desconocidos de Martí	72
Carta inconclusa de Gutiérrez Nájera a Martí	82
Evocación de Aurelia Castillo. <i>Carolina Poncet</i>	89
COLECCION CUBANA	
El diario de Juan Castro. <i>Amalia Rodríguez</i>	96